



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE SOCIOLOGIA

ANALISIS DE LA PARTICIPACION CIUDADANA EN EL BARRIO YUNGAY

Alumno: Eddie Arias Villarroel

Profesor Guía: Pablo Cottet

Tesis para optar al grado de Licenciado en Sociología

Tesis para optar al Título de Sociólogo

SANTIAGO 2012

Plena autonomía otorgada por el Consejo de Educación Superior mediante el acuerdo N° 163-99 del 2 de Diciembre de 1999, D.O. 23-12-99

INDICE

CAPITULO I.....	3
Antecedentes.....	3
Una mirada regional.....	3
Irrupciones y discusiones del marco ciudadano nacional.....	10
Antecedentes de la constitución de ciudadanía deliberativa en Yungay.....	16
Breve reseña histórica del barrio Yungay.....	17
Significaciones en disputa.....	21
La relectura del concepto de patrimonio, y sus implicancias ciudadanas.....	23
La vida de barrio, el quiebre del individualismo y el salto a la otredad.....	26
Practicas autónomas, practicas deliberativas, prácticas de resistencia.....	30
Referencias Teóricas.....	32
Concepción de democracia, hegemonía, y contrahegemonía.....	32
Ciudadanía, y movimientos sociales.....	38
Patrimonio, ciudad, barrio y memoria.....	41
El problema de investigación.....	44
Hipótesis.....	45
Objetivos.....	47
Objetivo general.....	47
Objetivos específicos.....	47
Metodología.....	47
CAPITULO II.....	52
Resultados y hallazgos: Análisis e interpretación de categorías del grupo focal.....	52
IDENTIDAD DE BARRIO.....	53
Características de la organización.....	73
INMIGRANTES.....	91
RECONSTRUCCION DEL CONCEPTO DE PATRIMONIO.....	96
CONCEPTOS INTEGRADOS DE PATRIMONIO Y CIUDADANÍA.....	103
ACCIÓN SOCIAL, Y POLÍTICA.....	107
DEFINICIÓN DE LO POLÍTICO.....	122
RELACION CONFLICTIVA CON EL ESTADO Y SUS REPRESENTANTES.....	128
RELACIÓN CON EL MOVIMIENTO NACIONAL ESTUDIANTIL 2011.....	136
Marco de conclusiones.....	146
Bibliografía.....	159
Anexo.....	165
Transcripción grupo focal.....	165

CAPITULO I

Antecedentes.

Una mirada regional.

La mayoría de los países de América Latina están bajo regímenes políticos de democracia representativa, sin embargo, son experiencias de “democracias electorales” que distan de la concepción de “democracias de ciudadanos” (PNUD 2004). Una democracia con acento en la soberanía del pueblo, hablamos de “construcción democrática” (De la Maza, 2010), como un modelo que abre la posibilidad que actores sociales irrumpen con sus propuestas.

En la región existe una estructura de desigualdad caracterizada por la pobreza, – “en el 2003, un 43.9% de la población, o sea 225 millones de latinoamericanos se encontraban bajo la línea de la pobreza”– (PNUD 2004). Datos con fuentes distintas pero que terminan definiendo una realidad significativa en América Latina. “Aproximadamente uno de cada tres latinoamericanos es pobre (definido como no tener suficientes ingresos para satisfacer sus necesidades básicas). Uno de cada ocho se encuentra en pobreza extrema (definido como no ser capaz de cubrir sus necesidades nutricionales básicas,” (CEPAL, 1999). Una realidad que en relación a su tradición histórica parece tener una condición estructural, es decir, se sustenta en un modelo que la reproduce.

Una pobreza urbana significativa, en AL la pobreza se ha convertido en un problema mayoritariamente urbano: en 1970 el 37% de los pobres eran residentes de áreas urbanas; hacia fines del decenio de 1980 esta proporción se elevó al 57% (CLACSO, 2011), lo que ha establecido el surgimiento de ghettos, que pueden obedecer a un fenómeno de territorialización de la pobreza.¹

“Latinoamérica es la región más desigual del mundo. Existen razones normativas y prácticas que determinan que los altos niveles de desigualdad constituyan un obstáculo para el avance social” (PNUD 2010). Esta brecha entre democracia electoral y democracia social, y su reflejo en la ciudadanía política, plantea una base conflictual teórica y práctica respecto de la democracia y la ciudadanía en América Latina, y el papel evidente que los movimientos sociales pueden cumplir en estas dinámicas contradictorias.

De ahí el avance de ciertos procesos sociales que han logrado cristalizarse en gobiernos caracterizados por intentar responder a la esperanza de cambiar la situación social, expresada en miseria y exclusión, resultado del ajuste estructural que se aplicó en la región, movilizándolo a la población en apoyo a proyectos políticos que ofrecían dicho cambio.

Una ciudadanía política no es sustentable sin una estructura económica social inclusiva, no sólo no es sostenible sino que pone en tela de juicio la posibilidad de una ciudadanía política real. Así las desigualdades estructurales no dan la posibilidad de un ejercicio de la ciudadanía social, ni de la ampliación de los derechos políticos, por tanto, el escenario electoral se presenta como una escenificación restringida de la práctica democrática.

¹ “La conformación en la periferia más alejada y mal servida de áreas residenciales en las que se desarrollan las urbanizaciones populares y concentran a los sectores de menores ingresos y con mayores dificultades para acceder al hábitat a través de mecanismos propios del mercado formal de tierra y vivienda” / “La ocupación, también por parte de sectores de bajos ingresos, de algunas áreas deterioradas cercanas al centro” (Sabatini, 2006:3)

Reducir la noción de democracia al “derecho a voto” es sustentar un visión insuficiente de los derechos de ciudadanía social, y por tanto, de su impronta integral en el marco de los derechos políticos. Generando un reduccionismo de la noción misma de democracia, expresada en sus características más profundas,² y también como espacio de deliberación y búsqueda de sociedades más integradas, lo que interpela necesariamente sobre la superación de estructuras de desigualdad tan continuadas en la historia social de América Latina.

El modelo neoliberal imperante, “hombres y mujeres perciben que muchas de las preguntas propias de los ciudadanos – a dónde pertenezco y qué derechos me da, cómo puedo informarme, quién representa mis intereses – se contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos” (Canclini, 1995). Esto refiere a un cambio de escenario, a una modificación de los espacios públicos, con una reducción del ágora como centro político urbano, o un cambio en sus bases constitutivas en nuestra sociedad. Lo cierto, es que esto modifica los espacios y los rendimientos políticos que pueden poner en discusión planteamientos de los derechos sociales y políticos, constitutivos de una ciudadanía activa.

Aunque los debates relativos a la democracia se relacionan históricamente al liberalismo, que alcanzó por su lógica constitutiva, una elaboración sobre los derechos de propiedad y los derechos civiles, más que los derechos estrictamente políticos de las mayorías ciudadanas y menos todavía sobre los derechos económico-sociales de estas mayorías.

En nuestras sociedades –a partir de fines de la década del '70 y por la fuerte presencia de regímenes dictatoriales– ha habido una discusión en vista de dilucidar la relación entre democracia y movimientos sociales e incluso una revalorización de la

² Hablamos de una concepción de democracia sostenida en la soberanía popular. Una en una democracia donde el poder debe ejercerse a través de la participación activa y de calidad del conjunto de la población en cada ámbito de decisión, quienes deben contar con los canales, las estructuras, la información y el modelo de sociedad que posibilite dicha participación.

democracia en la izquierda latinoamericana, aun así no se ha generado lo que podríamos calificar como una cultura democrática afianzada.

Los avances históricos del movimiento social y popular en América Latina en el marco de los “pactos sociales” dentro de los “estados de bienestar”, fueron cooptados por los grupos económicos y las elites, o fueron derrocados por sus fuerzas armadas a través de golpes de estado de diferentes tendencias, pero siempre con el mismo resultado, marcaron un cambio de eje en la forma de concebir la estructura socio-política de deliberación con el estado, planteando una acentuación de las dinámicas de mercado por sobre las de estado. En este marco caracterizado por nuevas dinámicas sociales es que se estructuran otras formas de significación de la sociedad civil en cuanto a su expresión, confluencia, y organicidad.

Así mismo como correlato de la inauguración de los regímenes democráticos, se ha logrado la universalización de los derechos políticos, pero solo se ha logrado una limitada y sesgada implementación de los derechos civiles, y en muchos casos, ha habido una regresión de los derechos sociales, producto de la aplicación de un modelo fuertemente restrictivo en materia de gasto social.

El elemento que gatilla las luchas democratizadoras en estos estados sería la distancia entre la puesta en práctica de los derechos políticos y civiles en contradicción con la falta de reconocimiento y aplicación de los derechos sociales. Sin embargo, y de acuerdo a estructuras constitucionales restrictivas heredadas de estas dictaduras, no es tan claro que los derechos políticos tengan una profundidad mayor que la formal. De este modo la caracterización de la participación, y de los espacios de apertura son electorales, y no deliberativos.

Uno de los problemas históricos de las democracias latinoamericanas ha sido la ausencia de nexos eficientes y fluidos entre el estado y la sociedad civil, entendida esta como “organismos sociales colectivos voluntarios y relativamente autónomos frente a la sociedad política” (Coutinho, 1986). Durante las décadas recién pasadas, y en aquellos países donde los partidos políticos eran más fuertes, esta función intermediadora fue desempeñada por el sistema de partidos políticos y los sindicatos, los que monopolizaron la

representación de los intereses ciudadanos al interior de los estados. Solamente a través de ellos las organizaciones de la sociedad civil pudieron acceder al espacio público. Por tales razones, la gestión del ámbito público terminó centralizándose y concentrándose en el área estatal y gubernamental, en la administración de los gobiernos nacionales, dejando muy poco espacio a la sociedad civil en la formulación, aplicación y evaluación de políticas en los niveles nacionales y regionales de gestión.

Se trata, ciertamente, de ciertos modelos de estados de bienestar que ofrecieron un espacio de negociación de lo social y lo político.

Con la implementación del “neoliberalismo” la política “estadocéntrica” ha perdido protagonismo y ha beneficiado la aparición de actores empresariales –tanto nacionales como internacionales– y de la sociedad civil, los cuales, con anterioridad, estaban o bien mediatizados o ausentes del escenario público.

En la actualidad, este nuevo espacio público, donde actúan conjuntamente agentes estatales y actores no gubernamentales, constituyen el espacio restringido en que se estructuran y organizan las nuevas relaciones de poder. Estos balances de poder se expresan en torno a la definición y aplicación de las políticas públicas, adquiriendo matices y características como resultado de las cuotas de poder que detenta cada “actor” o “agente” en un periodo determinado.

Esta desestatización y despartidización de la política tiene como contrapartida “una politización de lo social en la medida que algunos actores sociales participan aún más directamente en la toma de decisiones políticas, y esto lleva igualmente a una socialización de la política, en la medida que las decisiones políticas resultan de formulas cuasi –privadas de negociación e intercambio. La relación ha cambiado, y las fronteras entre lo privado y lo público se debilitan sostenidamente” (Lechner, 2007, p. 32-34). La influencia de los poderes fácticos en la política contemporánea es una clara manifestación de este proceso. Paralelamente al desarrollo de esta politización de lo social, lo privado, a su vez, se politiza, “observándose una continua invasión del hogar por parte del mundo exterior y el disciplinamiento de la conducta personal como tema de higiene social” (Lechner, 2007).

El tradicional sistema de relaciones establecido entre la organización estatal, el sistema de representación política, las bases socioeconómicas de los actores sociales y las relaciones culturales, mediado por el régimen político, ha cambiado radicalmente en las últimas décadas. Al respecto se constata la ocurrencia de “tendencias en múltiples y, algunas veces, en contradictorias direcciones, mezcladas con viejos elementos residuales yuxtapuestos con otros nuevos, haciéndose difícil discernir cuáles tendencias representan fenómenos transicionales temporales y cuáles serán duraderos” (Garretón, 2000, p.63)

En este contexto ha surgido el concepto de *stakeholders* o “actores involucrados” constituidos por todas aquellas personas o grupos con interés justificado y estratégico en alguna empresa colectiva o materia de importancia pública. Esta definición “incluye toda institución o individuo que tenga un interés latente o expreso en la organización desempeñando sus misiones y metas” (Anglin, 2000). Esta participación se puede definir, en términos amplios, como el proceso por el cual las personas y entidades que tienen un interés legítimo, ejercen influencia, y participan en el control de las iniciativas de desarrollo y en las decisiones políticas que los afectan.

Uno de estos nuevos actores son las organizaciones de la sociedad civil. El fortalecimiento de la sociedad civil ha sido una de las iniciativas más importantes para establecer o recuperar la democracia en América Latina. Esta prioridad de interés público ha aspirado a establecer nuevas relaciones entre el estado y estas organizaciones sociales. La sociedad civil se ha activado poniendo énfasis en el proceso de reconstrucción democrática, como respuesta a la herencia impuesta por los gobiernos autoritarios y dictaduras, y a la históricamente restringida representación política, y a la permanente marginación y exclusión de amplios sectores sociales de los beneficios del desarrollo.

La ausencia de la sociedad civil en la gestión de las políticas públicas ha coincidido con un sistema de representación política que ha marginado a importantes sectores de la ciudadanía, sea por las características del ordenamiento político o por la apatía propia de este estado de cosas. Todo esto ha derivado en una situación de marginalidad o exclusión estructural de amplios sectores nacionales. Carlos M. Vilas haciendo referencia a esta

misma situación, las categoriza como “democracias formales o minimalistas” y plantea que “los significados efectivos de la democracia y la ciudadanía se desvirtúan en estos escenarios de empobrecimiento amplio y desigualdades profundas, aunque tienen lugar procesos electorales y competencias entre partidos políticos. [...] Las desigualdades sociales y económicas se superponen y combinan con desigualdades étnicas y raciales, de género, regionales, entre otras; la pobreza no es solamente una situación económica, sino integral” (Vilas, 1998, en E. Sader ed.).

El informe *La Democracia en América Latina*, afirma que “la igualdad legal de los ciudadanos y la protección contra la discriminación aún no se aplican con la debida firmeza y extensión”. La constatación de exclusiones y marginaciones sobrepuestas lleva a concluir que existen “déficit estructurales en materia de ciudadanía social” (PNUD, 2004, p. 110-129)

A nivel de desarrollo social, se reconoce que la participación habilita y pone en acción a las personas como actores y supervisores de su propio desarrollo. Puede ayudar a crear y mantener democracias, así como crecimiento económico. Cuando los individuos pertenecientes a sectores populares y/o marginales participan en proyectos de desarrollo, adquieren habilidades y desarrollan aptitudes que le posibilitan una contribución más significativa a la sociedad en general.

La *Carta Democrática Interamericana* de la Organización de los Estados Americanos, aprobada por los gobiernos del hemisferio en la primera sesión plenaria del 11 de Septiembre del 2011, reconoció que “la participación de la ciudadanía en las decisiones relativas a su propio desarrollo es un derecho y una responsabilidad. Es también una condición necesaria para el pleno y efectivo ejercicio de la democracia. Promover y fomentar diversas formas de participación fortalece la democracia” (OEA, 2001)

La participación de la sociedad civil en la vida pública latinoamericana es una necesidad importante y un complemento indispensable para la existencia de un efectivo sistema de representación política. Esta sociedad civil organizada, integrada por un amplio y heterogéneo espectro de organizaciones, cada vez más independientes y con capacidad de compartir aprendizajes históricos en la región, se ha constituido en un recurso vital para

generar avances en la profundización de la democracia, y en la generación de gobiernos de nuevo tipo.

Hasta la década del '70 del siglo pasado, el protagonismo de las organizaciones y movimientos sociales ha sido un rasgo de la historia socio-política de América Latina. Se ha definido “como la forma de hacer historia de los pueblos latinoamericanos” (Garces, 2012), aportando al desarrollo de salidas y aperturas democráticas, avanzado en la conquista de derechos o influyendo en el desarrollo de las políticas públicas. Generando transformaciones económicas, sociales, y políticas que influyeron en la ampliación de la responsabilidad social del estado.

Los nuevos movimientos interpelan las formas de hacer política tradicional, tanto las que se diseñan e implementan desde el Estado, como las que provienen de los partidos políticos tradicionales, haciendo del territorio un nuevo espacio de politización; con el desarrollo de sus organizaciones y redes reclaman, y recrean sus identidades, influyendo en los gobiernos locales, estableciendo espacios de democratización a través de la participación que constituye nuevos espacios públicos de deliberación.

Irrupciones y discusiones del marco ciudadano nacional.

Planteamientos que intentaban describir la acción colectiva a nivel nacional, situaban como características de la expresión social en Chile, el impulso individual de ciertos sujetos que determinan una adhesión a determinados objetivos o ejes temáticos, y no en referencia a grandes contenidos expresados en manifestaciones multitudinarias. Cuestión que el movimiento estudiantil emergente ha evidenciado como sobrepasada, demostrando la expresión de actores organizados, con una conciencia colectiva madura, tanto es así que se planteó la pérdida del año escolar en pro de los objetivos deseados, cuestión que refleja una subjetividad con alto compromiso, capacidad de deliberación, y movilización con despliegue de miles en las calles, transcendencia en un sentir muy transversal en la

sociedad. Se trata de una irrupción en tanto modifica los análisis, y cambia la forma de abordar lo social.

La movilización social que abrió esperanzas de sustancialidad democrática en la dictadura militar se constituyó en un factor aglutinador de los movimientos sociales en pos de un objetivo común y nacional. Cuando asumen los primeros gobiernos postdictatoriales, el movimiento social se debilita en su base constitutiva, perdiendo sus posibilidades de desarrollo autónomo y su capacidad de influir en las políticas públicas. La opción por la gobernabilidad y pactos implícitos con los militares pusieron un eje desmovilizador en la agenda. Una especie de autocracia partidaria concertacionista tomó el resultado de una lucha político-social e histórica, haciéndose del poder como enclave negociador en un pacto de salida democrático burgués, que en términos de estructura ha mantenido el mismo modelo³ económico con sus consecuencias en la política y en la cultura.

Este modelo de ciudadanía que participa de manera formal, ciertamente escénica, donde se puede hablar de “gobierno ciudadano”,⁴ pero no se modifican las formas de relación del estado con la sociedad civil. Se imponen por ejemplo, reformas estructurales a sistemas públicos y no se realizan consultas públicas.⁵

Ese modelo de participación, que es esencialmente una simulación, parece haber sido cruzado, desmantelado por una ciudadanía popular con un carácter profundamente cuestionador de la estructura, con una participación que ha logrado aglutinar y movilizar, nacionalmente, a un núcleo activo de estudiantes, y de integrar a profesores, apoderados y a la ciudadanía nacional en general. Ya no se trata de grupos de interés y presión, sino de un movimiento social nacional que ha aglutinado a una mayoría ciudadana en torno a una demanda, fin al lucro en la educación, y por tanto, la entrega de una mejor educación, como responsabilidad del Estado.

³ Según A. Mayol (2012), el modelo económico posee una articulación política y cultural.

⁴ Se habló de que el gobierno de Bachelet sería gobierno ciudadano, cuestión que puede ser ampliamente refutada, en tanto, se mantuvieron las mismas dinámicas de relación de la sociedad civil con el Estado, de ahí la idea de hablar de “escenificación de la participación ciudadana”.

⁵ Un ejemplo muy significativo es el Transantiago, 2005.

En el último informe del PNUD (2004) se asegura que en el mapa actual del poder en Chile no se visualizan actores fuertes, capaces de poner en jaque a las otras fuerzas en juego, no hay una sociedad civil empoderada, lo que determina que la construcción de la acción colectiva responde más bien a las apuestas individuales que las impulsan. Hoy el actor estudiantil, principalmente secundario, y universitario, ha planteado una verdadera movilización en torno al tema de la educación, reclamando reformas estructurales, es la asonada de los tiempos, la vuelta a actores sociales e históricos que golpean el orden establecido en la profundidad de su reclamo. Como en el siglo XX. La idea o concepción del “topo” de la historia de Salazar (2012) cobra una particular significación en este contexto de emergencia, es en parte una refutación de paradigmas sobre las formas de abordar la acción colectiva.

Ya no se trata sólo de mejorar una determinada política pública, sino de transformar la política pública, de transformar el carácter político del Estado, que de proteger los intereses de una minoría, pase a proteger los intereses de la mayoría. Es un cuestionamiento al modelo, como lo ha advertido Alberto Mayol (2012) en sus diversos análisis de coyuntura.

Los espacios de participación son reducidos y responden más a un discurso que los valora y estimula, pero que a la hora de legitimarlos en su expresión real, los identifica como amenaza a la gobernabilidad democrática, referida a un modelo de “estabilidad”, en donde existe el fantasma de un modelo en que el exceso de demandas hace colapsar el sistema. Por tanto, la aparición de un movimiento social cuestionador solo podía darse a través de una irrupción.

Aquí están los rendimientos políticos que permiten desde una concepción particular pasar a una crítica sistémica más global, como integración y síntesis de una problematización de derechos, derechos de participación, derechos de opinión, derechos de igualdad, reclamo de derechos, que supongan avanzar en una promoción de los derechos económicos sociales, porque en última instancia, la lógica estructural de exclusión y de concentración del PIB en un grupo minoritario de la población, supone que en términos latentes (cada vez más manifiesta) a las dinámicas de derechos políticos, está primero una

discriminación económica. Está escalada y síntesis en la conquista de derechos obedece a la concepción de “rendimiento político”, que puede ser definido como un espacio social de acumulación para determinadas fuerzas sociales, una conquista de espacios públicos, y simbólico políticos.

Todas las concepciones que presentaban a un país tranquilo y sin grandes explosiones ni demandas desde lo social, han sido problematizadas por la irrupción de actores históricos, que a pesar de la ausencia de centralidad, han aglutinado social y políticamente a una ciudadanía activa, levantando una demanda nacional, lo cual supone que la acción social, en tanto, movilización política puede trascender más allá de las formas de participación que le ha impuesto el modelo, más bien como consumidores. Aquí hay una transgresión hacia la toma de una posición política frente a un problema nacional.

Parece ser que la imposición de estructuras de exclusión como ordenamiento social, provoca irrefrenablemente la irrupción de actores históricos que cargan el reclamo de la exclusión, y esta dialéctica parece estar más allá de las anunciadas dispersiones, agenciamientos, clientelismo de todo tipo, y abre paso, a pesar de los nulos espacios de participación, a una acción social movilizadora, constitutiva de una demanda no sólo económica sino política. Lo cual supone cuestionar la estructura, expresado hoy en esta nueva conceptualización ciudadana, “lo popular” ha avanzado con profundas dificultades, por tanto, este diagnóstico de imposibilidad y de alcances medios de las luchas sociales sólo tiene explicación en cuanto supone una despolitización del movimiento social al nivel de modelarlo fuera de la historia, y no como un elemento constituyente de cambio.

Chile está atravesado de punta a punta por un sin número de formas asociativas de distinta raíz, reconoce De la Maza (2005), basado en el catastro de asociatividad elaborado por el (PNUD, 2000) en el Mapa Nacional de Asociatividad, que constata más de ochenta mil organizaciones. Existe, por tanto, el impulso a organizarse, parece que hubiera una dinámica de sentido respecto de pertenecer a una organización social. Es una cantidad relevante de organizaciones, que sólo en la visión de pensar en un eje de articulación puede generar saltos constitutivos, propositivos, y deliberativos muy importantes.

Estamos hablando en definitiva de un tema de concepción de la democracia en la medida que su integración es valorativa respecto de la ciudadanía, lo cual es problemáticamente difícil si se entiende la estructura de distribución por quintil del producto interno bruto, esta estructura en sí misma excluyente, es incapaz de permitir que la participación democrática se profundice, porque significa aceptar en último término una dinámica de deliberación que no es acorde con la estructura de desigualdad.

Esto es lo que deviene en un distanciamiento progresivo de las formas de hacer política por parte de la sociedad política, de hecho en el Informe de Desarrollo Humano (2004) se asegura que la democracia chilena “muestra falencias derivadas de sus formas institucionales, la cultura cívica del país y las prácticas de poder de las elites”. Los ciudadanos exhiben un notorio distanciamiento de la política, lo que se refleja en la menor disposición para posicionarse en el arco izquierda-derecha, así como el rechazo de los jóvenes a inscribirse en los registros electorales y, en general, en la política institucional. Lo cual podría ajustarse a dos concepciones: primero, la incapacidad de la política de generar cohesión social y segundo, la creencia de los individuos en la impotencia del sistema político para conducir la vida social.

Otra de las instancias complejas de integración por parte de la sociedad civil es la incertidumbre y la inseguridad, que según Lechner está expresada en: a) el miedo a la exclusión: a pesar del buen desempeño de los indicadores macroeconómicos, la gente no está segura de que los sistemas de salud y de previsión le otorguen una protección adecuada contra las dificultades que puedan surgir; b) miedo al otro: la aguda percepción del extraño como un potencial agresor refleja debilidad del “nosotros”; c) miedo al sin sentido: en la medida en que los referentes habituales (familia, escuela, empresa, nación) pierden su fuerte significado, crecen las dificultades de elaborar un “sentido de vida” individual (Lechner, Vol. II, 2007).

Esto convive según Lechner (Vol. II, 2007) con una politización de lo social, y una despolitización de la política o de la sociedad política. Esta reflexión es central para entender el cuadro de emergencias actuales, y sus características.

El desarrollo económico de un país está insertado en su organización social (Stiglitz, 2006), de manera que abordar las inequidades estructurales requiere no solo cambios económicos, sino transformaciones de la sociedad misma. Y esto tiene una relevancia en el nivel de lo cultural, de posicionar la importancia de la organización como un elemento constituyente de una sociedad más democrática, pero a su vez más justa. Se ha planteado que la política democrática consiste en hacer de una pluralidad de hombres una comunidad de ciudadanos (Arendt, 1997).

La circunstancia más bien plantea la necesidad de que la propia sociedad civil, a través del mejoramiento de la calidad de sus organizaciones pueda alcanzar mayores niveles de cohesión, participación, y deliberación. Este es un desafío multifacético, pero que en primera instancia determina ampliar la discusión temática de las organizaciones hacia niveles más políticos,⁶ y establecer mayores ejes de cooperación que permitan generar instancias de articulación más global e intersectorial. Lo cual supone contribuir a generar una cultura correlativa a dichos valores, lo que significa pasar de una base cuantitativa a un salto cualitativo en la organización social, y por ende, en su capacidad de proposición e influencia en el escenario socio político.

Los actores son diversos, y a nivel local existen experiencias muy interesantes. Es la ciudadanía que comienza a emerger a organizarse, en torno a identidades históricas, al rescate de la memoria popular, y del patrimonio cultural de nuestro país. De esta forma de construir ciudadanía hablamos, de una forma asentada en el territorio. Que sitúa al barrio como un eje de construcción de prácticas autónomas, y deliberativas, que acentúan prácticas sociales contra hegemónicas.

⁶ Se habla de contenidos no solo sectoriales, sino también nacionales que dirijan una crítica fundamental al modelo.

Antecedentes de la constitución de ciudadanía deliberativa en Yungay.

El concepto de patrimonio incorporado desde la convivencia vecinal, reconstruye la identidad de quienes viven su territorio. Un patrimonio vivo, capaz de reflejar la historia de los postergados, del pueblo,⁷ de la ciudadanía⁸ que construye sus espacios en la plaza pública de la vida social. No es sólo la arquitectura como lenguaje, es la resignificación del vecino como interrelación necesaria para la construcción de la convivencia. Ya que en ella se discute sobre los límites y las implicancias de la propia convivencia, y es del todo una discusión política, política sobre la que se construye el barrio, el mismo sobre el cual los vecinos caminan y viven sus espacios públicos y privados. Así los vecinos del barrio Yungay se oponen a “Una ideología que, al escoger por nosotros lo que es histórico, nos deja sin ninguna opción para relacionarnos personalmente con el pasado” (Fontana, 2011), de esta manera incluyen la política en la defensa del patrimonio del barrio.

El patrimonio puede ser por tanto, un espacio de identidad en disputa, donde ciertos sujetos vecinales, sociales y populares han releído la impronta que carga el peso de la memoria colectiva no sólo como monumento, sino como una cultura viva, como una arquitectura viva, y como una vida de barrio renaciente con toda su identidad cultural, en su diversidad, y en sus desigualdades. Es un concepto de patrimonio que enfrenta a un tipo de ciudad basado en la plusvalía, que modela como eje de instalación fáctica la concepción de ciudad, instalando el mercado inmobiliario, el mercado automotriz y el mercado de carreteras, como praxis de un diseño de ciudad. Como expresión de ello los edificios en

⁷ Se ocupa aquí una definición de “pueblo” que justamente nos vincula con un sujeto histórico, que posee una mayor dosis de diacronía. “Este sujeto, visto como hacedor de historia es una abstracción indeterminada que se historiza propiamente en el de un sentido totalmente determinado por su intencionalidad. Cuando hablamos de sujeto histórico en el sentido relativo de la política es entendido como una articulación de sujetos específicos, cuya especificidad está dada por condiciones objetivas que ellos no eligieron y que constituyen condición necesaria de su articulación. Al articularse ponen en vías de efectualización un proyecto”. (Perez Lara, 2000).-

⁸ Combinando el ideal de derechos y pluralismo con las ideas de espíritu público y de preocupación ético-política, una nueva concepción democrática moderna de ciudadanía puede restaurar la dignidad a lo político, y suministrar el medio para la construcción de una hegemonía democrática radical (Mouffe, 1992).-

altura crecen sin ninguna planificación, más que la oportunidad y el lucro, aportando espacios ciegos a una ciudad sin visión integradora, sin consulta ciudadana, y donde los criterios tecnocráticos y de lucro pueden más que la calidad de vida de los vecinos.⁹

Releer el patrimonio desde “lo popular” es reescribir la historia no desde “los dominadores”, como diría J. M. Barbero “...que pensar lo popular desde los actores no signifique, no deba al menos significar automáticamente alienación y manipulación, sino unas nuevas condiciones de existencia y de lucha, un modo nuevo de funcionamiento de la hegemonía” (2007), espacios de “lo popular” donde se pueden reinterpretar contenidos. En este sentido, en el barrio Yungay se ha desarrollado una visión del patrimonio como un valor ligado a una construcción de memoria que no es la burguesa, que intenta construir memoria desde lo popular. Es en la actividad cotidiana donde los vecinos encuentran y se reencuentran con el pasado, donde por sus propios medios y en su propio relato van resemantizando los discursos del poder. El mismo De Certeau (1993) señala que esto “se debe a que todo ‘hecho histórico’ es el resultado de una praxis, signo de un acto y por consiguiente afirmación de un sentido”. Esta es una apropiación de sentido que está relacionando en la praxis con la resignificación por parte de una ciudadanía local de su patrimonio como barrio, y como identidad cultural.

Breve reseña histórica del barrio Yungay.

El 5 de abril de 1839, el presidente José Joaquín Prieto, reconocía, por Decreto Supremo al Barrio Yungay. Aunque la expansión natural de la ciudad, desde el día de su fundación, siempre había corrido en un sentido sur-poniente, con el decreto de 1839 el Estado refrenda tal característica. También este gesto inaugura el urbanismo moderno en

⁹ La aplicación de “planos reguladores” fuertemente interventores, y que han arrasado barrios completos, un ejemplo muy comparable en la misma comuna de Santiago, es el espacio sur oriente de la Alameda, el barrio de Lira que se extiende en distintos sentidos hasta Matta, donde ha habido una transformación inmobiliaria completa.

Chile, ya que el nuevo barrio será planificado desde sus orígenes, dando inicio a la creación de un Santiago metropolitano.

El barrio, que Lynch (1984) define como “las zonas urbanas relativamente grandes en las que el observador puede ingresar con el pensamiento y que tiene cierto carácter en común”, surge como expresión natural de la expansión moderna y republicana de una ciudad que ya se sabía Chile. Durante 1837 la familia Portales comienza con el proceso de venta de las primeras hijuelas, son Juan de la Cruz Sotomayor y Jacinto Cueto quienes las compran y urbanizan. La chacra tenía como límites naturales el río Mapocho por el norte y uno de sus brazos por el sur, que hoy ocupa la Alameda. La última de las hijuelas vendidas y pertenecientes a ese lote original, las vende doña Mercedes Portales en el año 1873, dando origen al Barrio Brasil.

Es importante señalar que la “forma” que tomó la habitabilidad urbana en el barrio Yungay se expresa en el uso de casas de fachada continua, propias de la colonia y que destacan en este sector, siendo uno de los pocos barrios donde la reconversión urbana aun no puede establecerse, permitiendo vivenciar el espacio desde una perspectiva inaugural: “La lectura del muro generalmente se hace en el suelo y esa es la idea de lo urbano. Lo urbano no es el pavimento sino la sombra. [...] Uno de los acontecimientos del muro es el poder estar en él y es la situación de esquina la que permite estar prácticamente en él” (G. Kapstein, 2000, 87-95), esta lectura está inmersa en el pasado de esas casas, leer esas casas requiere pensar en la distancia temporal del que las vivió, 150 o 70 años, sin embargo el “acontecimiento muro” se sigue viviendo de la misma manera y como claro ejemplo de lo urbano y la identidad barrial están los “muchachos” de siempre conversando en la esquina. Frente a esto, la “planta libre”, tan propia de *malls*, supermercados y oficinas, también tiene un correlato habitacional en los lofts y estos, en las formas de habitar el barrio, así frente a Plaza Brasil, en su vereda norte, tras la piel de una casa patrimonial están estas “máquinas de vivir” que enriquecen las formas del mestizaje y aumentan la conformación de una identidad inclusiva.

Dada la cercanía del barrio con la Plaza de Armas, “diez a once cuadras” dice Sarmiento, los sitios fueron rápidamente vendidos y algunas instalaciones fabriles fueron

ubicándose sobre calle San Pablo, generando una rápida ocupación del sector por sectores populares, tanto de trabajadores de esas fábricas como una expansión de la “Chimba” ubicada en la ribera norte del Mapocho. El otro sector popular estaría ubicado en la vereda sur de la Alameda, límite de Yungay y zona de prostíbulos y de edificaciones precarias. Dadas estas características barrio Yungay tuvo desde su origen una diversidad que no poseía el resto de la ciudad, segregada desde sus inicios, tanto geográfica como económicamente (se incluye en esta segregación el racismo americano, dado por la enorme clasificación de las mezclas raciales, desde el mestizo, hasta el cuarterón). Con la llegada de Benjamín Vicuña Mackenna a la intendencia (1872) de la ciudad, esta conocería un “hermoseamiento” a la europea, posibilitando una nueva segregación dada por “la ciudad propia y cristiana” y “la ciudad bárbara”.

La segregación decimonónica no solo obedece a la necesidad de crecimiento del centro santiaguino, también a la aparición de nuevas fuerzas económicas, desligadas de la posesión de la tierra, una “invasión” de nuevos ricos de origen minero o financiero que necesitan de la consolidación de su recién adquirida fortuna habitando lo que ya era el corazón de la República, al mismo tiempo el nuevo discurso higienista de los médicos “prohíbe” las cercanías con los “sectores populosos”, proveedores de “miasmas” y enfermedades infecciosas. Cuestión que en la década del ’70 iniciaría la expansión hacia el oriente desencadenada por una epidemia de sarampión, la cual se combate con los mejores aires de la cordillera y la creación de dos nuevos espacios recreacionales: el parque Cousiño y el Campo de Marte.

Aunque los límites administrativos del barrio están definidos por el río Mapocho y las calles, Matucana, Alameda y Brasil, en el caso del barrio Yungay sus límites obedecen más al entramado social y subjetivo, que al ordenamiento municipal, cuestión que se ve claramente en la fuerte identidad de Yungay, haciendo que sus límites se expandan, conformando lo que los vecinos llaman Gran Yungay, conformado por los barrios: Brasil, Yungay, Parque Portales y entorno del barrio Concha y Toro. Esta fuerte identidad barrial estaría dada por “otra historia aún, que pasa por las subjetividades, más difícil e inasible, pero no por eso menos necesaria. En una sociedad radicalmente escindida como es la de Santiago (...) esta historia tiene dos vertientes: la de la sociedad establecida, de la gente

decente, y la de los sectores populares, los rotos (...) Todo esto define a sus protagonistas, los moldea y transforma, y constituye la trama de una historia de lentas conformaciones, de largas transformaciones, de testimonios esfumados y silencios prolongados” (L.A. Romero, 1984, 55-66). Y en este aspecto el barrio Yungay se establece como el primer barrio moderno de Santiago (en tanto desde su creación es un barrio planificado y zonificado y porque da cabida a actores de distinto tipo). La tensión entre la ciudad soñada o imaginada y el presente, en que se “defiende” el espacio ante una nueva oleada modernizadora, mantiene una cohesión identitaria que en general no se repite en el resto de la ciudad.

Dentro de los imaginarios más potentes que conforman la identidad del barrio Yungay esta la impronta de ser un barrio que históricamente albergó a “personajes ilustres”, cuestión que estaría dada por la presencia de la casa Domeyko, y las estadías más o menos prolongadas de otros personajes como Sarmiento, Violeta Parra, Augusto D’Halmar, Nicomedes Guzmán, Mauricio Redoles, Joaquín Edwards Bello. Jenaro Prieto y Alfredo Valenzuela Puelma, entre otros. Esta cuestión da cierto lustre bohemio y cultural, que sin pretender negarla, obedecería no a una característica especial del barrio a recibir este tipo de migración, sino a la disposición única del barrio con respecto a su ubicación espacial e histórica en el plano de Santiago, a) primera zona de expansión del centro histórico de la ciudad, b) arribo de los exiliados argentinos durante gobierno de Rosas (Sarmiento, Mitre, Alberdi, etc.), c) cercanía con el centro cívico, d) implementación de medios de transporte y e) presencia de sectores populares en barrio Estación y calle San Pablo (en la Comuna de Santiago hay contabilizados 453 cités).

Actualmente, la elevada proporción de inmigrantes en el barrio Yungay, más que nada, tiene que ver con el mercado de tierras de la Comuna de Santiago y el tipo de migrante (clase media baja, mano de obra no especializada) que se instaló en el sector, más que con una preferencia cultural específica. Cuestión que se repite en la mayoría de los cascos históricos de las ciudades latinoamericanas debido al vaciamiento de la población original hacia el “barrio jardín” de la década del ’50 (Las Condes, Providencia, Ñuñoa) y la expansión hacia el oriente iniciada a principios del siglo XX. Sin embargo es esta presencia de inmigrantes y sectores populares lo que ha permitido de forma “indirecta de que las

arquitecturas antiguas hayan conservado su uso habitacional inhibiendo las presiones inmobiliarias.” (M. Valencia Palacios, 2010) Demás está decir que los nuevos planes de recuperación urbana tienen más que ver con una recuperación edilicia patrimonial muy cosmética, que con una verdadera preocupación por su centro patrimonial.

Significaciones en disputa.

La concepción de la memoria como eje del desarrollo de un barrio con historia, con significación de su sentido de ciudadanía, que contradice como diría N. Lechner a la construcción de este tiempo, “La memoria del pasado parece improductiva, a la vez cuesta imaginar un horizonte de futuro que no sea simple proyección del presente. El resultado es un “presentismo”: la restricción del marco temporal al presente inmediato” (Vol. II, 2007). Este presentismo es el primer estatuto que contradice la tendencia que hemos intentado anotar de los rasgos de la vida ciudadana en Yungay. Este presentismo ha tenido que ser debatido desde un lugar histórico, desde el espacio que ha presentado la cultura para difundir las fiestas populares, y los hitos que convocan en una identidad, que es una identidad de barrio. Poner en valor la historia como historia viva, crítica de la cual todos podemos aprender, es llenar de pasado un contenido que puede ser presente.

Para Madres e Hijos de Plaza de Mayo los “repertorios” de rescate de la memoria son un aprendizaje heredado de la propia condición, según Charles Tilly, da a entender que se trata de las habilidades o recursos que los movimientos sociales tienen a mano a la hora de enfrentar un desafío (Ch. Tilly, 2003 en Raul Zibechi, ed, 2003). Son formas aprendidas que reditúan en sí misma un valor que puede ser profundizado, en tanto el neoliberalismo está cargado de una filosofía del presente, los valores son pragmáticos, y las técnicas son efectistas, el mundo que se presenta es rápido e inmediato. El recuerdo y la historia de lo popular es un contenido que está en otro lugar, forjado más bien en prácticas de resistencia

a un modelo cultural, que es un modelo de vida que se refleja en la forma en que se construyen las relaciones sociales en el barrio.

“La memoria adulta, en sí misma, está formada por paquetes de recuerdos individuales y familiares, pero, también, por la confluencia de esos recuerdos en un fondo común, en una memoria colectiva. Social. Comunitaria. Una memoria que, en todo caso, es más privada que pública; que se corporiza más en el lenguaje oral que en el lenguaje escrito. Que está orgánicamente adherida a la experiencia e identidad históricas de una comunidad concreta más que construida sistemáticamente en los textos y relatos escritos de la historia oficial de la nación. En este sentido, es una memoria [...] que además constituye, para ellos, un capital social y cultural exclusivo, sobre el cual pueden girar para exponer sus opiniones, definir sus actitudes, sus acciones y, en definitiva, para ejercer, a su modo, su soberanía” (G. Salazar, 2000).

Desde toda perspectiva establecer una valoración de la memoria como rasgo de construcción de identidad de las comunidades, es trabajar en la creación de espacios de significación cultural distinta al “modelo cultural dominante”, dotar a esa memoria de una capacidad movilizadora, es reflexionar sobre las formas de construcción de identidades locales, de cómo los vecinos, los ciudadanos encuentran en su ciudad, en su barrio, espacios en que recobran valoraciones que no reproducen, sino que más bien discuten las valoraciones ejercidas de la que podemos llamar como “cultura mediatizada” o cultura de los “*mass media*” (Barbero, 1987). La memoria como construcción de identidad colectiva es una valoración de las comunidades en el ejercicio de sus costumbres y sus acciones, un reconocimiento a la historia de las comunidades. Está puesta en valor suscita un redescubrimiento de los actores que forjaron una manera de habitar el barrio y la ciudad, donde el predominio de la cultura popular se está extendido como una forma de cultura alternativa.

La relectura del concepto de patrimonio, y sus implicancias ciudadanas.

La propuesta de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay es una defensa del patrimonio que resignifica el Bicentenario, no es un patrimonio de la efeméride, ya que el Bicentenario Ciudadano y Popular (2010), con una concurrencia de 25.000 personas fue una fiesta multitudinaria en el “bandejón Portales”, con diversas expresiones culturales, artísticas, y deportivas, la historia leída desde la soberanía popular, “lo que significa que no recordamos por simple repetición, sino al componer el pasado en función de lo que está en juego en el presente” (J. Candau, 2002), esta opción por leer en el pasado del barrio Yungay, el primer asiento moderno tanto de la elite nacional, como de las clases subalternas más allá de San Pablo, está dicotomía fundadora ya caracteriza un barrio, instalando una posible relación espacio-simbólica con las luchas populares que desde fines del siglo XIX han sucedido en el marco del centro de la ciudad.

Apropiación de una dimensión del tiempo, que relee las dimensiones del mismo, revalorizando la diacronía de un tiempo histórico que es colectivo, pero que también opera como una “apropiación desigual” (García Canclini, 1990), y particular porque también obedece a sincretismos, a mezclas que a lo largo de los años se han manifestado como defensa de un valor, espacios que “desde lo popular interpelan a lo masivo” (Barbero, 1999). Ejemplo de esto es la permanencia de ciertos oficios populares, de ciertos espacios de feria y fiesta popular que funcionan como “nodos” de resistencia,¹⁰ donde el carácter no es una imposición del mercado, donde hay otras dimensiones que están en juego.

¹⁰ “...el comercio callejero permanece y prevalece no sólo porque su fórmula organizativa (la familia) y su existencia ‘proscrita’ permiten bajar los costos al mínimo y resolver la reproducción de la vida social en un nivel básico. Preciso es decir también que el comercio callejero permanece por que se basa en una relación flexible, libre y dialogante con el flujo callejero de la ciudadanía” (G. Salazar: 2003).

Lo “local” es un eje de reconocimiento fundamental, la localidad, pero también la circunscripción a un eje de sentido e identidad, que no es menor en tanto los ejes de representación nacional son cada vez más escasos, y donde la producción de subculturas en general tiene un espacio de desenvolvimiento que es también el espacio de las identidades locales, que permiten por su propia condición, dotarlas de una identidad particular. De alguna forma la tensión manifiesta entre globalización y localización ha derivado en una importancia dimensional de lo local, dándole revitalizaciones como espacio social y cultural. Lo que reditúa conquistas es lo local, porque es un espacio más acotado, donde las implicancias de las acciones pueden ser más visibles en su alcance y permanencia, es un espacio donde se puede dirigir de manera fructífera la influencia y la cohesión. Tienen por tanto, estas construcciones, un espacio natural de cohesión y de base social.

La reactivación de procesos de “participación ciudadana” es la necesidad de modelos democráticos más inclusivos, ya que la concepción democrática basada en una dimensión electoralista es claramente precaria, fuerte concentración de la riqueza, y del poder político, plantean la necesidad de una “sociedad civil” cuya influencia decisional tenga espacios de deliberación e interpelación cada vez más importantes.

Desarrollar espacios de participación a nivel local es influir en la construcción de espacios desde lo cultural, lo social, y lo político. En tanto, la organización ciudadana de “Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay” ha trabajado sobre un eje de lo cultural, del estatuto cultural, en tanto “el patrimonio” es una construcción cultural que ha sido puesta en valor, revitalizando la concepción de la vida de barrio como derecho de los vecinos, pero también y de manera transversal como derecho de los ciudadanos, y de ahí su relevancia social, y su relevancia política.

Puede ser un ejemplo de cómo lo “cultural” ofrece espacios de relectura para detentar rendimientos sociales y políticos en tanto los niveles de problematización permitan interpelar, organizar y hacer participar en prácticas autónomas.

Un ejemplo de vinculación de lo cultural y lo político, donde lo cultural actúa como el “espacio en disputa”, y lo político como el “desarrollo de rendimientos de la acción social colectiva”. Si para Lechner, “Se pierde la historicidad del orden social. Entonces, el

proceso social puede aparecer como un automatismo, impermeable a la acción política” (2007). La forma de resituar lo diacrónico en cuanto al “proceso social” es resignificando sus contenidos y dándole un estatuto político a sus temáticas y acciones. Volver la historicidad al “proceso social”, es una clave de vinculación entre lo cultural y lo político, esto hace que los procesos puedan ser colectivos, y que el levantamiento de imaginarios de resignificación se haga parte de un sentido de apropiación de lo cultural hacia lo político. Esta historicidad que está cuestionada por el efectismo, por el presentismo, y por el automatismo, sólo puede ser revitalizada en cuanto develamos las tensiones que subyacen a lo que resignificamos, y cómo conectamos esto con el cuestionamiento a la estructura de desigualdad, porque en definitiva toda discusión de derechos es posible llevarla al campo de la estructura, es decir, que los derechos sociales y políticos están emparentados con derechos económicos, y desde ahí hacia la interpelación de la estructura. Es por ello que la configuración de la memoria puede ser entendida como un territorio de significación y sentidos de la praxis ciudadana en disputa.

Cuando reclamamos el derecho a la memoria, pero no sólo desde un imaginario de “derechos humanos” que puede ser reticularmente estigmatizada como una lucha de política tradicional, sino cuando decimos que la memoria es “patrimonio de todos”, y que es posible construir un presente respetando el pasado, y que sin ese pasado, devaluamos nuestra historia, es oponer al inmediatismo, y practicismo de la ideología neoliberal una resistencia de espacio simbólico, y cuando esa concepción de patrimonio es situada en una historia de barrio y puesta en valor problematizando sobre los ejes de la convivencia ciudadana, se está estableciendo una discusión posiblemente dotada de valor político. Lo cual nos permite afirmar que en cada historia y proceso los pueblos como sujetos históricos pueden, incluso desde fuera de la sociedad política propiamente tal, incidir en la discusión y avance de lo político en relación a sus intereses, realidades, y contradicciones. Si existe la posibilidad de recrear desde lo popular, y por tanto abrir la posibilidad de la esperanza en la

localidad para un vecino común, existe la posibilidad de reescribir los ejemplos, de mirar otros modelos, y problematizar su propio espacio de convivencia, de abrir un camino¹¹.

La experiencia de Yungay ha promovido el levantamiento de instancias de organización ciudadana como la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales, y Democracia para Chile, esto a nivel nacional. Pasando desde una dimensión local y con esa identidad intentar incidir en instancias de organización más complejas sin perder el asentamiento en lo local.

Abrir, y construir espacios públicos de resignificación de la convivencia puede ser potencialmente, la generación de espacios culturales de contrahegemonía. Las implicancias preliminares de hacer una apuesta en la otredad, en la revitalización de las relaciones sociales, como una apuesta que rompe con la concepción individual al centro. Esta dimensión supone una base de principios fundamental para entender el fenómeno de Yungay en la protección de la vida de barrio, y en ese eje está, muy centralmente, la nueva relación entre ciudadanía y patrimonio.

La vida de barrio, el quiebre del individualismo y el salto a la otredad.

Los modelos de construcción de ciudad en nuestro país, están centrados, en una visión en que la ciudadanía es un aspecto del paisaje urbano. La idea común de la persona que llega en su auto al estacionamiento de su edificio y sube a su departamento sin saludar a nadie, es un rasgo de las nuevas características de la convivencia nacional, se tiende a habitar sin recorrer el territorio donde se vive. Se superpueblan los espacios, y los ciudadanos viven un intimismo en sus hogares, porque ya no hay barrios en muchos lugares, sino una seguidilla de edificios que impactan visual y urbanamente su entorno,

¹¹ El comité de vivienda más antiguo, “Esperanza y Solidaridad”, del barrio consiguió el primer terreno en el Barrio Yungay para edificación de viviendas sociales para inmigrantes (2012), ubicado en Cueto con Balmaceda. Lo cual es un importante logro ciudadano como organización miembro de Vecinos por la defensa del Barrio Yungay

generando un recorrido muy distinto de las construcciones del Santiago antiguo, que ofrecían una posibilidad distinta de ocupar los espacios públicos, a otra escala, pero también con otras significaciones.

Defender la vida de barrio se emparenta mucho con defender el patrimonio de los barrios, porque en el reconocimiento de su historia, está la defensa de las valoraciones, y lugares históricos que construyen una identidad local, es la reserva o repertorio moral, pero también de historia social que cargan los barrios, porque es difícil hablar de historia social sin hablar de los barrios, ellos contienen el relato humano de sus habitantes y sus relaciones, la historia de sus instituciones y sus organizaciones, la historia de sus espacios públicos, toda la trama de una identidad que se reúne en una localidad.

Esta premisa de barrio ha supuesto en Yungay defender su espacio como Zona Típica (2009), entender que esta vida de barrio, está construcción subjetiva, de imaginarios, tiene sustento en una materialidad como es la condición espacial de los inmuebles antiguos y como estos aportan en su conjunto a conformar un recorrido urbano mucho más amistoso que el impacto del modelo inmobiliario.¹²

Cruzar a la otra vereda, saludar, reconocerse, son ejercicios que en el modelo de ciudad que se ha impuesto son más difíciles, parece que todo el orden estético conspirara para que no haya comunicación relevante entre los individuos.

Los edificios y sus departamentos, son de una constitución característica, las vitrinas de los centros comerciales tienen el reflejo de un sujeto cruzado por el mercado, los subterráneos, las plazas sin árboles,¹³ los automóviles, las carreteras. Son espacios concebidos en su simetría con criterios de rentabilidad del espacio, no por su confort sino por su funcionalidad, las antiguas son edificaciones de otro tiempo que cargan otro tiempo, por tanto, no tienen esa estructuración medicinal que las condiciona.

¹² Desde 2004 se vienen vendiendo cerca de 130.000 viviendas anuales en Chile, lo que supone un incremento de casi 30% respecto del promedio observado desde los 90. Situación inmobiliaria en Chile. Servicios de Estudios Económicos. Agosto 2008. BBVA

¹³ Es interesante señalar que a partir de inicios de este siglo, la mayoría de las plazas de armas de las ciudades chilenas sufrieron una profunda remodelación, que en la mayoría de los casos, Talca, Concepción, Chillan, Los Ángeles, para nombrar algunas, consistió en una limpieza ornamental que las transformó en “explanadas”, espacios transparentes y desarbolados.

El proceso de urbanización neoliberal impone un orden del espacio, “*la ciudad cada vez más coreografiada a través del control sobre la purificación del espacio público* (MacLead, 2002). Este orden del espacio es la imposición de un modelo cuyo eje filosófico central es el individuo, sobre esa base, este proceso de “*urbanización capitalista ha destruido la ciudad en tanto entidad social y política* (Harvey, 2011). De ahí que la revalidación de lo colectivo a través de una praxis territorial tienda a reconstruir el espacio de lo público.

La individualidad es lo contrario de todo lo que resignifica el colectivo. El reconocimiento del otro, esto puede ser, en si mismo beligerante, porque contiene en su principio cultural una construcción de espacios con otras valoraciones. Para el barrio Yungay la vida vecinal es el valor central de su lucha y reclamo. Reconocen en la vida de barrio el encontrarse, comparten objetivos comunes, es una construcción que es con los otros.

Esa construcción puede ser comunicativa, social, cultural, y política, en tanto reivindicar al otro es reivindicar lo político, y la posibilidad del ser humano, de verse involucrado en un proyecto con otros. Para encontrarse es necesario un barrio con respeto por los espacios públicos, y una comunidad que se los ocupa, que los participa, que los agranda en sus dimensiones públicas, en sus rendimientos culturales.

Proteger la fiesta, la murga, el recital, el encuentro, la toma de los espacios públicos por la ciudadanía cultural y social, es proteger el patrimonio intangible que es el encuentro de los habitantes de un barrio, de los ocupantes de un espacio local. De los convocantes a darle sentido a identidades en disputa, a una pertenencia, en palabras de Levi Strauss (1958, 2004) es el espacio de lo simbólico, el que está entre uno y otro, pero un mundo simbólico que es vivido para los vecinos en un sentido de lo social, y por tanto, de lo político. Estos espacios de encuentro han sido una construcción en Yungay desde muy adentro de su historia, y hoy es práctica recurrente la realización de festivales, encuentros culturales y musicales masivos, incluso con murgas a través de las calles del barrio, la fiesta del “roto chileno”, del “roto sudaca” es un planteo que propone la integración de lo latinoamericano, es una fiesta que ha crecido en convocatoria más allá del espacio territorial del barrio, se ha

transformado en una fiesta tradicional del país, en un imperdible del verano santiaguino el 20 de enero de todos los años. La participación en la conformación de estos eventos muchas veces potencia la relación con los otros del barrio como actores de un proceso de creación.

La reunión social, la reunión vecinal como espacio de participación socio política es también un reconocimiento constante con los otros, un ejemplo de tales prácticas es la formación de organizaciones que emprenden una determinada práctica o demanda, el Club Deportivo el Gran Yungay, el Comité de Vivienda, la Agrupación de Artesanos, la Escuela de Artes y Oficios Taller Fermín Vivaceta, Teve Patrimonio, Centro Cultural el sitio de Yungay, Fundación Patrimonio Nuestro. Son espacios desde donde también se construyen relaciones con otros actores del barrio.

La reivindicación de los espacios públicos disponibles para el encuentro público es una necesidad para hacer una vida pública. Digamos que los espacios públicos son constitutivos de una ciudadanía activa. Es un espacio de encuentro con el otro, pero ese otro es un sujeto político igual que todos, es una reunión en torno también a un sentido. El espacio público es la base de la polis.

Una ciudadanía dispuesta a ocupar sus espacios es una ciudadanía que se posiciona, que puede llegar a construir contextos simbólicos distintos donde es posible desarrollar prácticas culturales de resistencia. Los problemas comunes que implicaban la desaparición del barrio frente al mercado inmobiliario, significó una defensa desde el ejercicio de puesta en valor del patrimonio histórico, la declaración de Zona Típica determinó una zona de protección histórica, un logro colectivo de la comunidad versus los intereses inmobiliarios. Una praxis con características contrahegemónicas.

Prácticas autónomas, prácticas deliberativas, prácticas de resistencia.

La autonomía de reformular los espacios del barrio refiere al principio de que las comunidades tienen el derecho a habitar sus territorios con las significaciones espaciales que ellas determinan necesarias para la definición de la convivencia, es un acto de autonomía política unir el territorio en un rectángulo: Alameda, Matucana, Balmaceda, y Manuel Rodríguez, es hablar del Gran Yungay, ósea un espacio integrado, donde la raíz histórica identitaria predomina por opción de los habitantes. El municipio plantea otra división territorial, basada más justamente en la fragmentación que en la integración, creando divisiones como el Barrio Brasil, el Barrio Concha y Toro, parte del Barrio Estación Central, y el Barrio Yungay. Este es un ejercicio de autonomía, definir y trabajar así el territorio, es una práctica desarrollada desde la comunidad.

Luego del terremoto del 27 de febrero 2010 la propia comunidad organizada realiza un diagnóstico de daños en conjunto con el Colegio de Arquitectos, la comunidad representada en Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay (VDBY), recorre al otro día del sismo el barrio, junto a representantes del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), y levanta la información respecto a los daños y necesidades del barrio, antes que el gobierno municipal se hiciera presente.

Realiza campaña y denuncia en contra del capital inmobiliario logrando la Declaración de Zona Típica de 113 hectáreas, el año 2009. Denuncia sobre los temas de la basura (2005), y los incendios de inmuebles históricos.¹⁴ Realiza cabildos deliberativos con gran presencia vecinal en la Biblioteca de Santiago. Desarrolla planes y programas de mejoramiento del barrio. Participa en mesas técnicas con el municipio intentando influir desde los vecinos. Se hace presente en el Consejo Económico Social (Cesco) el año 2009, y

¹⁴ Sospechosos incendios en casas patrimoniales del barrio Yungay: Autoridades y vecinos piden investigación: Veinte incendios en el último año contabilizan los habitantes de esta "zona típica" de Santiago Poniente. Dicen que son intencionales... y que siguen un claro patrón común: ocurren de noche, los fines de semana y afectan casi siempre a casas esquina. El fuego sería la fórmula perfecta para poder vender terrenos que, por ley, son "intocables". Por: Martín Romero E. La Segunda sábado, 21-07- 2012.

actualmente, 2012, posee representación de vecinos en el Consejo de Organizaciones de la Sociedad Civil de la Comuna de Santiago.

Solidariza y respalda la defensa del Galpón Víctor Jara ante las presiones para cerrarlo por parte del alcalde Zalaquett durante los últimos años.

Demanda a Zalaquett, alcalde de Santiago por violar la Ley de Monumentos Nacionales interviniendo la plaza Yungay con un impacto que determino protestas por parte de los vecinos. Dicha demanda la ganan los vecinos (2012). El tribunal resuelve multar al municipio, es un triunfo de los vecinos.

Desde lo cultural desarrolla una actividad multifacética basada en festivales, murgas, encuentros, fiestas de barrio que intentan resignificar conceptos de lo ciudadano, de la participación, de la organización de los vecinos y de la creación, en definitiva de una contracultura a escala local. Sobresale la organización del Bicentenario Ciudadano y Popular (2010), la celebración de la Fiesta del Roto chileno todos los años, el aniversario del barrio, y la celebración cada vez más bullada del día del patrimonio.

Prácticas que significan el desarrollo de una autonomía ciudadana que delibera sobre los aspectos constitutivos de su convivencia. Que opina y desarrolla proyectos de mejoramiento del entorno, pero también de fortalecimiento de las organizaciones sociales del barrio. Se participa con una variada gama de organizaciones sociales que han dinamizado mucho la nomenclatura de la participación y la acción en el barrio Yungay.¹⁵

Yungay quiere jugar un rol desde su especificidad local en la construcción de prácticas democráticas donde la comunidad proponga desde su propia identidad histórica, el reconocimiento de la memoria como identidad de un colectivo basado no sólo en la rica definición arquitectónica de su entorno, sino también y de manera relevante, en la valoración de sus habitantes, su historia, sus anhelos, su legado, sus costumbres, su patrimonio.

¹⁵ Entre las que se puede mencionar la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales, Centro Cultural El Sitio de Yungay, Club Deportivo El Gran Yungay, Cultura en Movimiento, Fundación Víctor Jara, Centro Cultural Manuel Rojas, Banda Chin Chin Tirapié, Centro Cultural Azul Violeta, Agrupación Cultural de Artesanos, Libreros y Anticuarios del Gran Yungay, Escuela Taller de Artes y Oficios Fermín Vivaceta, Comité de Vivienda, Fundación Patrimonio Nuestro, Centro Cultural Taller el Sol.-

El desarrollo de este movimiento social en Yungay es expresión de un sin número de esfuerzos e historias, todos de alguna forma, hasta sus habitantes más anónimos, han contribuido a conformar esta identidad que integra al inmigrante, e incluye en un recorrido con historia, diversos grupos sociales conviviendo en un mismo espacio. Una generación de iniciativas culturales que se transforman en espacios de encuentro y resistencia, un gran espacio público para resignificar la historia de las comunidades por encima de la historia de los poderes y su burocracia.

Referencias Teóricas.

Concepción de democracia, hegemonía, y contrahegemonía.

Un eje central de esta discusión tiene relación fundamental con el concepto de democracia. Si la estructura de reproducción material de la sociedad, es decir, la propiedad de los medios de producción, la propiedad de los medios de comunicación, y la captación en definitiva de la renta nacional se concentra en un sector minoritario de la población, esto determinaría que en el plano político la democracia sea entendida en un sentido electoralista, pues sería un reflejo reduccionista de la democracia, ya que una visión más sustancial tiene que ver con la inclusión de todos. Esta crítica está sustentada desde una concepción que devela la insustancialidad de una democracia con fuertes niveles de desigualdad en los derechos económicos sociales.

La esencia de toda democracia plasmada en el derecho a través de la Constitución es garantizar al pueblo (Marx, 1843). Marx plantea que toda forma de estado de elites y no representativo de los intereses populares, se trata de una enajenación de la justicia y la verdadera libertad, una antítesis de la democracia real y verdadera.

Aspecto relevante que sirve como premisa epistemológica para el análisis de la democracia desde las posiciones del marxismo-leninismo son las concepciones de Lenin acerca de la diferencia de la democracia burguesa respecto de la democracia socialista, insistiendo en el carácter clasista para analizar todo tipo de democracia. Por eso critica la concepción burguesa sobre la "democracia pura". Lenin plantea la concepción de libertad e igualdad como un discurso falso para los explotados por el capital.

Mientras existan las clases habría que preguntarse: libertad para qué clase, igualdad entre qué clases.

La disputa por el poder del Estado, expresa una concepción de democracia, que se plantea en términos de una sociedad política, cuyo enclave institucional son gobiernos y parlamentos.

Pareciera ser que la ciudadanía fuera una energía real cuando más allá de su existencia formal y conceptual irrumpe en la historia movilizándose en torno a miles, a millones, cuando la ciudadanía reacciona, se pueden abrir caminos de cambio, los procesos sociales que en Chile determinaron avances sustantivos, “el pacto social educativo alcanzado en los 60 y 70 fue el fruto de una larga lucha dada por muchas generaciones desde mediados del siglo XIX. Proceso y lucha que consistió básicamente en la voluntad política progresiva de arrancar los niños proletarizados en el mercado laboral, para escolarizarlos, como una vía hacia una sociedad más equitativa y como un camino de emancipación social y cultural.”(*Manifiesto Historiadores*, 2011), es un ejemplo de ello que este grupo de historiadores traían a la memoria producto de las movilizaciones estudiantiles del año 2011.

Es expresado por la historia de que los avances sociales se producen con la movilización social, cuando los partidos políticos eran vehiculadores de las demandas sociales el espacio de negociación se desarrollo bajo un Estado de Compromiso.

Hoy la sociedad política se encuentra distanciada de la sociedad civil por ineficiencias claves de un proceso de “transición democrática”, que no logra justamente la consolidación de la democracia, sino una expresión limitada de sus posibilidades, por tanto es posible cuestionar la existencia real de un proceso de transición. Es lo que hace sustentar la concepción de gobiernos postdictatoriales, más que de gobiernos democráticos, es un adjetivación muy generosa para una constitución (1980) tan limitada.

La concepción de pacto en la propia sociedad política, como la aplicación y consolidación de un modelo, que solo se recompuso, en tanto, incorporo formas de elección de autoridades representativas a través de un sistema electoral binominal, entre ellas la elección del presidente de la república, como el representante del poder ejecutivo, la reapertura del parlamento, la elección de autoridades municipales, pero por otro lado, ha mantenido énfasis en la “seguridad nacional” como doctrina, representada de manera característica por la “ley antiterrorista” mantenida como resabió de la dictadura militar.

Un modelo donde la gobernabilidad se planteaba como la “jaula de hierro de la democracia”, cualquier expresión de movilidad social se ha planteado como una amenaza. Por eso se ha hablado de una democracia tutelada, donde poderes fácticos, el poder militar y los dueños de la renta nacional, pueden ejercer su influencia aún en contra de la soberanía popular. Esta dimensión sustentada en un modelo que como Hayek (1976) dice, “estos sistemas ideológicos son naturalmente opuestos a la democracia o la consideran solo como un medio para proteger los derechos individuales y en particular, el derecho de propiedad privada”.

La idea de una democracia social, una democracia comprometida con la reducción de las desigualdades o el fin de las exclusiones generadas por la economía capitalista. Se trata de un tipo de democracia que pone el énfasis en la soberanía del pueblo, en las mayorías, que pone al centro al actor social, y su capacidad de generar cambios.

Lo que nos propone la reflexión de Laclau y Mouffe (1987) es acceder a la idea de “*democracia radical*”, una democracia basada en las construcciones hegemónicas como producto de una serie de articulaciones discursivas de las diversas identidades colectivas.

A este respecto, Santos (2007) elabora un modelo de *democracia contrahegemónica*, también llamado *democracia de alta intensidad* o *democracia emancipatoria*, fundado en elementos inclusivos, comunitarios y participativos que sitúan en el centro de sus objetivos los valores de la solidaridad y la emancipación social.

Las ideas de pacto y las estrategias de concertación significan importantes innovaciones para Lechner (1985). Estos modelos que si bien pueden servir para efectuar ciertas aperturas como se ha visto, no aseguran la profundización y legitimación de un modelo democrático real. Pues primando los criterios de gobernabilidad pueden poner al centro los valores de “paz social” que no son compatibles con la autonomía y el autogobierno de la sociedad que son valores constituyentes de una democracia, son los valores vivos. El pacto, y la dinámica consensual pueden derivar a un statu quo en la apertura democrática, al punto de describir una involución de la misma, pues cuando el pacto suponiendo el equilibrio de las fuerzas fácticas, no incluye la concepción de las demandas estructurales de las mayorías. Así puede transformarse en una modalidad de orden dirigido por elites al interior de una sociedad de masas. Lo que C. B. Macpherson y P. Bachrach han denominado “teorías elitistas de la democracia”.

Para Terry Lynn Karl (1991) esta concepción de democracia basada en los pactos y el consenso son mecanismos antidemocráticos negociados por las elites que buscan crear un contrato socioeconómico y político que desmovilice a los representantes de las masas.

La crítica de Franz Hinkelammert (1984) ha denominado a estos nuevos regímenes como “democracias de Seguridad Nacional”, plantea que las democracias latinoamericanas de ninguna manera disuelven el Estado de Seguridad Nacional, más bien lo racionalizan.

Mouffe, (2005) concibe – “que el objetivo de la política democrática en términos de consenso y reconciliación no sólo es conceptualmente erróneo, sino que también implica

riesgos políticos. La aspiración a un mundo en el cual se haya superado la discriminación nosotros/ellos, se basa en premisas erróneas, y aquellos que comparten tal visión están destinados a perder de vista la verdadera tarea que enfrenta la política democrática”. Generar el espacio público para la expresión y legitimación de distintas propuestas hegemónicas.

La concepción de democracia es crucial para determinar los rasgos constitutivos del tipo de deliberación, del tipo de acento, del rasgo que caracteriza una sociedad democrática, se basa en una dimensión de lo constitutivo de lo político, desde los datos de lo histórico podremos decir, que “profundizar la democracia”, que desarrollar una democracia social, con derechos económicos, sociales y políticos al centro de la evolución de la democracia, es una valoración que intenta superar el periodo post dictatorial y que intenta movilizar las fuerzas sociales más allá de la hegemonía de la elites políticas y económicas que dirigen este régimen.

Una democracia social y popular que reconozca el conflicto y las contradicciones de un desarrollo capitalista neoliberal supone el avance a una cultura democrática basada en la soberanía ciudadana que abra paso a conquistas relevantes en materias de derechos ciudadanos, y que construya un nuevo eje en las hegemonías políticas, es decir, que sea capaz de romper la lógica del consenso, y valore realmente las concepciones de derechos sociales, económicos, y políticos.

En Rancière hay una visualización de la conflictividad inherente a lo político, y como lo político se manifiesta en la expresión de ese otro mundo sensible que quiere irrumpir, y en dicha dimensión como el poder burocrático actúa como una dimensión de la policía, para perseguir cualquier expresión de ese otro sensible.

La democracia es la institución misma de la política, la institución de su sujeto y de su forma de relación (Rancière, 1998). El pueblo es el sujeto de la democracia, el sujeto medular de la política, porque permite identificar la cuneta de los incontados.

Néstor García Canclini, (1986) apunta sobre la problemática de la hegemonía y la subalternidad gramsciana que tienen actualidad y esto se evidencia por las propias consecuencias del neoliberalismo y de los procesos culturales que se han desarrollado y los cambios económicos y políticos que han llevado a una mayor concentración y monopolización del poder. Estos problemas de la centralidad y descentralización invitan a pensar en Gramsci y la vitalidad de sus concepciones sobre la cultura y sobre la sociedad civil y la hegemonía.

Recuperar el concepto de hegemonía de Gramsci (1977) puede ser la base de un proceso constituyente de distintas concepciones de orden social. Sobre todo, si entendemos la democracia como un proceso abierto a prácticas concretas y a la deliberación cívica, como una fuerza capaz de transformar las relaciones de dominación en formas de autogobierno, de expresión de la soberanía popular. La idea plantea el imaginario de una nueva cultura no “subalterna”, distinta de la cultura burguesa, que pueda llegar a ser dominante, hegemónica. Se puede decir en este sentido, que la propuesta política y cultural de la Unidad Popular fue hegemónica en su minuto histórico en la sociedad chilena, como un ejemplo que podría demostrar está propuesta teórica.

La hegemonía de un determinado orden social, es la expresión de una hegemonía dominante. “Las prácticas articuladoras a través de las cuales se establece un determinado orden y se fija el sentido de las instituciones sociales son “prácticas hegemónicas” (Mouffe, 2005).

Un orden hegemónico, puede ser cuestionado por prácticas contrahegemónicas, prácticas sociales que intentaran mover el orden existente para provocar otra forma de hegemonía.

Contrahegemonía significa la creación de espacios de liberación, se trata de ampliar los espacios de contracultura, y en lo político se apuesta a una praxis que implique el horizonte político de la no dominación.

Laclau y Moufe (1987) aportaron la visión de una radicalización de la democracia, contraponiendo la hegemonía democrática a la hegemonía autoritaria. No habría socialismo sin radicalizar la democracia.

Las estrategias contra-hegemonicas desarticulan los discursos dominantes, construye relaciones que crean espacios públicos de praxis deliberativa e interpeladora. Pueden ampliar los espacios de resistencia y creación de contrapoder.

Ciudadanía, y movimientos sociales.

La concepción de ciudadanía basada en la concepción de ciudadano. Un protagonista que actúa en su comunidad por medio del dialogo, del interés colectivo, de la cosa pública y no de la cosa privada. El concepto de ciudad – estado corresponde a la noción griega de polis, ciudad autónoma y soberana, cuyo cuadro institucional era caracterizado por una o varias magistraturas, por un consejo y por una asamblea de ciudadanos (Bobbio, (1999). La polis comprende una sociedad circunscrita a los límites de un territorio reducido, formado solo de un área urbana y sus alrededores rurales.

Para Marshall (1967), tres elementos componen la ciudadanía. El civil que son derechos del ámbito de la libertad individual, el derecho político, como derecho de participar en el ejercicio del poder político, y el social que sería el derecho a un bienestar básico, económico y de seguridad, el derecho de participar de la herencia social. En el siglo pasado los derechos políticos fueron vinculados a la ciudadanía como tal, puesto que el surgimiento del sufragio universal por medio del voto transfirió los derechos políticos del substrato económico hacia el status personal.

La ciudadanía civil universalizo los derechos de libertad individual (derechos civiles), la ciudadanía política intentó universalizar los derechos políticos, en el sentido de

extender viejos derechos a nuevos sectores de la población (derecho a voto) y la ciudadanía social surgida en estricta ligazón con los derechos políticos, a partir de una participación más activa en las comunidades locales (Marshall, citado por Correa, 2002).

Se recurre a la idea de autodeterminación nacional para discutir ciudadanía. En efecto, este derecho de los pueblos, que fue universalmente admitido después de la Segunda Guerra Mundial (Coggiola, 2003).

Liszt Vieira (2001) amplía este debate alegando que la ciudadanía clásica, basada en la nacionalidad, excluye siempre a los no ciudadanos de los derechos de ciudadanía, constituyendo factor de desigualdad en relación a los extranjeros. En Yungay esto es especialmente importante por la gran presencia de población inmigrante.

La democracia contemporánea debe disociar nacionalidad de ciudadanía admitiendo que cualquier persona residente en el territorio del estado puede volverse ciudadano.

La ciudadanía tradicional puede ser reemplazada por una ciudadanía más allá de las fronteras del estado nacional. Esta actividad transnacional se plantearía en forma de redes, lo que produciría una nueva orientación en materia de identidad política, en el cuadro de que se llama hoy sociedad civil global.

La ciudadanía deliberativa, en la democracia deliberativa (Habermas, 1987) significa que la legitimidad de las decisiones políticas debe tener origen en procesos de discusión, orientados por los principios de inclusión, de pluralismo, de igualdad participativa, de autonomía y de bien común. Caracterizar la participación ciudadana en función de la soberanía popular, es hacer primar la movilización de lo social en torno a objetivos políticos que tiendan a buscar un modelo de sociedad más justa, en tanto, se mueve sobre la base de un modelo excluyente. La ciudadanía a parte de deliberar, puede luchar en la historia para que la movilización de las mayorías abra procesos de mayor conquista, por tanto, participar, significa actuar, pero actuar con los otros en pos de un objetivo común.

Los movimientos sociales como expresión de participación ciudadana tienden a sobrepasar esta dimensión poniendo el eje del conflicto como un eje de desenvolvimiento del quehacer político de las masas organizadas en torno a organizaciones y objetivos comunes. Supone no sólo una participación para mejorar el modelo y abrir el dialogo, sino también y de manera importante para conquistar derechos crecientes para las mayorías, es decir, se instala en una dialéctica que está condicionada por un modelo neoliberal en nuestro caso. Un movimiento social es acción colectiva de la sociedad civil en tanto se plantea la presentación de sus demandas y sus representantes. Es una corriente que avanza en la región, ciertamente, con variados ejemplos de características muy diversas.

Charles Tilly (2003), plantea la idea de “ciclos de movilización”, y una idea muy interesante para el análisis, como los “repertorios de acción colectiva” que están condicionados histórico y culturalmente. Para Sydney Tarrow, aporta la idea de “las oportunidades políticas” que pueden generar contextos favorables al crecimiento, y fortalecimiento de los movimientos sociales.

Touraine anota dimensiones identificables en Yungay, habla de tres principios, el de la identidad (las propias elaboraciones que un grupo social hace de sí mismo), la identidad en Yungay es quizás el principal activo de este movimiento. Habla de la oposición, o sea la definición de sus “oponentes”, el capital inmobiliario, el estado neoliberal, el gobierno local con la ejecución de promover la inversión de capital. Y un principio de totalidad, un proyecto global de transformación que articula a un grupo social en movimiento. La restauración es y puede ser la transformación, la inversión en restauración progresiva, y abundante que pudiese reconstruir tejidos de lo perdido, y materializar por tanto, un espacio vital que perdure para las futuras generaciones.

Melluci ve el movimiento social como un proceso de construcción colectiva en que los actores negocian, y renegocian sus espacios de acción, justamente en Yungay ha sido un proceso de construcción colectiva donde se ha estado en un permanente tira y afloja con el

municipio, y el Consejo de Monumentos Nacionales, con poco margen para negociar a veces, y en otros casos imponiendo avances como la Declaración de Zona Típica (2009).

Los movimientos sociales potencia su fuerza desde las organizaciones que generan, está es la manifestación en Yungay con las organización que articulan la acción colectiva de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, escuelas, talleres, comités de vivienda, clubes deportivos, centro culturales, fundaciones, cabildos, ferias, festivales.

Tilly (2003) valora los entornos básicos expresados en la vecindad y el lugar de trabajo, este barrio es un contexto de ambos factores de integración, se agrega el factor de quienes estudian en el barrio.

Las identidades de proyecto, que según Manuel Castells (1998), se plantea cuando los actores sociales, recurriendo a su propia cultura, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad, y al hacerlo buscan la transformación de toda la estructura social. Es muy visible que en Yungay que está identidad nueva ha aportado a redefinir posiciones en la sociedad, instalar un discurso, una defensa, a su vez este discurso ha tenido la intencionalidad de cambios a nivel de la estructura de nuestra sociedad chilena.

Patrimonio, ciudad, barrio y memoria.

Patrimonio define el conjunto de bienes a los cuales se les ha dado un valor, material o inmaterial, heredados de los antepasados, y de su memoria. Representan el espíritu de una época, de una comunidad, de una nación, y también de una localidad. El patrimonio que se va pasando de generación en generación conformando el *ethos* distintivo de un pueblo, es una identidad. El patrimonio es una manera de acercarse al conocimiento de la identidad nacional, de la identidad local, de la identidad del territorio. A la identidad de una ciudad, que nuclearmente es lo que llamamos barrio, como espacio vital de producción simbólica a escala local.

Es la herencia recibida de los antepasados, y que viene a ser el testimonio de su existencia, de su visión de mundo, de sus formas de vida y de su manera de ser, y es también el legado que se deja a las generaciones futuras. Es la memoria colectiva que tiene una dimensión ligada a la arquitectura, y a los objetos (muebles), y otra relacionada a lo inmaterial, a las creencias, a las costumbres, a la cultura en general.

La reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no presentarlo como un conjunto de bienes estables neutros, con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos que los diversos sectores se apropian en forma desigual (García Canclini, 1999). Visto como un proceso social, para Yungay ha sido eso, un proceso de encuentro, y desarrollo en relación al concepto de patrimonio, el encuentro de un capital cultural por parte de la comunidad, un encuentro con la memoria, pero una memoria reificada en el hoy, en su habitabilidad por parte de una población inmigrante, rediscutida en lo que se plantea como su defensa. Revalorada, y ensanchada por la ocupación del espacio público. Releída, porque es un patrimonio que se revitaliza en intangibles que aportan a la construcción de identidad.

El patrimonio de los barrios es el patrimonio de la ciudad, pensar los barrios, es pensar la ciudad. El espacio es un relato, que abarca, la historiografía completa de la ciudad, es por ello que su transformación se lleva parte de la memoria colectiva. Sobre el derecho a valorar los espacios públicos, a defender los espacios de la ciudad, como un derecho a vivir la ciudad, el protagonismo de los ciudadanos para construir y resignificar su ciudad.

Los barrios así definidos en el espacio de la ciudad, son “un significado recurrente en la vida urbana actual esparcido en imaginarios metropolitanos o de ciudades medias, que sirve para construir identidades socio-culturales, políticas y con valores de distinción simbólico ideológica. Convertido en valor cultural, el barrio parece filtrarse entre las grandes determinaciones histórico-estructurales y llenar intersticios de amplia significación para los distintos actores que lo ejercen” (Gravano, 2005).

Este espacio de ciudad, que es el barrio, que es gobernado por un gobierno local que se relaciona de manera conflictiva con los intereses de la comunidad. Hay intereses inmobiliarios que actúan como “los actores dominantes en el espacio urbano-regional, entendidos como aquellos que mediante el capital financiero son capaces de modificar en algún grado y en virtud de sus propios intereses al espacio urbano con el fin de instalarse en escenarios (y actividades) "ganadores" (con un gran potencial de ser integrados a la globalización), con la concurrencia de un sector público que apoya, mediante la introducción de capital fijo, la ganancia de un capital intangible, tremendamente poderoso y transformador, definido bajo el paraguas semántico de competitividad” (Harvey, 2005). Son nuevas dinámicas que se posicionan en un escenario conflictual, pero es porque ahí han surgido actores, ha surgido la política, ese otro “mundo sensible” (Rancière, 1998) que quiere irrumpir, decir y existir, reclamar sus derechos, estos actores parecen configurarse en un escenario con nuevos tipos, “una nueva tipología de lucha de clases que no se escenifica ni en el Estado nación ni en las relaciones básicas de producción, sino que más bien se aloja en los territorios locales y se conjuga en las eras de la globalización. Como la lucha de clases define a la ciudad industrial, esta nueva tipología definiría a la ciudad global contemporánea” (Harvey y Smith, 2005).

Los actores se transforman en un movimiento social urbano, espacios de deliberación, interpelación, y resistencia. Son espacios entre el barrio y la ciudad, en la defensa de su patrimonio, que es el patrimonio de todos. Los movimientos sociales urbanos suponen “creencias colectivas”, saberes sobre las metas y valorizaciones, sobre las prácticas sociales y el espacio público en que se desarrolla la acción colectiva, articulando redes, y actores que se identifican en un “sentido”, en un *ethos*.

En Yungay como proceso social se han creado nuevos códigos culturales, se han incorporado nuevas alternativas simbólicas que definen una identidad, y es el patrimonio de un barrio en su dimensión arquitectónica, pero también en su espíritu de vida, la vida de barrio. Los valores intangibles de esta relación distinta que supone vivir el barrio. Esta es la

herencia más importante que se ha leído en el código de la ciudadanía y sus movimientos sociales.

El problema de investigación.

Interroga el objeto de investigación, que puede ser la articulación de un sujeto, de un saber. Un objeto de investigación es aquel conocimiento buscado de un sujeto y sus saberes, objetivados para una investigación social. El sujeto en este caso es la ciudadanía, los vecinos movilizados por la defensa del patrimonio barrial, son el saber. El saber que investigamos es aquel que los ciudadanos comprometen en sus nuevas formas de acción y participación, los sentidos asociados a la defensa del patrimonio barrial.

Orientados por esta definición, la pregunta de investigación es:

1. ¿Cuáles son los rasgos del discurso que caracteriza, la participación ciudadana, presente en las acciones y sentidos que movilizan a vecinos del Barrio Yungay, en la defensa de su patrimonio?

Los rasgos que caracterizan han sido enunciados por los discursos de los participantes del “grupo focal”, en dichos rasgos se definen aspectos esenciales de su participación vecinal, y, por tanto, las definiciones políticas de dicha participación.

Se han descubierto ejes temáticos que se han dividido como categorías de análisis, y que agrupan significaciones particulares en cada caso. El comportamiento del discurso de los vecinos en el “grupo focal” ha otorgado rasgos distintivos que nos ofrecen un panorama

amplio de significaciones sobre su participación vecinal, y sus alcances en distintos niveles.

Hipótesis.

La hipótesis central del proyecto de investigación en cuestión plantea que **“los rasgos que caracterizan la —participación social y política— (participación ciudadana) de los actores vecinales que se agrupan en la organización de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay tienen un rendimiento político en tanto discuten aspectos de la propia convivencia barrial”**.

En primer término los rasgos principales que caracterizan la participación deberían significar rendimientos políticos en distintos niveles y valoraciones. El reflejo de un proceso, una trayectoria que en el caso de Yungay tienen elementos particulares en su constitución. Una relectura del concepto del patrimonio, la relación virtuosa de lo político y lo cultural en relación a la construcción de una identidad, la consolidación de un nicho y liderazgo territorial, local.

Intenta validar a su vez las participaciones de los vecinos en un plano de lo político, pues pretende demostrar que ese espacio, es un espacio que tiene un sentido político constitutivo, y por tanto, afirmar que la caracterización de la participación social y política (participación ciudadana) está en un estatuto político, ofrece una potencialidad distinta a la conceptualización recurrente de definir la política sólo desde la capacidad de reproducción de la “sociedad política”. En este aspecto, es la posibilidad de constatar en un caso particular como los vecinos en la medida en qué discuten aspectos de su propia convivencia pueden abrir espacios de construcción de la política. Es un intento de valorizar a través del análisis

sociológico las formas de participación social y política como aspectos constitutivos de toda convivencia humana, y por tanto, intentar ver donde se juegan las categorías de construcción de dicho fenómeno al menos a través de este caso.

La organización de los Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay puede tener rasgos de participación relevantes para una organización barrial. Dichos rasgos pueden no ser un canon o receta sino elementos de contraste y discusión en cada caso y contexto, pero como guía experiencial y actual, como historiografía real.

Esta concepción¹⁶ es para la intención de esta tesis el lugar epistemológico de mirar la política constituida como una dimensión que se construye desde distintas particularidades, hasta llegar a una totalidad, como el pensar y habitar la ciudad, el lugar, el barrio, la identidad y formas de ocupar este territorio. El proceso de construcción de un movimiento ciudadano que se origina en hechos particulares, y termina constituyendo un movimiento integral que puede repensar la manera de habitar la ciudad.

¹⁶ “Si alguna originalidad puede reclamar con justos títulos la tradición marxista es su pretensión de construir una teoría integrada de lo social en donde la política sea concebida como la resultante de un conjunto dialéctico –estructurado, jerarquizado y en permanente transformación– de factores causales, sólo algunos de los cuales son de naturaleza política mientras que muchos otros son de carácter económico, social, ideológico y cultural”. En Atilio Borón, La Filosofía Política Moderna, de Hobbes a Marx, Buenos Aires: CLACSO, marzo del 2003/ en “Filosofía política y crítica de la sociedad burguesa: el legado teórico de Karl Marx”.

Objetivos

Objetivo general.

Levantar, analizar e interpretar el discurso que caracteriza la participación ciudadana, presente en las acciones y sentidos que movilizan a vecinos del Barrio Yungay en la defensa de su patrimonio

Objetivos específicos.

1. Describir las características del discurso que organiza la participación vecinal en Yungay.
2. Analizar e interpretar los contenidos del discurso elaborando las categorías conceptuales que den cuenta de la matriz discursiva que las posibilita.
3. Describir el rendimiento político de dichas formas de participación de vecinos del barrio Yungay contenidas en los discursos del grupo, el discurso vecinal.

Metodología.

En primer término se construirá la historiografía de la “agrupación de vecinos por la defensa del barrio Yungay”, a través de revisión de archivos, documentos, y fotografía

documental.¹⁷ Lo cual servirá para establecer parámetros preliminares de la “participación ciudadana” en dicha localidad.

Luego se aplicará un “grupo focal” con “actores vecinales” cuyos atributos lo constituyen por sobre todo su nivel de participación y opinión de la agrupación de vecinos.

Los actores vecinales¹⁸ serán un sujeto colectivo que se organiza consolidando una identidad propia, portadora de un valor socio-cultural como es la defensa de un territorio, poniendo en valor la ocupación histórica, variopinta de su geografía humana y material, de su arquitectura particular, como de su forma de vida, que se transforman en fusión representada en una forma de habitar el barrio, de habitar su ciudad, la ciudad.

El tema central será sobre cómo definen y/o caracterizan su participación en la agrupación de vecinos, y en definitiva en su barrio.

La técnica de investigación, grupo focal “nos informará de las racionalidades que organizan la acción” (Canales, 2006). Se trata de un determinado acercamiento al aspecto de la experiencia o praxis de los contextos sociales, de sus relatos, que se sustentan “en los consensos cognitivos respecto de lo real” (Canales, 2006).

La división y agrupación en “categorías de análisis”¹⁹ da cuenta de estas “racionalidades”²⁰ que sustentan todo un discurso que da sentido, y organiza la acción: Identidad de barrio, Características de la organización, Inmigrantes, Reconstrucción del

¹⁷ La mayoría de la documentación se encuentra como material público en www.elsitiodeyungay.cl, existe un archivo periodístico que va desde la organización en sus inicios (2006) hasta nuestros días (2012). Permite establecer un dato historiográfico bastante descriptivo de la organización.

¹⁸ Se hizo en referencia a las concepciones de Touraine (1984) en relación a lo que expresa en su texto *El retorno del actor*.

¹⁹ Categorías de análisis: Son conceptos que se identifican como formas de agrupación de sentido, rasgos de agrupación de ciertos significados.

²⁰ Racionalidades: Modos de pensamiento distintos. La objetivación por el actor del mundo significativo que le rodea

concepto de patrimonio, Conceptos integrados de patrimonio y ciudadanía, Acción social y política, Definición de lo político, Relación conflictiva con el estado y sus representantes, Relación con el movimiento nacional estudiantil 2011. Estas categorías agrupan dimensiones de análisis que dan cuenta o explican con su aporte parcial e integral el fenómeno de la participación ciudadana en el barrio Yungay, expresada en la agrupación, Vecinos por la defensa del barrio Yungay. Su agrupación se debe fundamentalmente a su “carácter típico”²¹ en tanto define una dimensión del análisis, su identificación se da en un contexto de relaciones y valoraciones.

Estas relaciones son visibles a través de una “observación participante” en un proceso de conocimiento de una organización en toda su dimensión. Y esta observación es propia de la búsqueda de aplicación de una técnica grupal, hay una modificación inherente a la llegada de un observador, pero incluso más relevante son las influencias del entorno y lo asimilado en el observador.

Por tanto, es difícil o ciertamente artificial separar la metodología, del pensamiento, de la filosofía, de los principios que caracterizan una determinada unidad de análisis, porque esta caracterización obedece en muchos casos a hechos que requieren valoración, que su identificación, y procesamiento vienen desde una manera de mirar, que nunca es ahistórica, que siempre responde a escuelas, y paradigmas.²²

Existe un mundo significativo que es la dimensión de lo socio cultural, y de lo socio político de cómo estas dinámicas de la humanidad alcanzan una relación importante en las maneras de habitar la ciudad, y particularmente un barrio, pero que es también pensar la ciudad. La construcción de una identidad cultural y política, como un relato que describe al ciudadano, y su organización, y cómo se establecen relaciones conflictivas con otros

²¹ Carácter típico: Es una regularidad observada.

²² Paradigma: Considero que éstos son logros científicos universalmente aceptados que durante algún tiempo suministran modelos de problemas y soluciones a una comunidad de profesionales. Kuhn, T. S. (1971). *La Estructura de las Revoluciones*. México: Fondo de Cultura Económica.

actores del espacio público. Cómo se resignifican conceptos de lo público.

En este caso, las valoraciones de los sujetos vecinales sobre aspectos de su propia convivencia discriminan sobre las formas de asumir su participación, y saber cómo construyen y valorizan dicha participación, y de su forma de concebir el grupo.

Qué actores e interlocutores definen, cuáles son los espacios de participación, cómo ocurre dicha acción, cómo se valora, cómo se caracteriza dicha participación, cómo se constituye dicha agrupación, por citar ciertos ejes que describen la convivencia.

Existe una direccionamiento manifiesto, está técnica (grupo focal) es dirigida continuamente por el investigador, de esta forma se instalaron preguntas, emplazamientos que provocaran y guiaron la discusión. Sobre la significación de su participación en VDBY, sobre la ciudadanía, y la democracia, la identificación con la cultura en el Barrio Yungay, la relación con el estado y los gobiernos locales en particular, la Fiesta del Roto Chileno, su identidad y relevancia, el movimiento nacional estudiantil 2011 como un ítem ineludible, las perspectivas de futuro de la organización y el barrio. Fueron los ejes temáticos que asolaron como más decisivos después de revisar la historia del grupo, y conversar con sus diversos actores aproximando nociones de identificación y caracterización.

Todos los participantes, dirigentes del barrio, del Club Deportivo el Gran Yungay, de la Escuela de Artes y Oficios, de la Fundación Patrimonio Nuestro, del Centro cultural el Sitio de Yungay, de la Agrupación Letras de Yungay, inmigrante, con una experiencia específica, fuerte, y relevante con el barrio, y la Agrupación de Vecinos en Defensa del Barrio Yungay, que es como dice Merton (1956) deben ser las características de los participantes.

Se trata de una “palabra centrada en la experiencia vivida”, como plantea Merton. Es la forma como el sujeto, un grupo de sujetos, elaboran, representan lo que hacen día a día en su convivencia con el barrio desde la AVDBY. Se trata de captar el “sentido de la acción”, lo “mentado” según Weber (1921), en tanto discurso de los ahí involucrados, del

“sujeto político”, de ese “otro mundo sensible” como diría Rancière (1998) que quiere, existir y decir, y así ese decir manifestado desde los sujetos involucrados, involucrados en un espacio comunitario, en un espacio público, desde una situación y contexto significativo como es el barrio.

Desde ese actor que tiene un discurso que relata su hacer, sus valoraciones, relaciones conflictivas, un análisis de su orden de realidad. Es una descripción de las condiciones y acciones que identifican un sentido particular de la realidad, aunque pueda ser un sentido típico como grupo, es un sentido particular como forma de habitar la ciudad, el barrio.

Se trata del análisis del texto ideológico que caracteriza los contenidos de esta organización vecinal en la visión del grupo. Someten a juicio lo que entienden como realidad, es la lectura que el hablante hace de la realidad, dicho juicio gira en torno a un consenso que es grupal sobre ciertas valoraciones del mismo grupo.

Un grupo que se reconoce en esta agrupación, en tanto, los participantes del grupo focal son actores relevantes de VDBY. Haciendo una valoración de su aporte actual a la organización y su trayectoria en la misma organización.

La idea de tomar a esta organización, tiene que ver con su irrupción y protagonismo, porque ha introducido valoraciones interesantes desde el punto de vista del discurso social, generando un trabajo de redes a nivel local que se expresa en la agrupación que los reúne VDBY, y su puesta en escena en el barrio, donde existen una serie de manifestaciones identificables.

A partir de la caracterización observada sobre los alcances de la participación de los vecinos VDBY, y su rendimiento político. Es que se plantea una propuesta de análisis e interpretación de los datos entregados a través de la discusión del grupo focal, y que es una herramienta metodológica como lo ha sido la observación participante inherente al conocimiento del grupo, y el conocimiento de la organización.

El Grupo focal fue realizado en dependencias de la Biblioteca de Santiago, el 21 de Diciembre de 2011. Los participantes fueron: Rosario Carvajal, Vocera de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay; Esteban Echague, Coordinador Escuela Taller Fermín Vivaceta, Carmen Muñoz, Dirigenta Club Deportivo el Gran Yungay; Rodolfo Villegas, Presidente Agrupación de Artistas, Libreros y Anticuarios del Barrio Yungay; Fabio Ramírez, Vecino inmigrante colombiano, participa en la escuela taller; Ivonne Gutiérrez, Presidenta Agrupación Letras de Yungay; José Osorio, Presidente Centro Cultural el Sitio de Yungay. Duro dos horas y medias, se grabó en pentdrive. La reunión estuvo guiada por Eddie Arias Villarroel, y la transcripción original se encuentra en los anexos.

CAPITULO II

Resultados y hallazgos: Análisis e interpretación de categorías del grupo focal.

El análisis de la transcripción del “grupo vecinal” permitió distinguir categorías de análisis que son la retención de un sentido de cómo el discurso vecinal ordena su acción en torno a la defensa de su patrimonio. En la categoría de “identidad de barrio” se agruparon todos aquellos hallazgos que ayudan a distinguir una identidad con fuerte significación territorial, y que define su territorialidad, le da un sentido e identidad a través del patrimonio de su barrio. La categoría de “características de la organización” agrupa los sentidos que dan atribuciones a esta organización de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, atribuciones que describen formas de organizarse y relacionarse con el medio, singularidades que la caracterizan como un movimiento social. La categoría “inmigrante” permite distinguir el discurso vecinal sobre este aspecto muy presente en la vida del barrio,

se expresan valoraciones, y pistas sobre un proceso de integración. Otra categoría es la “reconstrucción del concepto de patrimonio”, que opera como un discurso importante, una relectura desde los vecinos del barrio Yungay, desde los ciudadanos. Un patrimonio que integra atributos de una historia social. La categoría de “conceptos integrados de patrimonio y ciudadanía” establece los discursos que han integrado en la acción dichas definiciones, estableciendo esta integración como escenario también de lo político. La “acción social y política” como categoría da cuenta de los sentidos que involucran la acción de los vecinos del Barrio Yungay. La “definición de lo político”, es una categoría que define los espacios de discusión política que abre el movimiento social en Yungay, que definen significaciones de lo político. La “relación conflictiva con el gobierno local, y con el estado a través del Consejo de Monumentos Nacionales” es una categoría que describe el grado de conflictividad creciente que ha tenido este actor social con el gobierno local, y los representantes del estado central, en el área del patrimonio. Describe tensiones e interpretaciones distintas, problemas que pueden ser vistos como derivados también de consideraciones ideológicas, fundamentalmente la de la concepción del estado en el neoliberalismo. La “relación con el Movimiento Nacional estudiantil” se plantea como una categoría ineludible en el marco de un año como el 2011, la transversalidad e impacto nacional de dicho movimiento lo hacían un tema que incluso se manifestó de manera conflictiva en su presencia en el territorio, particularmente en los colegios tomados del barrio.

IDENTIDAD DE BARRIO.

Una noción de identidad posible, construida desde un espacio territorial definido que tiene una valoración de su autenticidad:

“es que acá es para el barrio y desde el barrio, parece muy verdadero”

La relación con el territorio plantea una forma de ser y recorrer el barrio, una relación natural con el entorno, por sobre todo con el entorno humano, ese entorno humano que genera una red social, cultural, artística, y política que da cuerpo a Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay.

Los mismos vecinos que habitan, en su espacio natural se organizan, se toman espacios públicos del barrio, es el actor un sujeto colectivo, un sujeto que se transforma en actor a través de la acción colectiva, no sólo de una organización, sino de una identidad, que está conformada por vecinos transformados en ciudadanos:

“la ciudadanía que corresponda para generar un país justo y sustentable, yo no estoy pensando en el asalto a la Moneda para hacer el socialismo, estoy pensando que generemos un país democrático, autosustentable, mejor, donde los vecinos del barrio Yungay puedan organizar su fiesta y que el municipio diga qué necesitan cabros”

Se habla de un avance deseable en el marco de proponerse cosas, con un umbral que está en la línea de la construcción democrática, que ve en la democracia una oportunidad de existir como organizaciones sociales, como promotoras de movimientos sociales con distintas singularidades, con distintas identidades:

“en mi caso yo creo que el esfuerzo que se ha hecho acá en el barrio ha tenido un componente importante de innovación en lo social, cultural y político”,

La integración del patrimonio y la ciudadanía a una praxis política y cultural vinculada a un entorno con identidad. Barrio pluriclasista, y multicultural, en tanto hay un encuentro de vecinos y un encuentro de culturas, y esto tiene todo un sentido con el creciente componente inmigrante que caracteriza al barrio.

Una praxis, que es una praxis democrática, que puede plantearse como practica de resistencia, en tanto defienden su barrio ante el avance del capital inmobiliario, y es una contraposición de fuerzas desigual, no sólo por la acción del capital, sino también

por el resguardo estatal a dichos intereses, “un sector público que aliente la competitividad” (Harvey, 2005). Frente a ello esta agrupación intenta construir un espacio de contra hegemonía, que es la expresión de una hegemonía de la sociedad civil, puede ser la hegemonía de la soberanía popular en la construcción democrática:

“ciudadanía y democracia es el barrio Yungay”

La praxis puede aportar a la formación de una identidad, y está praxis ha centrado su quehacer en la defensa de un barrio, de un modo de vida. Así se han abierto espacios para la deliberación con el estado y sus representantes, con otras organizaciones de la sociedad civil a nivel nacional e internacional, y muy especialmente con organizaciones latinoamericanas:²³

“en este barco que se llama Yungay, por Chile y por el mundo”

El fenómeno de que otras comunidades a nivel latinoamericano desarrollen una promoción y defensa de sus valores y costumbres ha permitido encontrar eco, y por tanto, a partir de ahí construir relaciones. Encontrarse con otros barrios es aprender a reconocer las identidades, y a construir un espacio común.

Todos estos avances pueden permitir un “empoderamiento”, que genera autonomía, y protagonismo:

“un sentido de vanguardia que se ha generado acá”

Una alta autopercepción, y también niveles de reconocimiento objetivo a nivel del Estado, y por otro lado, a nivel de la sociedad civil. Y ahí puede haber un sentido

²³ Escuela Taller de Lima, Escuela Taller de la Habana, Escuela Taller del Casco Histórico de Buenos Aires y Escuela Taller de Bogotá.

de validación de la experiencia, de un piso para influir más allá de Yungay, pero desde Yungay,

“si nosotros pudiéramos traspasar esto a todo Chile, Chile sería otro. Yungay es un espacio para la democracia y la ciudadanía deliberando”

La Asociación de Barrios y Zonas Patrimoniales, y Democracia para Chile pueden configurarse dentro de esta necesidad de traspasar y relacionar la experiencia de Yungay, en tanto, práctica social singular, democrática y horizontal, en relación significativa con las asambleas públicas abiertas desde donde se ha dado la participación y la organización. Esta experiencia es un ejemplo de empoderamiento ciudadano al punto de agruparse para ejercer su defensa, su derecho a habitar su barrio, a defender la vida que este tiene.

El deseo de quienes integran la agrupación se puede plasmar en esta descripción:

“un barrio multicultural, con mayor participación, con mayor espacios para discutir, plantearse nuevos sueños, un barrio que logra incidir y ser parte de procesos transformadores en el país, y eso implica que todo lo que estamos haciendo acá y que en su justa medida, y las comunidades y sus razonamientos de las lecturas que se hacen puedan ser traspasados a las comunidades, por tanto un barrio que sigue fortaleciendo su capacidad y patrimonio político en función de lograr cambios para el país”,

Hay un barrio pensado, hay un barrio vivido, hay un barrio que es una construcción ideal de quienes lo habitan, los que lo habitan lo piensan acerca de cómo lo quieren vivir, con que valoraciones. Y esas valoraciones que protegen el sentido de apropiación de una memoria leída en la historia del barrio, esa historia que tiene una posibilidad material en:

“este tipo de construcciones, este tipo de espacios es lo que te permite ese estilo de vida, el espacio de vida de Paz Froimovich no te va a generar vida cultural, te lo aseguro que no, ellos te están condicionando un estilo de vida donde la gente no se toma en cuenta, en Yungay hay amores, hay odios. Esa cultura barrial tiene que ver con los lazos, con el arraigo, con este modo de vida. Una cultura que es capaz de oponerse a las lógicas del municipio”, “de cómo entiende la cultura el Consejo de la Cultura”

Una cultura barrial que es un modo de vida, la configuración de una identidad, que también se concibe en base a unas condiciones de espacio físico, de los inmuebles, de sus casas. Porque sería distinto salir de un edificio que de una casa, la reciprocidad de los espacios también podría connotar una forma de relación social, una vinculada a un modelo de ciudad, frío e impersonal, y otra ligada a un modelo de ciudad, integrador, que reconoce una otredad, un espacio común en el barrio, y vinculado a un arraigo emocional.

Se destaca muy visiblemente el vínculo de estas personas con los lugares que habitan, de ahí a poder defender, el salto puede verse como lógico, hay algo que defender, hay una identidad, un apego. Aquí hay una dimensión que ejemplifica de cómo lo emotivo puede establecer la base de una postura política, esto a través de un contexto socio cultural que sustenta la posibilidad de esta relación, y la acción de “contrarios” que operarían en función de intereses y estilos contrapuestos, lo que se ha dado en llamar para el estudio, como “relación conflictiva con el estado y el gobierno local”.

La identidad y el reconocimiento de un barrio en permanente conflictividad con las autoridades El repoblamiento de Santiago posibilitado desde las oficinas del municipio, generando espacios para el negocio inmobiliario. Arrasando sin concepción de armonía con el entorno, como un ejemplo sustancial de las formas de operar, y de su base conflictiva, cuestión que también explica la profundidad de estas prácticas de resistencia:

“es una cosa como que sale natural, por ejemplo el Centro Cultural Manuel Rojas que cumplió 10 años, y como eso se va hermanando con otras iniciativas culturales como el Azul Violeta, la Fundación Víctor Jara, ahí hay una cultura de resistencia implícita

digamos. Y esa es la cultura, es diversa, es la que te permite este diálogo entre todos los actores”

Una cultura de resistencia implícita, con ciertos modos de vida ligados a la cultura social, a la identidad de la vida de barrio versus una cultura de la “modernidad”, porque “lo de los vecinos es congelar los barrios”, dice Emilio de la Cerda, presidente del CMN (2012), es decir los barrios deben progresar, y ese progreso en la práctica se reduce a “*cambiar lo nuevo por lo viejo*”, y a expulsar al habitante pobre del barrio, es decir una práctica segregadora, que además puede destruir una identidad, y una armonía del paisaje urbano del barrio.

Hay una resistencia porque hay una contradicción, existe la imposición de un modelo, un modelo que se manifiesta desde el negocio inmobiliario, con un Estado que se plantea como promotor de las posibilidades de este, y de otros mercados como el de carreteras, y el de automóviles, articulados todos para cambiar la ciudad, en muchos casos con comunidades arrasadas, intervenidas, despojadas de su identidad.

Esta identidad que puede ser una combinación de factores en el tiempo, pero factores que van contribuyendo a una construcción en el territorio:

“Yungay tuvo ese sello desde sus inicios, de quienes se ubican acá, de quienes comienzan a vivir, intelectuales de mediados del siglo XIX”

Esa vecindad con la intelectualidad con los artistas le da una impronta, lo hace nido de una identidad estética, de una manifestación cultural, pocos barrios pueden tener esta densidad cultural en el tiempo, es lo céntrico, son los centros de expresión artística, lo patrimonial y lo popular, esa mixtura, que en definitiva permite ver lo popular como patrimonial.

Son los recuerdos como un rompecabezas que arma la memoria, qué es lo que se valora, lo que se recuerda:

“la fábrica de Bárbara Lee que fueron los primeros cosméticos, la Chilectra que estaba acá en Cueto, la casa de discos... La lechera del Sur, pucha, cuanta gente pasó por ahí, soñó, los mismos sindicatos, donde se hicieron grandes luchas por las conquistas del hombre también es importante”

Son sus empresas, sus servicios, calles, los sindicatos y la historia social de sus trabajadores, todo eso parece ser un tejido que hila un sentido, captado, revalorado, reinterpretado por los Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay. Se puede hablar de una herencia, que puede ser un material discursivo, estético, y político que perdura, que puede ser tomado por un movimiento social, o sea por una acción colectiva agrupada. Ello se genera en un contexto, en un espacio público donde el relato patrimonial se puede ver como una síntesis producto de una contradicción, de un choque de fuerzas. Una contradicción acciona un movimiento que defiende lo que se ve amenazado, y lo defiende porque lo valora. Y a eso le da una categoría cultural, que es un espacio de valoración, el patrimonio barrial:

“si nos situamos en un patrimonio así, yo recuerdo las huelgas de profesores en el colegio Amunátegui, que eran larguísimas y los cabros también terminaban sin terminar el año / pero todo tiene su historia, el Amunátegui, el Liceo 2 de Mujeres, el de Aplicación, y eso quería, hacer un recuerdo de aquella época”.

Un patrimonio que se plantea situado en términos territoriales, pero también en términos de un relato de la historia social, son los colegios, pero también el movimiento social de los profesores y estudiantes, que hoy también ocurre, y el barrio también es escenario de eso con otros actores y en otro contexto, pero con resignificaciones que están relacionadas, tales como las tomas como repertorio son un nexo.

Las tomas en los colegios del barrio (2011) fueron prolongadas, el Liceo Cervantes, Liceo de Aplicación, Liceo Amunátegui, Liceo Clelia Dinator, duraron varios meses, con asentamiento de los estudiantes en la posesión continua del inmueble, sin profesores, y con

el apoyo de apoderados en varios casos. Se sumaron a las movilizaciones, hicieron mítines en las calles, con corte de las mismas calles. Se reunieron en asambleas, y en coordinadoras territoriales.

Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay (VDBY) desarrolló un campeonato deportivo, y se hicieron asambleas con los estudiantes. En toda esta emergencia social se conjugan actores, la historia se replantea con otros actores, el “topo de la historia” (Salazar, 2011) también puede ser esta ciudadanía emergente.

“la herencia que se conecta con el esfuerzo humano, como las distintas generaciones que han ido dejando algo para los otros, para los que vienen, ese dejar lo han hecho en comunidad, y así surge la ciudad”,

Está puede ser otra forma de pensar la ciudad, de vivir la ciudad, en Yungay,

“siento que acá se vive, acá se huelen olores y se ven distintos colores, se escuchan distintos acentos, esta heterogeneidad y con mayor razón a través de la participación en las organizaciones de este barrio, y desde el Club Deportivo”,

La diversidad cultural es un rasgo distintivo, y la participación una actitud común, la construcción de organizaciones como el logro de un tiempo, un proceso, organizaciones que tienen ya una historia que puede dar sentido a su presente y a su futuro.

El barrio es el contexto donde estas organizaciones han encontrado su espacio natural, han crecido y se han transformado, han confluído los 20 de enero en la fiesta del Roto Chileno, en el funeral de Víctor Jara (6-12-2009), en el Bicentenario Ciudadano y Popular (19-9-2010), en los aniversarios del barrio los 15 de Octubre, el día del patrimonio el 27 de Mayo:

“una suerte de tradición en la historia que se ha ido transmitiendo y que ha sido muy particular, eso le ha dado al barrio un sello y ese sello se grafica en un modo de vida y

a una manifestación en la cultura / alta presencia de organizaciones culturales, de iniciativas artísticas para público amateur y profesional”

Esa confluencia expresada en una red, en un sello de barrio. Posterior al terremoto se realizo un pasa calle para subir el ánimo de la gente (marzo 2010), cuando se sienten las comparsas la gente se detiene y se integran a la murga los niños, los jóvenes, los abuelos, es una carnaval como producto cultural, que se ha fundido con la fiesta de la Challa, con los Tambores de Yungay, con los bailarines de tango, los grupos musicales, las competencias de los niños, los artesanos, los coleros, se integran en una expresión aunque pertenecen a dinámicas distintas, pero se integran como una línea continua, muy visible los 20 de enero de cada año:

“acá hay usos que se han transmitido de generación en generación, la fiesta, la cotidianeidad que tenemos”

Esto expresado en lo que puede ir aportando a la caracterización de una cultura, de una identidad viva:

“cultura de barrio tiene que ver con esa cotidianeidad que se ha traspasado históricamente y que nosotros hemos podido mantener viva”

Es una herencia, un legado, un traspaso que puede mezclarse, cristalizarse en la expresión de un movimiento social, en una organización social, en una agrupación de vecinos que se agrupa en torno a una acción de defensa, a una acción que discute, que interpela los aspectos de la propia convivencia de los vecinos, que reconstruye el concepto de patrimonio ampliando su alcance “a todo lo que se puede valorizar”, y de ahí su lectura desde lo que:

“es parte de la defensa que se hace del barrio, defender la cultura y ocupar los espacios, acá está todo para que haya cultura, por eso la hay por montones, hay universidades, hay de todo, es pluricultural, pluriétnico, es maravilloso”

Hay condiciones, su centralidad, su heterogeneidad, su patrimonio, su organización en variadas iniciativas desde la ciudadanía, cuando una concepción de identidad cultural perdura en el tiempo puede ir describiendo lo que caracteriza una tradición, y esto tiene un sentido, ya que en distintas generaciones se expresan valoraciones sociales que tienen un sentido común, la cultura. Hoy los centros culturales son una realidad significativa en el barrio, pues aportan a una tradición, aportan a la construcción de una identidad.

Las plazas en la implicancia del uso público democrático son un ejercicio de ciudadanía que permite un encuentro de los vecinos, una resignificación de su relación social, que devienen en un cara a cara a través del esparcimiento, en un encontrarse, y reconocerse como habitantes de un mismo espacio territorial.

“la cultura de este barrio es la actividad cotidiana que hacemos cada uno de los vecinos que nos reconocemos en el otro”, y “tiene que ver mucho con el estilo de vida del barrio, con el encontrarse en la esquina, en el negocio, con el saludarse cotidianamente con el vecino”

Esta ocupación del espacio que supone una referencia en el otro, es al aparecer una condición relevante de la socialización en Yungay, porque en el otro también se extiende una identidad que involucra:

“encontrarse en la calle, compartir, hay una riqueza que es difícil encontrar en otro lugar, pero acá se juntaron varios elementos en el concepto amplio de cultura”,

Elementos que se conjugan en un mismo espacio público, son un encuentro. Pueden darse varios encuentros, los inmigrantes con los chilenos, los indigentes con la clase media, la cultura con la política, es un punto de encuentro:

“hay una sumatoria de coincidencias que se han reforzado a partir de la historia que tiene este espacio en la ciudad / un componente importante de personas cultivaron un hacer en el plano de la ciencia, de las artes en la cotidianidad del espacio”

Este punto de encuentro parece estar, por tanto, en un terreno más intangible también, en la construcción de una memoria, y esa memoria como una valoración del entorno y su historia, pero también y de manera relevante del llamado “patrimonio vivo”, que es no es otra cosa que sus habitantes, pero la relación de estos habitantes en el tiempo se sintetiza en una concepción que es la “vida de barrio”, en ese espacio de la memoria se instala la conexión con el presente y el futuro, en darse cuenta que el pasado tiene conexiones con el presente y el futuro en las prácticas de los habitantes, en cómo viven el barrio.

Todo esto en un barrio de una centralidad urbana que lo hace una especie de isla en el avance inmobiliario, y de ahí la comparación constante, por ejemplo con el barrio de Lira, sector suroriente de la Alameda, donde el avance inmobiliario transformo el paisaje urbano, hoy quedan mucho menos construcciones antiguas que conviven prácticamente sitiadas por los edificios modernos. En este sentido, y en otro muy particularmente conectado como el patrimonio vivo, se hace singular la convivencia en el Barrio Yungay:

“cuando uno sale del barrio es como que estamos en otro país, y en este país hay una suerte de autosuficiencia, tenemos todo para vivir acá, podemos mantenernos dentro de este territorio, en lo social, en lo político, en lo cultural, y eso es bastante bonito”

Es la propuesta de fusión del patrimonio material e inmaterial en lo cultural, en un estilo de vida, y en las condiciones que sustentan dicho estilo, que en un nivel importante serán los aspectos de economía del hogar que se expresa en su proximidad con circuitos comerciales como San Pablo, Estación Central, Matucana, parte de Brasil, y las ferias que cumplen un rol económico y que a su vez son un espacio público que contienen toda una puesta en escena del barrio.

En otro nivel será la propuesta cultural, sus plazas, sus escuelas, y aún así su centralidad del centro político y administrativo del país. Hoy el aporte inmigrante entrega una imagen variopinta del tramado social. La presencia de esta propuesta cultural caracterizada por los centros culturales, las organizaciones sociales, y las instituciones culturales presentes en el barrio.

Los actos principalmente en la Plaza Brasil, bandejón Portales, y plaza Yungay, donde la cita cumbre es la “fiesta del Roto Chileno” los 20 de enero:

“la diversidad y la expresión popular que hay en el barrio, la gente encuentra un punto de encuentro, algo común que se construye entre todos y que es como la acumulación de todo el año juntos y que se concentra en la Fiesta del Roto”

Se habla en este sentido de lo popular del barrio, y es así, aquí hay escuelas particulares y municipales, hay un habitante pobre que recorre el barrio que busca las ofertas, que puede vivir en un cite, que sus hijos van al colegio municipal, que se atiende en el consultorio, que ocupa la Quinta Normal, las plazas del barrio.

El ocupar desarrolla una noción de derecho, del derecho a ocupar, a ser parte de una identidad de ser parte del paisaje del barrio, el roto es visto integrado en el paisaje del barrio, eso hace posiblemente que en Yungay se viva una integración identitaria con los rotos, está en su historia, y en su símbolo central, el roto chileno.

Los indigentes de la plaza del Roto chileno que son el sujeto social y popular aceptado por el entorno, aun cuando un discurso de la seguridad ciudadana los sitúa como gente peligrosa, y de ahí el argumento municipal para arrancar árboles de la plaza Yungay que eran parte de su entorno (2012), lo que ha derivado en una demanda de la comunidad yungaina que ha determinado a través de su aceptación por parte del juez de policía local la paralización de las obras de intervención. Este sujeto es la dimensión más plausible de lo que en Yungay se configura como paisaje urbano, donde él puede ser actor:

“y la gente que pernocta ahí, los curaitos, ellos en la tarde me dijeron, “nosotros vamos a aportar y vamos a limpiar la plaza, o sea se sentían responsables de que la fiesta la construían ellos y era su forma de aportar”

Es la fiesta más importante del verano en Santiago, y la fiesta más importante del barrio, existe una gran tensión previa, y un gran despliegue de gestión de los vecinos agrupados.

“para ellos el 20 de enero es su carnaval, su hito, ellos se apropiaron de ese espacio y la fecha del 20 es como su cumpleaños. Entonces eso, el empoderamiento de esa fuerza histórica es lo que hace tan potente la fiesta del 20 de enero”

La singularidad de los actores es la diversidad, y se integran en la ocupación de los espacios públicos, y en el sentido de esa ocupación:

“bueno ese sentido de pertenencia de que es construida por todos, un esfuerzo colectivo, acá hay dos fiestas, una que realizan los milicos y otra en la tarde popular construida por todos nosotros, un esfuerzo colectivo que es significativo y parte de la historia”

Este sentido de pertenencia, que se relaciona con pertenecer a un territorio, a una identidad y aceptarla como algo positivo, como un valor, y un valor que contrapone a otros valores de otros sectores sociales e instituciones, un intento de poner en valor la soberanía popular, la democracia en todo su sentido,²⁴

²⁴ Nociones específicas como protagonismo popular o sujeto popular indican el anclaje de esa democracia sustantiva en la sociedad civil.

“bueno acá en el barrio se ejerce ciudadanía y democracia, la gente exige sus derechos / acá la gente, el pueblo exige sus derechos”

El pueblo que habita el barrio, y el ejercicio de la democracia, de los derechos de dicha democracia, el derecho a proteger su propio territorio, a defender una forma de habitar el barrio, y poner en valor su historia, su memoria, a plantear una deliberación sobre los aspectos de protección de su patrimonio, una reacción ciudadana frente al avance inmobiliario.

Esto se manifiesta en la defensa patrimonial del barrio, la escuela de Artes y Oficios, los festivales, las asambleas, las coyunturas legales, los desafíos permanentes con el avance de los incendios que se transforman en un hito frecuente, los comités de vivienda, el Club Deportivo, TV Patrimonio, todos los frentes que se articulan:

“estamos hablando de un proyecto que desde el barrio se plantea intervenir en la cotidianidad del barrio, que tiene que ver con su actividad permanente a nivel cultural y con su integración con el mundo emigrante”

Esta integración parece ser un valor relevante en la construcción de identidad del barrio Yungay, porque aquí hay un aporte a la construcción de identidad de barrio, en tanto son las fuerzas vivas las que conforman la geografía humana de este barrio. Para los integrantes de la agrupación la cultura es eso:

“la cultura es eso, estar, reconocerse, participar”

Esta agrupación se da en torno a eso, a reconocerse como actores, y a participar, y esto parece relevante, que el reconocerse derive en participar, porque puede ser en definitiva un encontrarse, y la participación como parte de un *ethos* del barrio, ósea un acto cultural, pero también un acto político en tanto se discuten aspectos de una convivencia que debe defender sus condiciones de subsistencia:

“mi abuela vive todavía en el barrio, mis padres se criaron en este barrio, yo me crié, jugué y aún vivo en el barrio, mis lazos con los vecinos tienen que ver con esa defensa que ellos se plantean, defender la vida, la vida de barrio como era antes y tratar de mantenerlas para las futuras generaciones”

Existe la conciencia de un valor en lo común, y su cuidado para las futuras generaciones es la importancia de ese valor, como un valor que no es solo de ellos, sino que puede estar más allá de ellos, como una valoración cultural y política, que se sitúa en la identidad, pero también en la defensa de derechos de esa identidad. Esto es lo que ha generado las condiciones de una identidad colectiva definida en la esfera pública nacional, así lo demuestra el reconocimiento público del barrio.

Y ese reconocimiento también hacia dentro, también hacía los vecinos, que ahora ven de otra forma su barrio:

“el tema de la autoestima, eso de que hace seis años vivíamos en casas viejas y ahora vivimos en un barrio patrimonial, cuando hacemos el álbum fotográfico del Barrio Yungay, la gente se reconoce como sujeto en esa imagen fotográfica donde miles de personas pasan u lo reconocen, yo creo que eso también tiene la calidez de la fiesta, la visibilización de una fiesta comunitaria en donde no hay productora, no está la coca cola, no es el municipio, hay mística”

La transición de las casas viejas a las de un barrio patrimonial es una transición que ha sido impulsada, y liderada desde Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, la historiografía periodística que se puede identificar²⁵ define claramente su protagonismo como organización.

²⁵ Declaración de Zona Típica del Barrio Yungay (2009), en <http://rie.cl/lanacioncl/?a=123610>
Celebración del Bicentenario Ciudadano y Popular (2010), en <http://radio.uchile.cl/noticias/83139/>
Campaña ciudadana Rosario Carvajal Concejala por la Comuna de Santiago (2012) , en <http://cronicadigital.cl/2012/07/parte-campana-de-firmas-para-rosario-carvajal-concejala-por-santiago/>

Esta autoestima es visible por sobre todo en las festividades que son hitos donde las organizaciones se juntan para celebrar, hay campeonatos deportivos, bailes, pasa calles que recorren el barrio, música, juegos, feria, canto, poesía. Se conjugan todos los centros u organizaciones vivas para hacer una escenificación de su quehacer, y esto en un acto de ocupación del espacio público de gran relevancia. Es lo que ha permitido irradiar hacia otros sectores, hacia otros barrios:

“Es súper lindo ir al festival de todos los barrios en Ñuñoa, y muchos vecinos nos decían, este festival que hoy hacemos con 5000 personas, con toda esta infraestructura, lo logramos hacer porque lo vimos hace cinco años en Yungay, lo aprendimos de ustedes”

Esta irradiación es interesante en tanto prácticas sociales de un barrio son tomadas, recreadas en otro barrio, lo cual implica una valoración, pero no ya tanto solo de los propios vecinos de Yungay, sino de vecinos que habitan otros barrios, y que reconocen en esta agrupación e identidad de barrio un ejemplo a seguir. Valoración importante porque se refiere a la percepción de otras comunidades²⁶ sobre la comunidad de Yungay. Este aprendizaje puede actuar como un repertorio que se traspasa, y la generación de ese repertorio, que puede ser histórica, que se relaciona con la praxis, con las prácticas, prácticas que pueden ser emancipatorias:

“escuchaba cuando los compañeros de Víctor Jara TV, insistían y machacaban con los cabros chicos / es una cuestión de herencia, de patrimonio, de la gente con sus hijos / van a construir el futuro del barrio, a tenerlo, conservarlo, ese es el futuro del barrio, que la misma gente educando a sus hijos, conservando su quehacer y todo lo que se desarrolla

²⁶ Canteros de Colina, Villa Olímpica, Movimiento Unificado de Minorías Sexuales (MUMS), Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa (MNRJ)

acá en el barrio / en la medida en que la fuerza del compromiso, del recambio como dice la Carmen, se mantenga, se solidifique y se construya en base a eso”

Hay reconocimiento de una práctica distinta, de una congruencia que probablemente hace más fuerte a cada organización en la expresión de una sola identidad, y ahí Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay ha insertado un discurso que agrupa en un solo sentido, generando una apropiación distinta del espacio público, aquí hay una base para el futuro, pero en relación a una práctica concreta del hoy:

“ver la cara de los cabros chicos del Barrio cuando ven pasar a los Chin Chin Tirapié, que han sido violentados o que están en una situación de vulnerabilidad y que tú en un par de horas les puedas cambiar esos minutos”

Esa práctica concreta que es expresión de los objetivos de integración que esta agrupación ha reconocido como parte de su identidad, la identidad de un barrio multifacético. Este recorrido que es ocupación del espacio público, donde los espacios culturales pueden plantearse como espacios políticos porque interpelan sobre una identidad que se resiste:

“cultura de barrio como vive la gente, la herencia cachai, el modo de vida, el quehacer, como se desarrolla la gente”

Ese desarrollo en función de una herencia:

“aprendiste de tus viejos, y tus hijos van a aprender de ti, una forma de vida, una forma de ser, el compartir, el solidarizar”

Esa forma de vida es el valor de la herencia, su valor tangible reflejado en los inmuebles del barrio y en sus espacios públicos, y el valor intangible que determina todo un sentido subjetivo, que se refleja en las fiestas y en las costumbres, en todo lo que tiene que reconocerse de la vida de barrio:

“jugar a la pelota en la calle, encontrarse cotidianamente nos empieza a entrelazar nuestras vivencias, nuestras experiencias, nuestros gustos, nuestros deseos, nuestros anhelos, junto a eso vamos creando la comunidad que queremos”

Es todo ese sentido que es individual, pero que también tiene un carácter colectivo, que está en un nivel intersubjetivo. La memoria que escoge un significado, ordena la visión del pasado, puede hacer una interpretación, y lo puede interpelar, lo puede hacer en función de los imaginarios que contribuyen a los grupos sociales a pensar el presente. Esta memoria es la memoria de una comunidad que se plantea prácticas de participación incluyentes, y amplias como para expresar la concepción que naturaliza la participación al interior del barrio:

“si fuimos a la plaza desde niños y nos conocemos desde niños, vamos a querer que nuestros niños también jueguen y participen”

Vuelve a ser importante el participar, es la memoria, pero es la memoria actividad en una acción colectiva, es la memoria también posible de construir en el hoy:

“lo que a mí me encanta de este barrio, es que me siento uno más del barrio, independientemente que nunca he vivido en el barrio”

Esta identidad se extiende incluso a aquellos que no viven en el barrio, pero lo habitan para trabajar o estudiar, también son parte del barrio, el ejemplo en los artesanos que no viven en el barrio, y los estudiantes que circulan todo el día y pasan una parte importante de su tiempo en el barrio, entonces pueden pertenecer al barrio y participar en las asambleas. Concepción amplia que supone un empoderamiento territorial mayor, un espacio más amplio en que todos los que lo habitan un tiempo, sin importar como, pero lo habitan:

“yo siempre viví en barrios y esta vida barrial me fascina, de hecho la primera cerveza me la tomé en la plaza Brasil a las 2 de la tarde sin que la policía, y nadie nos dijo nada”

Hay una identificación con los espacios locales de participación, se juegan sentidos singulares, como son los elementos del patrimonio que se defiende, y ese patrimonio tiene un rostro humano:

“bueno yo vengo de una población que no es muy distinta a lo que es el barrio Yungay / esta relación con el vecino, con el amigo, con el compadre un poco más allá, es igual que acá, igual que el barrio, el saludarse, el conocerse”

Se reconoce una vida que también está en otros barrios, y que llama la atención en éste por su centralidad. Aquí ha jugado un rol preponderante la Declaración de Zona Típica (2009), pues permitió proteger un patrimonio que iba a ser arrasado, y demarca un anhelo, y un significado territorial desde donde se desarrolla el sentido de la protección.

“después conocí la plaza del Roto Chileno, que ya me pareció más típica, por el entorno y los curaditos, los macheteros que piden abiertamente para una cerveza, eso también me pareció muy atípico pero me pareció valedero, porque es sincero”

Esa sinceridad, que puede ser la impronta del roto, que es popular, y que es roto, que es pobre, que es patrio, y que como roto puede verse reflejado en los propios inmigrantes, puede ser latinoamericano.

Esa relación natural es un identidad primaria muy importante tal vez en la construcción de una relación horizontal y participativa, es un contexto donde al menos en lo simbólico pueden igualarse en una identidad, la del roto, y esta identidad popular que ha sido leída y referida desde una ideología que valoraba en él su bravura, por ser el convocado a ser carne de cañón en la Guerra del Pacífico (1879-1883), su imagen es elevada a un carácter mítico, esa valoración se enfrenta hoy a otra valoración que es

cultural y política, y que resitúa a un roto que habita el barrio, y se conecta con su patrimonio.

Una revaloración que sitúa al patrimonio como todo lo intangible también que tiene el imaginario de la vida de barrio, un patrimonio que también es popular, y que tiene que ver con la historia de los trabajadores, también con el “patrimonio de los trabajadores”,²⁷ un patrimonio vivo, que está en oposición con la construcción de una ciudad y sociedad sin memoria, porque en parte modelar la ciudad, es base de la modelación de la sociedad, y aquí hay una intención de influir en la modelación de la ciudad, rescatando, resistiendo, protegiendo, revalorando:

“que la historia que se está forjando día a día en este barrio, penetre a cada uno de los vecinos de este barrio y a los que nos visitan, en el caso del Club Deportivo, vienen equipos de La Granja, Puente Alto, Quinta Normal, Recoleta y seguir irradiando los más posible en ellos”

Revalorización de la historia que tiene una posibilidad de expansión en el despertar de los barrios, que muchos conscientes de sus potencialidades viene organizándose en otros barrios,²⁸ esto de valorar, y revalorar es un ejercicio que depende de las comunidades, y quienes lo hacen pueden generar para los barrios otros espacios de autogestión, y otra posibilidad de incidir en la propia comunidad, y en la dinámica deliberativa con los gobiernos locales, se trata de jugar un rol, y esto en Yungay se liga a proponer un futuro, una valoración del patrimonio, como una identidad profunda:

²⁷ Es un término que se ha acuñado en Yungay, y que establece la valoración de una serie de significaciones culturales entre ellas la arquitectura de las casas de los trabajadores. El hermanamiento de barrio con organización de los trabajadores de Coronel (2010) ha tenido esta dirección, junto con toda la dinámica de protección de los oficios que se ha hecho de manera especial con los Canteros de Colina.

²⁸ Barrio Matta Sur, los Canteros de Colina, Villa Olímpica, Movimiento Nacional por la Reconstrucción Justa, Barrio Croata de Punta arenas, una muestra de un serie de barrios con organización emergente.

“porque va a ser muy lindo cuando algún día sean viejitos los niños que juegan a la pelota en los campeonatos de niños que organizamos digan “te acuerdas cuando esta gente del club deportivo el Gran Yungay hacían los campeonatos y venían los de Recoleta o de Puente Alto y se llevaban la copa”

Una identidad basada en la ocupación y organización de los espacios públicos a través de distintas iniciativas que provocan o hacen participar a la comunidad, el Club Deportivo, los Tambores de Yungay, Chin Chin Tirapié, las fiestas del barrio, las rutas patrimoniales, es una identidad que se construye, que se vive, que revaloriza los aspectos que identifican al barrio en el hoy, y que lo hacen particular.

Esa identidad ofrece un sentido, un significado de habitar el barrio, un barrio con historia, con inmuebles patrimoniales, y un patrimonio que también está en las formas de vida de la gente, en su forma de hacer, y rehacer el territorio.

Características de la organización.

Pueden existir condiciones especiales en Yungay para que se den más organizaciones. Su historia e identidad ligada a la cultura, a la vieja aristocracia, a los empleados y artesanos, espacio que tiene no la característica de una gran metrópolis sino justamente la integración de un barrio de pueblo, de un barrio a la antigua, aunque cada vez más intervenido por la “modernidad” de las construcciones de las inmobiliarias, el metro, y el transporte de superficie.

Un barrio de pueblo inserto en la metrópolis urbana más importante del país, estas características, la condición de abandono de los inmuebles van permitiendo que otras clases ocupen dichos espacios, hasta llegar a ser ocupados por un fuerte sector inmigrante. Esta integración, mezcla intercultural, expresión de diversidad es parte corporal de este barrio, es parte de su identidad cultural:

“la cultura en este barrio tiene los espacios públicos apropiados que invitan a la comunidad y a las organizaciones a ocuparlos, desde los Cajones peruanos, los niños con la pelota, las ferias. Los espacios son amables en ese sentido y también hay una comunidad que le gusta eso, y que participa de eso”

Aquí hay una agrupación, un espacio, y una identidad intangible, es la verificación de que aquí hay una comunidad, que también está en un plano intersubjetivo. Una concepción de habitar un mismo territorio, y caminar por un mismo sentido.

Lo singular es la forma como se habita, lo que se defiende, y como se organizan, que manifestaciones y redes, esas formas pueden sustentar unas condiciones proclives a la organización. Es posible partir de valoraciones, el territorio está integrado, el territorio es barato, el territorio tiene identidad, tradición e historia, una mixtura, una singularidad.

Ese sentido de comunidad, de pertenencia se describe bien en los principios que dan origen a esta agrupación:

“pusimos la emoción sobre la mesa y dijimos por qué cree usted que es importante proteger la Plaza Yungay o por qué cree usted que es importante proteger el Amunátegui”

La emoción significa una fuente de valoración social de su entorno y su historia, la personal, y también la conciencia colectiva sobre la historia del barrio y su carácter, su identidad.

Los indigentes que ocupan la plaza, reconocen que están frente a la estatua, y ocupan un patrimonio nacional, y esto ha sido materia prima para la formación de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, que podría leerse como la cristalización organizativa de un sentido de comunidad que es parte del sentido de este barrio, que es parte de su cultura, y eso se desarrolla en base a la integración de clases en un mismo territorio, y a la

integración de culturas en un mismo territorio. Y esta fuente de valoración emocional es algo planteado en varias oportunidades:

“yo me integro aquí por causas emocionales, cuando yo era niña y adolescente no se hacían este tipo de actividades”

Las personas que vivieron en el barrio pueden y suelen volver²⁹, la emoción es la primaria sensación humana que puede establecer las condiciones de la valoración, se valora por se quiere un lugar, y son las actividades de la organización el espacio de integración y participación, y esa parece ser un importante idea y conquista, el generar un espacio de participación.

Un espacio lo suficientemente amplio como para que todos puedan estar:

“en la lógica de no preguntarle a nadie cuál es su condición social o por quién voto en las últimas elecciones, acá hay una defensa súper amplia que es la defensa del patrimonio cultural del barrio Yungay, se entienden de tal manera las relaciones sociales. Usted está de acuerdo con eso? Sí, entonces sumémonos!”

En este sentido la confluencia ha sido significativa en cantidad y calidad, es lo que ha permitido que exista conciencia de una comunidad preocupada de sus intereses, y este carácter se ve fundamentado y hecho praxis en la forma de plantear la organización en una asamblea pública:

“hemos planteado una asamblea abierta, ha sido un espacio importante de diálogo de encuentro, donde a nadie se le ha preguntado nada más que si está de acuerdo con la idea central que es la defensa del barrio”

²⁹ Uno de los casos es Ivonne Gutiérrez, poeta, presidenta de Letras de Yungay que ha vuelto a trabajar culturalmente al barrio, ella vivió en época de infancia y adolescencia en el barrio Yungay.

Esa sumatoria está en una asamblea abierta, todos los vecinos, todos los que viven, estudian o trabajan en el barrio, a todos los que les interesa el barrio, lo cual marca una diferencia con quienes les puede interesar el barrio en relación a las coyunturas electorales. Hay un arraigo, y esa diferencia tiene legitimidad, porque es una organización de los propios vecinos:

“buena parte de las personas que estaban ayer en la asamblea, viven en el barrio o tienen una permanencia muy alta en el barrio y saben que las actividades son para el barrio y los que participan son del barrio”

Una defensa del barrio hecha por lo vecinos, desde la valoración de los propios vecinos de su entorno, y la organización como un espacio de confluencia natural, como un espacio de articulación y conjunción de propuestas, ese es el espacio público que la organización de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay ha ganado.

Esta asamblea es la condición de funcionamiento de la agrupación, su carácter abierto como ya se ha descrito, tienen sustentaciones:

“decidimos mantenernos en un modelo de asamblea, donde hay liderazgos múltiples donde todos somos importantes con una participación abierta y flexible, las personas se suman o se descuelgan de acuerdo a sus intereses”

Tiene también implicancias en la relación a un modelo horizontal, y no jerárquico, y no institucional, esto hace que su apertura se haga opcional, y hay personas que han tomado liderazgos:

“han habido personas que en distintos momentos han aportado un grado de arena, han asumido ciertos liderazgos más temporales, otras veces más permanente, y que le ha dado la riqueza a este esfuerzo”

Esta fluctuación y aparición de liderazgos nuevos nos muestra una noción de espacio creado lo suficientemente amplio y flexible como para que cualquier vecino con alguna motivación pueda aportar:

“la multiplicidad de liderazgos en que cada persona pueda llevar a cabo su iniciativa, dentro de un paraguas mayor, es muy lindo, donde cada iniciativa es autónoma”

Se sintetiza de manera más coloquial en la afirmación desde el grupo:

“en esta agrupación cada uno encuentra espacio para su locura”

Esta es una característica muy peculiar, porque permite rotación, apariciones, propuestas, encantos y desencantos, permite una organización con movilidad, y con un reconocimiento constante de nuevos actores.

Un ejemplo es la creación reciente de:

“una orgánica de artesanos del barrio y lo conseguimos con la unión de la gente, con el apoyo de la gente, y eso es bastante significativo”

La creación de esta organización propone un espacio para un sector que lo demandaba, pues los artesanos son un actor relevante en cada una de las convocatorias de la agrupación, y en este sentido ya está generando espacios de encuentro:

“he podido conocer a otros artesanos, a otros pares en las cosas que yo realizo”

Esto es lo que van produciendo estas nuevas iniciativas, espacios de encuentro de pares dentro de una diversidad, esto plantea una identidad más particular que aporta a una identidad mayor, es decir, permite reforzar identidades individuales con un sentido de grupo.

Aquí hay una concepción de ir generando una articulación con la creación de espacios temáticos o sectoriales, y con la impronta de que aún así esto se desarrolla en un aporte transversal, horizontal:

“todas las miradas son importantes, la del ingeniero, la del profesor, la del arquitecto, la de la dueña de casa, los migrantes, los estudiantes, ahí todo puesto sobre la mesa”

Esta conjunción de actores e iniciativas y la horizontalidad de su representación tiene un carácter de integración importante, y esto se relaciona con la capacidad de creación de nuevos espacios, y el sentido de un proyecto plasmado en la defensa de la vida de barrio, y toda la carga patrimonial que de ella se desprende.

“hemos creado nuestros propios espacios de participación, así hemos creado las asambleas, los cabildos, entonces es muy importante que no nos quedamos circunscritos al marco legal existente sino que vamos más allá, no es casual que esta organización tenga la capacidad de trabajar en el territorio y trabajar a nivel nacional sectorial en el tema patrimonial”

La creación de espacios parece ser una constante, y una clave de la organización, eso le ha permitido generar plataformas de trabajo, pero también de confluencia, y a su vez dar salto en las posibilidades de influencia como es el caso de la Asociación de Barrios y Zonas Patrimoniales, y Democracia para Chile, que han sido instancias donde se han hecho llamamientos a la integración a otras organizaciones sociales a nivel nacional.

Generar y abrir espacios es una capacidad de esta agrupación, eso pasa por un entendimiento del territorio y sus necesidades, pero también una mirada de las cuestiones públicas a nivel nacional, por sobre todo aquellas ligadas al patrimonio, y la construcción democrática.

Todas las creaciones de espacios públicos deliberativos, interpelativos vienen de un espacio público fundamental, como es la asamblea, la asamblea es la unidad de toda esta sinergia, una muestra de la forma de organizarse:

“el espacio de asamblea es un espacio en donde se ve reflejado el trabajo en el barrio y la participación de las diversas organizaciones”

La asamblea es un espacio político de reunión, y es político en tanto se discuten aspectos de la propia convivencia, y en esa convivencia es la manifestación de la problemática de “dos mundos sensibles”, “la esencia de la política es el disenso”, Rancière (1998, 12), y esta organización se plantea en este conflicto, reconoce que está parada en un conflicto porque se propone una sociedad de derechos, es una organización de carácter político en tanto asume las contradicciones que supone representar los intereses de la soberanía popular en su territorio.

Es una organización en tanto, se organiza y logra metas, de manera central tiene una concepción de protección del patrimonio de un determinado territorio, y se pone en oposición a determinados intereses inmobiliarios, y municipales, en ambos casos se menoscaba el patrimonio del barrio con permisos de demolición, y la organización ha estado ahí parando las máquinas:

“hemos sido muy frontales, desenmascarando esos intereses, y nosotros hemos sido criminalizados por ellos, hemos logrado, por la fuerza de la organización, y la perseverancia de 6 años hemos logrado más o menos ser interlocutores válidos”

Para una organización transformarse en interlocutor válido es un reconocimiento en la vida pública, es transformarse en actor a través de la organización de los vecinos:

“el ejercicio que nosotros hemos hecho con la organización es sacar a los vecinos del espacio privado de no escucharse con el vecino, invitándolo al espacio público”

Esa ocupación del espacio público hace a esta organización tener una permanente presencia y visibilidad a través de distintas acciones, y medios.

La organización es un espacio público de encuentro, de reconocimiento con la otredad, es construir el barrio en una relación social distinta que se plantea el derecho a defender el patrimonio de su barrio, el derecho a su ciudad porque así “al hacer la ciudad, el hombre se ha rehecho a sí mismo” (R. Park en D. Harvey, 2008), y esta participación es un poco rehacerse en los otros, y con los otros, en un espacio donde se es un semejante, alguien que habita.

“Hay una organización que en su discurso y accionar plantea la ocupación del espacio público, entonces eso ha producido que en todos estos años migren organizaciones, personas a vivir e instalarse en Yungay”

La ocupación de ese espacio público es lo que contextualiza el espacio natural de esta organización, un contexto que permite el sentido de la noción de comunidad, sin espacio público no hay comunidad, y en ese sentido de comunidad es un capital cultural relevante, donde hay un sentido de comunidad hay una valoración de la otredad, porque la comunidad se produce en comunión.

La constitución de esta comunidad supone condiciones para que se dé más naturalmente la organización social de los individuos, la costumbre del encontrarse, y esto está dado también por su condición espacial donde las personas se encuentran más a menudo en sus espacios públicos (barrio de pueblo):

“la amistad, la relación que se va dando va generando la relación que queremos y ayudamos a que siga existiendo y como tal la vamos heredando”

El encontrarse puede tener esta herencia de reciprocidad, de un barrio que se encuentra a sí mismo en todos los que lo habitan, pero que también los que lo habitan se encuentran en él, y de ahí una herencia que es este sentido de comunidad:

“porque nos vemos todos los días y es mucho más fácil hacer cultura con los amigos, entonces tienen razón esta es una fiesta del ciudadano común y corriente hacia el ciudadano común y corriente”

Esta autenticidad puede resignificarse en la horizontalidad que tiene este movimiento, puede ser reivindicada como espacio político de contraposición al modelo de la política instrumental, programático, del cálculo y la mantención en el establishment. Esa autenticidad puede plantearse como un método de hacer política, no solo como una ética.

Es una construcción con los habitantes, y esto tiene un cuerpo y un sentido territorial, una práctica que puede ser identificada como contrahegemónica, en tanto quiere imponer sus términos desde una resistencia a un modelo de ciudad impuesto.

Se construye con los ciudadanos, relacionado con el concepto político histórico de soberanía popular, es la creación de un espacio no solo organizacional sino también político:

“un espacio de deliberación donde cada uno puede incidir en la medida que quiera incidir”

Es un espacio necesario, que se visualiza como expresión de “la soberanía popular, la igualdad de todos en la formulación de las leyes y en la constitución del gobierno, la teoría democrática moderna (particularmente en su versión rousseauiana) proclamaba, en principio, la socialización de la política y del poder. Todos deben ser ciudadanos: y eso significa que todos pueden y deben participar en la formación del poder” (C.N. Coutinho, 2011, 64). Es la noción de la política que está en el espíritu de esta organización vecinal, es su ejercicio, y su ética, su revaloración de la política, como la manifestación organizada del otro mundo sensible que quiere irrumpir:

“proyecto de barrio inédito, pocas comunidades que han logrado generar y avanzar de la protesta a la propuesta, movilizarse con toda la fuerza cuando esa es la opción, sentémonos a discutir, convoquemos a todos los que correspondan y en ese marco yo creo que casi no hay ninguna experiencia que se haya hecho de esa forma”

La originalidad reside en la mezcla en lo diverso, en lo inclusivo, en lo reinterpretativo en lo revalorativo, en lo reconquistado como espacios para prácticas de la democracia, para prácticas que podríamos denominar como emancipadoras, la emancipación como “el movimiento por el cual los y las que se situaban en el mundo privado se afirman capaces de una mirada, de una palabra y de un pensamiento públicos” (Rancière, 2009). Este decir público está reflejado en:

“uno trata de propiciar una dinámica para encontrar un punto de encuentro, que ha sido organizarnos, presionar, hacer huelgas de hambre, movilizarnos y meter cuco a las autoridades”

Es un punto de encuentro de los vecinos en su organización, y acción respecto de sus demandas, es un espacio de defensa, un espacio de resistencia, es la identificación de una fuerza autónoma, que autodefine su territorio, que redefine su barrio en los aspectos de su vida pública:

“saben que somos fuerzas autónomas que vamos a ir de cabeza desenmascarando, que saben que no estamos a la venta, que no somos parte de su red clientelar”

Esa autonomía se relaciona con una ética de no ser sujetos de transacción (clientela), sino fuerzas que generan un camino propio en relación con la coherencia de lo que se dice representar, en la medida que es una postura que redefine los espacios de dominación imponiendo actores que interpelan, se identifica con un estatuto político, pues plantea nuevos actores en la hegemonía del gobernar, contrapoderes que vienen desde el otro mundo sensible que quiere hacerse manifiesto.

Esta organización se puede plantear como la reificación de lo que estaba latente que se manifiesta, que refiere a lo oprimido, y sus posibilidades de emancipación, de la idea a la cosa, y de ahí a existir como actor, como organización, que es un actor, uno también llamado sujeto político:

“ha habido una capacidad de mantenerse vivo en un trabajo permanente usando todos los soportes posibles, usando toda la convocatoria”

Mantener una propuesta pública requiere de un trabajo constante que dimensiona todas las formas posibles de influir, de marcar presencia en la agenda pública con sus demandas, de reunir y convocar en torno a esas demandas, de generar un *ethos* en torno a eso, como eje de eso, una organización de carácter inclusiva:

“ha sido una mirada mucho más horizontal”

Esto se refleja en la forma de plantear la organización, de definirla en el espacio más amplio de inclusión, la defensa del barrio:

“por eso no ha querido tener personalidad jurídica, porque ahí estás apostando a otro modelo de la participación y la incidencia de la ciudadanía (refiriéndose a VDBY)”

El modelo de participación es la creación del espacio de encuentro en lo público, en reconstruir la dimensión del barrio y su valorización, y de ahí la generación de la agrupación de ciudadanía para incidir:

“una experiencia innovadora con un componente de alta participación, de espacio abierto y democrático, me ha llevado a tomar esto como una militancia permanente”

Concebirlo como una militancia es un rasgo que puede caracterizar a la organización, en los niveles de identificación, y de trabajo por la organización, un trabajo

más organizado, y directivo, con dedicación, con mística, que es la apropiación del sentido de:

“la lucha que hemos dado, el trabajo que estamos desarrollando en distintas áreas, en organizarnos y en empezar a generar estructura organizativa y meternos en la estructura formal sin perder lo más importante”

Una organización en medio de contradicciones, las desigualdades estructurales como marco, hasta la falta de democracia de los gobiernos locales, la necesidad de una democracia más directa.

El gobierno local puede generar una escenificación de la participación ciudadana utilizando a la clientela de las juntas de vecinos que controla, que por su estructura anacrónica han quedado más rezagadas en las formas de discusión democrática. Asociado a sus expresiones en el territorio en el caso de Yungay se han planteado momentos en que la juntas de vecinos, han atacado a esta agrupación sobre todo por la Fiesta del Roto chileno que sería un acto de vandálicos, y alcohólicos. Desde ahí el municipio ha levantado una contrapropaganda, intentando en varias oportunidades y de distintas formas aplacarla como expresión de los vecinos, y retomar su control.

Parece mejor para el gobierno local cuando los vecinos son controlados por ellos, hay un tema de apropiación cultural, de gestión, y de dominación en el poder que no permite reconocer alteridad en una ciudadanía que interpela, denuncia y contrapone.

La Fiesta del Roto Chileno se ha transformado en una fiesta que propone en el verano santiaguino, es uno de los actos con mayor concurrencia por esas fechas en la ciudad, se desarrollan actividades deportivas, culturales, al aire libre o en teatros o centros culturales del barrio, hay un acto central con escenario, y una murga que cruza el barrio en un trayecto de ocho cuadras, con más de trescientos bailarines desfilando, distintos grupos musicales animan la fiesta, hay juegos para los niños, escuelas de baile, es una expresión

multifacética que ha aglutinado hasta quince mil personas durante las jornadas de un solo día:

“Fiesta del Roto y su atractivo; porque la forma en que se organiza es muy atractiva, porque es abierta, inclusiva, democrática, cada uno llega y es parte de un colectivo y tiene la capacidad de implementar su sueño”

La fiesta es la actividad central de la organización y su forma de organización tienen características muy parecidas a los atributos de la organización, es una praxis de todo eso, y su sublimación en la expresión de una festividad con alto contenido cultural, pero a partir de una organización, y una práctica social singular.

“Tengo dudas de que las fiestas anteriores a que nosotros comenzáramos a disputar el espacio y a ganarlo se haya realizado y podido tener el impacto comunitario que tiene actualmente, hoy día con el solo hecho que nos convocáramos y no le dijéramos a nadie que íbamos a hacer una fiesta somos cerca de 800 personas soñando”

En esta disputa del espacio público es una variable importante la fiesta del barrio, ya que es un espacio simbólico que es tomado por los vecinos para releer su historia, su identidad. Es el espacio público más importante a disputar, donde los vecinos agrupados han tomado la fiesta en sus manos.

Aquí hay una construcción que ha sido una resignificación histórica de la fiesta, pero en una lectura de integración con los actores del barrio. Así su propuesta como expresión ha cambiado, y esto es muestra de que:

“esta es una organización que se auto observa, es muy autocrítica y autoreflexiva, porque siempre esta autoimponiendo su propia meta / por ejemplo, en ocasiones hemos llegado a las 15.000 personas en la Fiesta del Roto Chileno, ahora no nos interesa llegar a ese número, nos interesa otro impacto / esa es una capacidad que tenemos de auto pensarse y auto recrearse permanentemente”

La adaptación a un nuevo formato 2011 de la fiesta más importante del Barrio Yungay, fue un desafío creativo y de readaptación a una propuesta aun más familiar, conducente a un hito menos masivo, pero más intensivo en otras cosas, por ejemplo en la relación con los niños. Lo cual ha sido una propuesta con otra agenda y horarios, poder cambiar tiene que ver con la capacidad de hacer movimientos, y pelear las posiciones de esos movimientos. El que la fiesta permanezca en una fórmula distinta frente a las críticas, y a la ofensiva del municipio, supone imponer la fiesta por sobre el discurso de la seguridad, imponer la cultura y la expresión de los vecinos es el objetivo, que puede tener una relación conflictiva con el gobierno local:

“ese es un valor que tiene la organización, que es vislumbrar lo que viene, como lo que estamos trabajando en el tema del turismo, y somos capaces de decir alerta frente a los nuevos escenarios”

Es una renovación constante, porque el barrio es un espacio en movimiento donde se juegan intereses, por tanto, para la organización estar inserta en una de las comunas más importantes del país, es un desafío sobre todo por la relación conflictiva con el municipio.

La organización ha tenido desafíos constantes que han obligado a tensar las capacidades, hoy particularmente se emprende una candidatura ciudadana, la candidatura de Rosario Carvajal, que como Josefa Errázuriz en Providencia irrumpe sin el respaldo de los partidos políticos, hay una ciudadanía que comienza a levantarse en ausencia de alternativas desde los propios partidos políticos tradicionales.

Esto determina una fuerte presión sobre las redes de la organización, y sus posibilidades de convocar, y para ello se requiere de un despliegue territorial importante.

La estructura formal ha buscado generar personalidades jurídicas que hagan un currículo social, y que por lo mismo estén en posibilidad de postular a proyectos sociales de distinto tipo, se trata de una posición que intenta financiar actividades de la agrupación que

se enmarca en los objetivos propuestos, resguardar el patrimonio, proteger y difundir la vida de barrio.

Escuelas, y congresos patrimoniales, Fiesta del Roto Chileno, manuales, expedientes técnicos, en fin, distintas necesidades que van surgiendo o oportunidades que se abren para desarrollar alguna actividad, sin embargo en muchos casos ha sido la autogestión la que ha permitido dar vida a la fiesta del 20 de enero, a festivales u otras actividades que han surgido con los recursos de los propios vecinos.

Esta dicotomía ofrece la posibilidad de aprender a trabajar en distintas realidades, con un trabajo que es particular como el del club deportivo, o el de la Escuela Taller Fermín Vivaceta, pero que está en una lógica que confluye en la agrupación de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay:

“yo ayer observaba y decía somos como 50 organizaciones, cada uno representando a distintas iniciativas y que en definitiva se juntan, disponen de su tiempo, de dinero de sus bolsillos por un goce”

Ese es el sentido de la agrupación la confluencia, y la agrupación de otras agrupaciones en una agrupación que las reúne porque recrea relaciones en el espacio público lo suficientemente amplio como para agruparlas a todas, y ese espacio público es la defensa del barrio, el pensar el barrio, y por tanto comenzar a pensar la ciudad, a reclamar el derecho a nuestro barrio, es reclamar el “derecho a la ciudad” (Harvey, 2008).

Esto *“ha sido un goce”*, y una intervención, una acción social que mejora el entorno más íntimo de la ciudad, como es el barrio. Y esto representado en una reconceptualización ciudadana y popular del concepto de patrimonio, que es la memoria la memoria de los ciudadanos, leídos en la clave de la soberanía popular. La memoria como la conciencia de una herencia, y esta herencia defendida por una organización:

“nos hemos tenido que organizar para poder dejar esa herencia y ahí nos conectamos con el cómo lo hacemos, cómo nos organizamos generando una serie de esfuerzos que permitan confluir en algunas actividades comunes”

La herencia se ha defendido, y en buena medida reinventarla para el predominio de un barrio integrado, sin procesos de gentrificación, un barrio de derechos, y del derecho a vivir y a defender lo heredado, una revalorización de la historia del barrio, pero también de la historia de la ciudad. Esas actividades comunes son la base de un sentido de comunidad que se robustece con el tiempo, y que ha permitido abrir a través de esta organización, la política, integrar a ese otro “mundo sensible” (Rancière, 2006) que quiere reconocer la conflictividad de su emergencia.

Es la responsabilidad de todos porque es el proyecto de una comunidad:

“la gente, los vecinos, todos los que están acá en el barrio se han dado el trabajo de construir esto”

Es la autenticidad de este movimiento, en tanto enraizado en los integrantes de la propia comunidad, y este sentido se refleja también en que:

“hacer cultura es mucho más fácil cuando la hacemos entre amigos”

Porque está referido a compartir el espacio y los afectos que se construye habitando el territorio, en una reciprocidad que tiene que ver con la vida de barrio , y esta organización que es una agrupación de organizaciones tiene esa naturaleza, que surge como un impulso de la propia comunidad, y aquí la noción de que quienes le otorgan un valor singular y significativo son sus vecinos, su patrimonio vivo, el que reconstruye la identidad de Yungay como una relación social, y esa relación social sustancial como un anhelo, como una herencia:

“esas son las cosas que yo quiero que mis hijos también vivan, entonces defenderlo en esta organización me da las herramientas y el espacio para luchar por ellos”

Por eso la organización es un espacio, porque es un espacio donde pueden defender el barrio, es un espacio que da las herramientas, “visto lo barrial como un conjunto de valores capaces de generar la construcción de una producción ideológica y una identidad” (A. Gravano, 2005), que son en definitiva las grandes herramientas, un producción ideológica y una identidad potente. Y esto atrae por el crecimiento multifacético que ha tenido la organización.

“no se pu la acogida que tuve con ustedes, cuando yo les planteé que yo venía a trabajar al barrio y ahí está, y voy a seguir en la misma pará cachai, me interesa aportar en lo que significa el desarrollo en el reconocimiento de nuestro oficio”,

Personas que llegan y se quedan, y desarrollan su defensa, su organización como aporte a la agrupación, porque todo refiere a lo mismo, a la defensa del barrio y su patrimonio, que se hace vivo en esta práctica social:

“yo llegué acá el año 95 al barrio, cargando toda una experiencia personal en el tema cultural por lo menos desde el año 92-93, organizando los festivales Víctor Jara en todo Chile y poniendo a disposición ese aprendizaje, en un proyecto comunitario que me ha llevado, y a varios les ha pasado lo mismo, a concentrar casi todas las energías en los destinos del barrio, de las cosas que estamos haciendo en este territorio”

Y aquí la experiencia como parte de la práctica social y de la apuesta por una dimensión que se ha transformado en una disposición de energías importantes hacia la organización, hacia la agrupación, que es el espacio público en relación a otros espacios públicos donde se juega la defensa del patrimonio del barrio.

Esta alternativa ha conformado un campo definido como organización, junto con lo que ha aumentado la complejidad de la organización en la medida que ha ido incorporando

nuevos actores, y desde ahí asumiendo nuevos desafíos, y estos nuevos desafíos como practica de una renovación que debe ser constante para responder a las exigencias del medio:

“espero que en futuro puedan haber nuevos liderazgos, porque yo creo que acá tiene que haber recambio, no somos eternos, liderazgos que puedan hacerse cargo y darle continuidad con todas las cosas nuevas que va haber en el futuro”

La continuidad de esta agrupación depende de los nuevos liderazgos, y de su creación, el permanente recambio. La amplitud de la convocatoria puede permitir que estos nuevos liderazgos aparezcan, y se identifica una preocupación en este sentido, ya que lo construido tiene una responsabilidad, como agrupación, y respecto de los contenidos defendidos por esa agrupación.

Esta organización lo ha hecho con una impronta particular, con un desenvolvimiento a nivel nacional, con una experiencia importante y:

“lo hemos hecho con las patas y el buche, y que hemos apelando a todos los recursos de inteligencia y de los recursos humanos, cada uno desde su lógica y desde su expertiz”

Una construcción colectiva basada en una práctica social conectada con valoraciones profundas de la herencia de lo que son responsables los ciudadanos del barrio Yungay, responsables de una historia.

Para *“lograr plasmar un sueño colectivo”* se ha organizado en una agrupación abierta, basada en asambleas, que permite la posibilidad de una amplia integración y que trabaja en una línea de diversidad cultural que incluye a todos los sectores posibles del barrio.

El aporte creativo, y la propuesta cultural han sido elementos que se han combinado con la conflictividad relacional con las autoridades del gobierno local (municipalidad) y el estado, específicamente con el CMN.

Se ha establecido a través de la agrupación alianzas de diverso tipo para intentar influir más allá de los límites barriales de Yungay. La impronta de esta agrupación ha sido destacada en diarios, revistas, libro de estudios de enseñanza media, publicaciones, estudios, tesis de grado, trabajos estudiantiles, reconocimientos a todo nivel, incluso internacionales.

En la agrupación está la condensación de la experiencia de estos años, que ha significado un proceso de crecimiento importante durante 7 años, pasando de instancia de organización más simples a otras más complejas, pero manteniendo la capacidad de integración, y de participación abierta y democrática.

INMIGRANTES.

La relación con los inmigrantes es la de primariamente coexistir en un mismo territorio, existiendo conexiones que se reconocen como históricas:

“lo más bonito es que en esa placa se hizo en la Escuela Taller de Lima, que es la misma Escuela con la que hoy tenemos relación” (la placa que está en el monumento del Roto Chileno).

Son historias que pueden servir de repertorio para nuevas integraciones:

“el mismo espíritu de integración, habla de los vecinos del Mapocho y los vecinos del Rimac”

Estas integraciones como expresión de una herencia:

“somos herederos de esa historia”

Hay un legado porque hay una memoria que lo reconstruye:

“retomamos una hebra histórica y eso yo no sé cómo explicarlo porque es algo para mí súper mágico, en un libro de hace 100 años se estaba haciendo lo mismo que nosotros estamos haciendo por intuición”

Una búsqueda popular que se conectaría con categorías comunes, construcciones de imaginarios e identidades que pueden llegar a conectarse en la proposición del “sentido de lo latinoamericano”, la integración inmigrante ha sido un factor que ha dinamizado este aspecto. En este caso vinculado a una vivencia territorial que tiene la oportunidad de percibirse como integradora:

“donde se conjugan razas de diversos países de América Latina (en el barrio)”

Las identidades también pueden darse como un encuentro de identidades, y está sería una característica singular del “barrio Yungay”, su expresión pluriétnica. Los comités de vivienda vinculados a la agrupación están dirigidos e integrados mayoritariamente por inmigrantes, en las asambleas y el quehacer de la colectividad están conectados en distintas expresiones de participación.

Hay un componente ético en que se manifiesta esta integración, y pasa por un reconocimiento cultural:

“tiene que haber un complemento entre nosotros los chilenos con las otras culturas que habitan el barrio / no tenemos que marginarlos y ellos no deben sentirse marginados”

Tanto en las actividades de la agrupación como en el recorrido del barrio uno puede identificar un asentamiento afianzado que integra a los inmigrantes en un recorrido cultural. La gastronomía, los bailes, el habla, las costumbres, se van entrelazando en una trama singular:

“los lugares valiosos, el local de la esquina, el emporio, porque la fuerza que tienen ustedes (inmigrantes), que no sé porque Chile tiene una obsesión con la modernidad, perdiendo sus raíces constantemente”

Es una mezcla territorial, y una dimensión de conexión con el patrimonio, donde la cultura inmigrante parece estar más en conexión que la chilena con este tipo de categorías.

Existe un reconocimiento que problematiza sobre la dinámica de derechos de los inmigrantes, y su relación con los servicios, y en definitiva con el poder comunal:

“hay que potenciar al emigrante, porque normalmente los emigrantes nos damos cuenta que si somos atendidos en el consultorio es un enorme favor que el gobierno chileno nos están haciendo y que el emigrante no tiene derechos, hay que potenciarlo en el sentido que el emigrante si tiene derechos”

Avanzar en la difusión de derechos y la relación del inmigrante con el uso de los espacios y los servicios públicos, que en algunos casos puede ser problemática cuando no hay una clara concepción de derechos.

En la misma dirección se identifica un escenario distinto en la medida que los inmigrantes voten, es visto como un poder decisonal importante, con posibilidad de influir:

“el día que el migrante vote, los 300.000 emigrantes de Santiago, vamos a coger políticos y vamos a poder decidir, en la medida que nos potenciemos y nos metamos en la cabeza de esto”

Aspiración a igualarse en una dinámica de derechos, y de presión hacia las dinámicas de poder respectivas. El escenario ciudadano en Yungay incorpora al inmigrante como parte de su naturaleza territorial e identitaria. Es parte de todo un recorrido, ellos se sienten parte, opinan en un debate no solo formal sino con aportes cualitativos en la construcción de la organización, sin su singularidad “Vecinos por la defensa del barrio Yungay” no sería lo mismo.

Existen amenazas ligadas al avance del capital inmobiliario, lo cual a la larga puede llegar a significar la expulsión del habitante natural del barrio, produciéndose un fenómeno de gentrificación, lo cual es una expresión de segregación humana:

“necesitamos la colaboración de todos para poder potenciar al emigrante que vive en este sector, que va a ser afectado por pequeños capitalistas, los pequeños burgueses que se están subiendo por el chorro, ellos no pelearon porque esto fuera zona típica y ahora quieren lucrar”

Se defiende algo que es propio, la Zona Típica (2009) se ve como propia, en la medida que es un logro de una organización en la que participan. Hay una apropiación identitaria que se define también por poner cosas en común frente a “los que lucran con el suelo del barrio” (Carvajal, 2012), hay una unidad en la diversidad, pero también una unidad en la necesidad, y eso hace sujetos de otra trama, los de la ciudadanía, que en muchos casos son los excluidos de derechos.

Donde también aquí se juega el derecho a otra historia:

“en el barrio Yungay, yo creo que es uno de los lugares de Chile en donde es un 50% de migrantes y un 50% de chilenos”

En la Escuela Alemania del barrio se canta la canción nacional del Perú, y la canción nacional de nuestro país, como un ejemplo de integración, en una integración de los inmigrantes no exenta de dificultades. Un ejemplo de integración en las propias organizaciones sociales donde el componente inmigrante es un factor relevante, activo, y que promueven su ámbito de derechos desde los espacios que les son abiertos.

Y esto se relaciona a un sentido de acogida en la agrupación, pero también espacial en la identidad de este barrio:

“el barrio donde me crié en Buenos Aires, un barrio heterogéneo, un barrio en donde podemos encontrar una carnicería, ferretería, el almacén, todo eso me hace sentir acogida en un barrio como este”

Tanto así que los propios vecinos nacionales ven en los inmigrantes una potencialidad en defensa del patrimonio:

“los inmigrantes son los herederos del patrimonio”

Manifestado en una voluntad con perspectiva de poder convertirse en acción cada vez más influyente:

“estoy esperando que me llegue la permanencia definitiva para poder trabajar como realmente quiero, en lo social y lo político”

Un protagonismo que los vincula incluso con la constatación plena de que en ellos puede estar la semilla de sustentación de la defensa del patrimonio en Yungay:

“con un protagonismo a nivel educativo desde el mismo pueblo, ahí hay una fuerza, una potencia que nosotros tenemos que reconectar a los cabros chicos inmigrantes del barrio que no la pierdan, porque esa potencia la tienen en el ADN, escuchan los cajones del barrio Yungay y se mueven, yo creo que un cabro chico chileno nunca lo va a hacer, ahí está la fuerza y lo identitario del Barrio Yungay, yo creo que ellos ahí tienen esa posibilidad y capacidad, que yo creo que el chileno no la tiene!”

Es una integración que tiene altos componentes valorativos al nivel de creer de que en el sector inmigrante hay una posibilidad cierta de que se transformen en actores cada vez más relevantes en la defensa del barrio, de su barrio.

RECONSTRUCCION DEL CONCEPTO DE PATRIMONIO.

"yo que soy nacida y criada en Yungay y que estudié historia en la Universidad de Santiago, nunca me hablaron del concepto de patrimonio, nunca me enteré, ni en la academia, ni en el colegio, del valor del barrio donde yo viví"

Rosario Carvajal vocera de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay

El concepto de patrimonio que aparece como central en el discurso de la agrupación, tiene que ver, en una primera instancia, con lo afectivo, con el “valor” de los objetos para cada uno:

“porque el valor que tenía esa casa en ese momento y que lo sigue teniendo, no tiene esa lógica (la comercial) y descubrí que en mi situación particular, yo estaba defendiendo esa casa, era el sentido común de todos los vecinos que estaban afectados. Ahí

fuimos descubriendo cual era el valor para cada uno, la historia, la memoria, por ejemplo la Flor, que han vivido en esa casa tres generaciones, como 10 perros, 15 gatos”

Esta puesta en valor emocional es lo primero que los vincula al territorio y es lo que les permite identificarse como pares, lo cual puede proponerse como una manifestación de una intersubjetividad conectada con la apropiación y sentido del espacio del barrio, en sus viviendas y rincones, en sus plazas, en la continuidad que les otorga ese espacio, en el *ethos*.

La segunda instancia, una vez reconocida la pertenencia al lugar, ocurre cuando se enfrentan al concepto de patrimonio que les ofrece el Estado, un patrimonio ligado a lo que Sabaté Bel (2004) define como “... un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, y que contiene, por tanto, valores estéticos y culturales. El proyecto de un parque patrimonial implica garantizar en un determinado paisaje cultural la preservación de sus recursos patrimoniales y, al mismo tiempo, ponerlos al servicio de la reactivación económica de la región.” En una aproximación contrapuesta se plantean:

“fuimos resignificando ese concepto, no por un acercamiento teórico sino por una relación emocional con el territorio cuando tuvimos que hacer... después del primer cabildo (ciudadano) del 2006”

Esta apropiación se articula en una situación particular, desde un lugar particular, que es el de la ciudadanía, en muchos casos limitada en sus derechos, y de contar su historia:

“el patrimonio desde la institucionalidad que se protege en Chile, es el patrimonio de la elite”

Una historia que va encontrando su posible significado:

“y poco a poco nuestra postura ideológica frente al tema, nosotros felices de que rescaten las catedrales, el palacio de gobierno, el palacio Cousiño, pero qué pasa con la herencia cultural de las otras clases sociales, acaso no hay una materialidad que proteger? que hay que visibilizar”

Hay una revalorización, un rescate, un darle un estatuto espacial a la memoria, al patrimonio vivo, justamente reactualizando su dimensión en lo presente, en la vida de barrio, es una manera distinta de habitar el espacio, es una dimensión que se relaciona con fuertes componentes de identidad, tiene fuertes rasgos culturales, hay una “necesidad de mirar la ciudadanía como un espacio donde los individuos interpretan su pasado y sus tradiciones, se reconocen en un lenguaje universal en su relación con el mundo, se diferencian por sus prácticas y se compara por la memoria, así como por la interpretación del presente”, (Flores, 2006). Esta revalorización surge como defensa de un barrio que iba a comenzar a ser demolido por el capital inmobiliario, ya que “En las sociedades modernas, la selectividad [del espacio] tiene otro sentido. Gobernado por la lógica del mercado, la selectividad se transforma en una práctica de ocupación especializada y fragmentadora del espacio, orientada a la división del trabajo y el aumento continuo de la productividad” (Ruy, 2001), y se da en el marco de una situación conflictiva, y de oposición:

“y esa fue nuestra mirada, nuestra pelea y que hoy estamos disputando con mucha fuerza a la institucionalidad, qué entendemos por patrimonio número uno, quién tiene la facultad para determinar qué es patrimonio, eso es muy importante, porque cuando nosotros hicimos el expediente técnico, trabajamos en espacios como estos, absolutamente horizontales, donde el vínculo emocional con el territorio fue el que se expresó”.

La ciudadanía a través de una organización que revaloriza su barrio en toda su significación porque el barrio es igual a la suma de sus partes. Y esta identidad tiene una materialidad:

“nos dábamos cuenta que la arquitectura, la materialidad permitía esa forma de vida, eso fue la primera reflexión y que después dijimos esto tiene el valor histórico que tiene este barrio, significa que tiene valor patrimonial.

Dicho descubrimiento ha significado un proceso de reapropiación del barrio por sus vecinos, se ha transformado la valoración, implicando una mayor autoestima de los vecinos para con su barrio saber que tiene un valor y que es reconocido.

“que el patrimonio, que la herencia está cumplida por seres humanos y que esos seres humanos tienen todo el derecho humano de decir esto es lo que entendemos por patrimonio”

El derecho a decir, y el derecho a irrumpir, a resignificar, a construir un relato, un nuevo relato desde otro lugar. Es una dimensión de lo que entienden por patrimonio, y como se construye ese relato:

“eso es lo que entendemos por patrimonio, lo acumulado, como una herencia, también otros conceptos que hemos ido agregando, como el patrimonio político. O sea como un territorio va generando un acumulado de aprendizaje y como se organiza y eso fue producto de una escuela”

La acumulación de un saber que se organiza en torno al territorio, que aprende de otras historias, de otras luchas, que también son escuelas, y por tanto, el sentido de la organización en torno al territorio, en tanto definición local.

La ausencia de proyectos integradores a nivel nacional, ha convocado a apostar por definiciones territoriales más acotadas, y su rendimiento social y político expresado incluso en la construcción de conceptos para disputar significados:

“desde la resignificación del concepto de patrimonio donde se da una disputa ideológica política, cívica”

En oposición al concepto estatal de patrimonio que más tiene que ver con mostrar la continuidad de una historia congelada que con las prácticas sociales que permitieron esa historia, una visión de patrimonio vivo, con un anclaje real en el lugar y en la historia social y política, con actores situados en una identidad territorial que integra a todos los habitantes como parte del paisaje, y de su construcción.

Hay una identificación social, cultural y política relevante en Yungay:

“me sorprendí el otro día cuando veo que todo lo que han sistematizado teóricos, historiadores, respecto al tema nos encontramos ahí con una tremenda coincidencia y que nosotros no habíamos llegado desde la teoría desde la academia, no, había surgido de manera espontánea, con un vínculo emocional”

Es particularmente significativo que el reconocimiento de los vínculos emocionales con el territorio pueda abrir opciones hacia prácticas de resistencia. La memoria es una práctica que resiste al inmediatez y al presentismo de la sociedad que se “desactualiza constantemente, presionada por los avances del mercado, y la vorágine del tiempo” (Lechner, 2007):

“conservarla [la memoria] para el futuro, para que podamos seguir disfrutando de este hermoso legado que aún tenemos a nuestro alrededor”

Al parecer justamente en su acento radica e potencial de la memoria, el traer la historia construida desde un lugar común, “anclaje subjetivo en las culturas de tránsito de la vida colectiva en el mundo, y en consecuencia, son bienes preciados y escasos” (Castillo 2006).

Frente a la constatación de: *“que en Chile no hay memoria”* esta es *“una colaboración a la memoria que siempre tiene que estar viva en todos los planos”*.

Es por ello que el avance aquí, el progreso es *“más en el sentido de cuidar nuestro patrimonio”*, aunque *“los intereses sean otros, el lucro para las autoridades”*.

Frente a los continuos embates que vive el patrimonio nacional tanto desde los intereses institucionales y privados, que aparentemente se confunden en una visión neoliberal. Los vecinos convocan a una “memoria activa” que selecciona, y ordena de acuerdo a las necesidades del presente de una acción colectiva definida.

La memoria puede corresponder a algo así como un proyecto, o puede ser la expresión de una voluntad con vocación histórica.

Los intereses de la comunidad cuando se ven amenazados pueden ser defendidos, resistidos, y esa defensa es en el contexto de la organización, hay un sentido de agrupación por unos objetivos, la singularidad ha sido darle contenido y sentido, hacerla parte de una construcción de vida de barrio, porque estaría en esa dimensión reconstruyéndose, reabriéndose, releyéndose.

Así es para ellos su patrimonio:

“es la defensa de la historia, lo que significa todo el entorno inmaterial, la cosa que estamos pisando, lo que vemos, las casas, las casonas antiguas”,

El patrimonio intangible se plantea como:

“lo que hemos proyectado, o hemos hecho alguna cosa para que sean reconocidas”,

Sentido del grupo, el de la vida de barrio, que posee variados atributos intangibles, el reconocimiento en el otro, la relación social y su organización en la acción colectiva, la identidad, y todos los atributos de su arquitectura en tanto parte de un paisaje urbano con historia.

Para ellos este es un proceso:

“somos parte de este proceso patrimonial, con conservar sus costumbres, su historia de vida, su quehacer, las habilidades en lo que hace, entonces patrimonio no solo son las casas, son las personas también, el trabajo que desarrolla cada persona, el quehacer de cada persona, y todos somos responsables de preservar eso”

Hay un mandato de responsabilidad con lo puesto en valor, con su protección, la declaratoria de Zona Típica (2009) es un logro muy fuerte en esta apuesta, significó un salto en la organización de la ciudadanía en Yungay.

Se ha proyectado con una intención de alcance nacional que ha ido creciendo de manera importante creando la Asociación de Barrios y Zonas Patrimoniales (2009):

“son más de quinientas personas que a nivel nacional hemos logrado irradiar con una idea fuerza, con el desarrollo de nuestros barrios, de la defensa del patrimonio cultural y natural, se ha creado una masa crítica en el país en un tema que no existía”.

La voluntad de esta reconstrucción se plantea en un anhelo:

“que sea un tema de gobierno, de país, de políticas públicas la protección del patrimonio material e inmaterial, y que para las comunidades cuando sean declaradas zonas típicas sea una alegría, no como para muchas que piensan que puede ser un perjuicio porque no involucra otras cosas ser zona típica, por ejemplo, recursos para la manutención de las viviendas”

CONCEPTOS INTEGRADOS DE PATRIMONIO Y CIUDADANÍA.

La irrupción en la escena pública que significó la aparición de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, fue singular en tanto establecía relaciones novedosas:

“Es un significado es el sello de la ciudadanía, a nosotros muchos arquitectos nos han dicho que cuando nosotros irrumpimos con esta visión de patrimonio y ciudadanía y el derecho de nosotros a decir, nosotros no somos arquitectos pero si creemos que esto tiene un valor patrimonial, fue una tremenda paleada para ellos”.

La revalorización del barrio desde sus habitantes, los vecinos, habría permitido construir una identidad como organización social que ha influido en la puesta en valor del sentido patrimonial de su entorno. Lo que ha puesto en una posición de conexión al patrimonio y la ciudadanía que parecían ámbitos distantes. Hoy existe en Yungay una claridad de su relación ineludible en la defensa del barrio, y en el aporte a la construcción de ciudadanía a nivel local y nacional.

Al problematizar el concepto de patrimonio se cuestiono su dimensión monumentalista, y elitista en definitiva. La presentación del expediente técnico y el reconocimiento del Barrio San Pablo como patrimonio del barrio, por parte de la organización, como patrimonio de los trabajadores, “sus casas típicas de corredor estrecho hasta el baño con un desfile de piezas contiguas, de patios chicos de luz, piso de madera al interior, y la relación continua de su entorno”, ahí hay un patrimonio cultural de alta valoración de contenido histórico.

Esa valoración comienza a construir una noción actual de cómo leer el patrimonio, desde los sujetos sociales que han construido la historia, también como una reivindicación política. No una lectura de la figura del Roto Chileno, en su dimensión más chovinista, sino un roto vivo en los nuevos rotos de Yungay que son la trama social de mujeres y hombres que lo habitan.

Estos acentos son en definitiva una apuesta de la organización que se sitúan en el plano de integrar, y desde ahí, puede haberse producido una síntesis del discurso constitutivo de la defensa patrimonial:

“La reconstrucción de la ciudadanía patrimonial empoderamiento que hemos construido por 6 años, y estamos ensoberanizados, como dice Salazar en nuestra acción, en nuestro territorio, esa es la soberanía, la democracia, porque acá estamos en una puesta en escena de la democracia”.

En esta puesta en escena se constata que se juega los contenidos de la democracia, su profundidad. La realidad de la participación ciudadana en las decisiones que la vinculan con su territorio, en su espacio local, y esto en relación a defender lo que se valora como comunidad, el patrimonio. Podría también ampliarse hacia muchas cosas que encuentran un valor dado por sus propios habitantes, el clima de un lugar, los oficios, fiestas, creencias, por dar un ejemplo.

La capacidad de movilización ciudadana demostrada pone hincapié en una acción social que está en permanente tensión, porque hay actores casi siempre privados o estatales que trabajan desde otra lógica, desde una lógica contrapuesta en la práctica a las intenciones de participación e influencia de la sociedad civil a través de sus movimientos sociales. Imperando una noción que establece “límites a la autonomía y estructuración de los movimientos sociales, así como a los mecanismos de participación, con el fin de reducir las presiones sociales, a diferencia de lo que habría ocurrido en otros países de América Latina” (De la Maza, 2010).

Esta dimensión ha permitido que existan distancias y diferencias de lenguaje importantes:

Ellos decían ¿qué tiene que ver patrimonio con ciudadanía?

Al final ha sido una mezcla que se da en el entorno, en el entorno, en la influencia, y los actores la determinan como una posibilidad que ha tenido sentido, y enlace histórico con la propia historia del barrio.

La forma de llegar al patrimonio fue a través de lo que podríamos llamar intuición ciudadana:

“Cuando comenzamos no era de sentido común el concepto de patrimonio, como le explicaba a Alcaíno que no me interesaba el valor en UF de esa casa porque tiene un valor emocional”.

El valor emocional individual, a la noción de valorizar como colectivo, y de relacionar esa valorización con una identidad barrial multifacética, es un recorrido ciudadano de siete años de maduración.

Esta dimensión de entrelazar el concepto de patrimonio con el de ciudadanía determino una consecuencia que le da una dimensión de ciudadanía activa, y propositiva:

“Habla en definitiva de cómo incidimos en la ciudad y por tanto habla de la política, el concepto de la política, y con este esfuerzo del cómo hacerlo y la organización llegamos a este concepto del patrimonio político. Ese concepto va a ser el que gradualmente va a ir definiendo el crecimiento que hemos tenido como organización, porque ese concepto se va a sumergir con el patrimonio de los trabajadores, el patrimonio de los sectores más humildes, en definitiva su historia, su memoria, y por lo tanto su esfuerzo y capacidad de dejarles a los otros, un lugar más digno para vivir”.

Puede ser también una revalorización de lo político como construcción de memoria, pero también como una revalorización en el aquí y ahora de una identidad en movimiento, en defensa del cómo se vive hoy, la “vida de barrio”, la protección de un intangible, de una valorización cultural donde se puede contener la profundidad de este alcance.

“Un barrio patrimonial, sustentable, humano, ese el gran sueño, para lograrlo es a través de la ciudadanía empoderada, que surge en todo Chile”.

Aquí, “la resiliencia y elasticidad de la memoria social (ciudadana) hace posible que existan procesos histórico-culturales subterráneos, que reptan y se filtran, de sujeto a sujeto, bajo los cimientos del espacio político monopolizado por el Estado, casi siempre invisibles a la ley” (Salazar, 2011).

El “-topo- (popular) de la historia” (Salazar, 2011), que emerge desde una brecha social marcada por contradicciones y conflictividad. Esto en medio de lo que se ha denominado como una crisis de representatividad de la política, lo cual se refleja en una distancia entre la ciudadanía y la llamada clase política. Esto se puede sustentar en una manera de concebir la democracia. Una concepción restringida de la democracia que ha provocado la aparición de un sujeto político más consciente de sus derechos y con mayores capacidades organizativas.

Este sujeto político puede ser capaz de reinventar sus espacios públicos, y de fundir conceptos sociales en una relectura que pone en valor la soberanía de lo popular, sus reivindicaciones, sus sueños, y sus proyectos. Hay un proyecto que se sustenta en nuevos actores a escala local, pero que impulsa una redefinición de la política, es una cuestión subjetiva que se va asomando en la escena nacional, y que se confirma a través de estos movimientos emergentes.

El sujeto político se configura como la comunidad de Yungay, su patrimonio vivo, son los gestores de estas fusiones, de estos entrelazamientos que viene a reacomodar escenarios, y a revalorar posiciones frente a dichos escenarios, si antes de Yungay por ejemplo se podría calificar la conservación del patrimonio como una identidad distinta, hoy después de la aparición de VDBYungay, se puede establecer que el patrimonio ha salido de los museos y de la pura arquitectura para instalarse en la discusión ciudadana, este es un importante logro, cuyas dimensiones creo aún no las podemos dimensionar en su totalidad.

ACCIÓN SOCIAL, Y POLÍTICA.

En la última década es patente como la acción social de los distintos grupos y movimientos ha acentuado su presencia y su complejidad, ejemplificando lo señalado por Garretón (2000), “Lo político, es decir, la preocupación por la buena sociedad se expande y cambia de contenido, se llena de temas nuevos que provienen de los temas de la vida, [...]tiene que ver con la construcción de una sociedad en que la gente, las organizaciones sociales puedan debatir y luchar [...] de acuerdo a las visiones que tienen del bien de esa sociedad...”, mostrando la interrelación ineludible entre lo social y lo político, en este caso el discurso de acción vecinal pone énfasis en la recuperación de espacios tanto públicos como de poder:

“la reunión con la encargada de cultura nos pone frente a un desafío, que debiese transformarse en acción y cómo vamos recuperando esos espacios que la sociedad ha ganado para organizarse mejor”

Recuperar y transformar en acción un esquema de desafíos que guía el sentido de dicha acción:

“esta diversidad de actores confluyen para decir, este es nuestro barrio y nosotros aquí nos vamos a desplegar para generar una actividad multiforme”

Una declaración de apropiación identitaria, de pertenencia a un territorio definido, y el despliegue hacia la generación, la expresión de la voluntad, del derecho a decir, y del derecho a existir, y ese derecho se puede ganar en la acción, en la proposición, lo que

genera un salto en la complejidad del colectivo, que pasa de la protesta a la propuesta, y en razón de esa complejidad puede plantearse disputar por ese poder:

“cuando se hace la toma del ex Congreso y que está ahí Pepe (José Osorio), está poniendo el dedo en la llaga en el tema de la democracia, la constitución del 80, la dictadura, etc”, [o frente al] “ejercicio que se hizo este año con Democracia para Chile articulando (nos) con otros sectores sociales y con otras temática”

Los desafíos han ido en ascenso, al mismo tiempo que la complejidad de sus acciones, a partir de los escenarios políticos que se van dando. Esta expresión de la acción que intenta situarse en un plano nacional, desde la plataforma de Yungay, pero intentando incidir más allá, ganando los espacios que permitan interpelar desde lo público:

“hemos logrado, por la fuerza de la organización, y la perseverancia de seis años, hemos logrado más o menos ser interlocutores válidos”

Esta interlocución es un reconocimiento, que se hace a partir de la acción constante. El viernes 6 de julio 2012 el Consejo de Monumentos Nacionales los invitó formalmente a terreno a revisar los casos de cuatro permisos de demolición en curso, de esta forma el CMN intenta, con la entrega de información, transparentarla, y no recibir la presión posterior de los vecinos cuando no son informados.

En la práctica el consejo de CMN admite una especie de contraloría social de hecho, conquistada por los vecinos del barrio Yungay. Aun así los vecinos no logran, que desde las estructuras gubernamentales se genere un conducto regular que les permita prever y negociar las intervenciones que se plantean desde el estado y que inciden directamente en el paisaje urbano y vivencial del barrio.

“Las ideologías, (...) las representaciones se resuelven en la acción uniendo sujeto y actor individuo y colectivo: sujeto portador de potencialidades actor localizado, individuo inexplicable sin su colectivo correspondiente, hombre como habitante y ciudadano que

necesita referencias explícitas y campos de acción concretos. Sin embargo la acción construye el espacio y esta construcción puede conducir a reiterar la acción. Acción entendida como decisión y sobre todo como práctica social” (Bustos Cara, 2002).

La caracterización de este tipo de acción tiene que ver con una actitud:

“de patudos que somos, desde ir disputándole a la institucionalidad y disputándole a la academia [...] estar en los espacios de incidencia, no podemos estar siempre desde fuera de la calle golpeando la puerta”

Proponerse incidir, es ocupar espacios que pueden definir disputas, y ganar espacios en esa interlocución, es una legitimación, un reconocimiento de otros actores. Se trata de estar permanentemente, decir y existir. Por definición sin incidir no hay posibilidad de existir en la conflictividad de lo político, es el conflicto de “dos mundos sensibles”, en dichos de Rancière (1998), y de ahí la “acción de esos sujetos políticos que constantemente vuelven a cuestionar la cuenta consensual de las partes de la sociedad y de las partes que pueden repartirse”.

Hablamos de nuevos sujetos políticos intentando incidir en el “reparto de lo sensible”, la existencia de un mundo que quiere existir, y que lucha por ello, a través de la acción, y por eso que su acción es realmente el ejercicio de la política, porque lo otro es policiaco, lo que niega; lo que lucha por existir, trae el verdadero sentido de lo político:

“creo que ahí había, democracia, ciudadanía, poder, ver como la organización interpelaba a la autoridad presente, y me hace sentido que soberanía y democracia se vean representados y potenciados por la organización comunitaria del barrio Yungay ”

Un posicionamiento de principios que se transforman en una práctica horizontal, democrática, de la soberanía popular y que tiene una definición de contenidos que no son parte de cómo se ha entendido y construido el proceso de gobiernos postdictatoriales. Son estas expresiones de soberanía las que muestran una tensión importante en la construcción

democrática, que durante años se replegó a una dimensión más latente, se hablaba de desigualdades pero no había movilización social. “El pacto consensual de las elites política parecía marcar la conducción total del modelo” (De la Maza, 2010).

Son las practicas singulares las que pueden crear espacios públicos distintos, y desde ahí influir, puede ser una evidencia como apuesta social y política.

Porque en definitiva interpela sobre lo que Harvey (2008) define como el “derecho a la ciudad”. Y esta interpelación se puede plantear de varias formas, una de ellas hacia los representantes del gobierno local, que son percibidos como “autoridad”, más que en una dimensión paternalista, reconociendo que ejercen como representantes del poder y que por lo tanto son interlocutores. Lo que debido a los diferentes intereses que representan, produce un choque desigual de fuerzas, provocando en el ejercicio del poder estatal una contra manifestación ciudadana.

En el reconocimiento de esta conflictividad constante, el alcalde aparece como el administrador del gobierno local, y el CMN como representante del Estado. Actores con los que se ha suscitado una relación conflictiva. En ambos casos, se expresa esta distancia en el no reconocimiento de las organizaciones territoriales, y en visiones de administración que se caracterizan por el autoritarismo, y una visión político administrativa, y jurídica que aporta a la generación de negocios inmobiliarios.

Así lo demuestran hechos que violentan y fragmentan el paisaje urbano, como son los incendios y permisos de demolición constantes que están poniendo en jaque al barrio Yungay, pero sobre todo en la conservación de su convivencia. La quema de un inmueble patrimonial da paso a un sitio eriazos que la mayoría de las veces es comprado por un empresa inmobiliaria, que hasta hace poco era el origen de una torre con liberación de alturas, pero a partir de la nueva zonificación protegida (2009), obtenida por los vecinos, solo se puede construir hasta cinco pisos. De todos modos la tendencia a arrasar, ha continuado, permitiendo varias excepciones desde la declaración de zona protegida.

La estrategia empresarial a este avance ciudadano consiste en comprar manzanas enteras, como en el caso de la manzana construida desde el 2011 por la empresa Paz Froimovich, ubicada en la cuadra delimitada por las calles Compañía, Cueto, Catedral y Sotomayor; que presenta una lógica competitiva donde las rentabilidades son el eje del proceso de intervención.

Esto se desarrolla bajo la declaración de Zona Típica (2009), la pregunta es por el sentido que tiene declarar zona típica y proteger un determinado tramo del barrio si el gobierno local y el Consejo de Monumentos Nacionales, en la comuna de Santiago, siguen autorizando ordenes de demolición.

Es pertinente destacar que la defensa patrimonial no solo incluye la característica construcción de fachada continua, si no el tipo de relación que existe entre los habitantes del barrio y su paisaje:

“es muy fácil acabar con un inmueble patrimonial y por ende acabar con el sistema de vida de este lugar; acá se ha ganado una batalla, pero la guerra continúa, esto es parte de la lucha que hay que dar”

Lo que obliga a los vecinos a ejercer una vigilancia territorial permanente y al enfrentamiento con los intereses inmobiliarios que pretenden una ocupación del territorio basada en las políticas de gentrificación con que se han revalorizado los centros de norteamérica y Europa; “los centros históricos son lugares cívicos por donde la sociedad invisible se visibiliza y por donde la alteridad se genera [...] se convierten en los lugares privilegiados de producción de memoria, intentando de alguna manera romper con la uniformidad que genera la globalización; en este sentido el centro histórico se convierte en símbolo de la resistencia identitaria local” (F. Choay, 2007).

Actualmente la Municipalidad de Santiago discute un proyecto de fomento del turismo en el barrio, como un proyecto de intervención y desarrollo, pero que desde las organizaciones sociales y los vecinos lo ven como una nueva amenaza, ya que existen

antecedentes de lo sucedido en Valparaíso por ejemplo, con la “modernización” de Cerro Alegre, donde el habitante histórico tuvo que migrar, remplazado por turistas nacionales e internacionales y un paisaje de pubs, hosterías, y restaurantes. Esta es una demostración que se constata tan solo recorriendo dicho lugar, este proceso de gentrificación es el que marca el alerta que vive el barrio.

Así mismo el caso del barrio Bellavista cuya concepción ha sido desarrollada sobre la base de su promoción turística, es un barrio que se vuelve hostil para sus habitantes, duplicando los valores de la propiedad, lo que ha obligado al abandono de comercios familiares y dejando de lado un tipo de relación social que vacía de contenido lo patrimonial, dejando solo una monumentalidad autorreferencial.

El planteamiento de Harvey (2005) es claro con respecto a este tipo de lineamiento “actores dominantes en el espacio urbano-regional “que determinan una influencia para hacer valer sus intereses particulares, competitivos, y rentables por sobre las demás voluntades, y el estado les promueve mercados. Podría ser posible entonces proponer un marco interpretativo para el proyecto de renovación urbana en Santiago, que si bien en una dimensión puede proponerse como un proyecto modernizador, y muy rentable en lo económico, cumple la premisa de Harvey de un actor inmobiliario dominante, que es promovido y que encuentra en el Estado un facilitador para hacer valer sus construcciones en el barrio, y los barrios de la comuna de Santiago, hay gran rentabilidad, se impulsa la competitividad, se gentrifican los barrios, pues el habitante autóctono tiene que irse, probablemente a la periferia, y llegan actores con posibilidades crediticias. Es el relato que caracteriza las dinámicas del sistema neoliberal, dejando a los sectores más vulnerables en un desamparo aún mayor.

Estos casos funcionan casi como una fotografía en referencia a ciudades como Buenos Aires, Montevideo o Quito (Yúdice, 2008), donde los procesos de gentrificación aún no se detienen. En todas estas ciudades no se habla sobre la connotación de segregación social, pues es presentado a la inversa, como un proyecto de modernización, y en esta imposición de lo nuevo sobre lo viejo, se imponen las inmobiliarias.

Pero esta racionalidad centrada en la influencia de actores dominantes provoca resistencias en el mundo social que en el caso de Yungay han tendido a levantar una acción significativa en el terreno cultural y político:

“acá venía un proyecto que iba a arrasar con todo, y nosotros dijimos, no!”,

La Zona Típica fue la respuesta, y ese hito implicó un movimiento de integración y complicidad de actores importante, fue una respuesta ciudadana, que validó sus derechos a vivir en el barrio y mantener una convivencia que los identifica.

La declaración de Zona Típica (2009) es uno de los logros más importantes de esta organización, fue un proceso pacífico, salió gente a las calles, y se realizó un acto en la Plaza Yungay, se ocupó una ley patrimonial, se gestionó y elaboró el expediente técnico, y se gestionó desde la ciudadanía, se ganó con una ley, fue noticia, y aunque el barrio se protegió dentro de un perímetro que no era el solicitado, la nueva zonificación les ha permitido un soporte desde el cual actuar:

“y cuando fue el día que se ganó realmente, fuimos con 50 personas al Consejo de Monumentos, y me pareció y todavía me parece increíble, una revolución pacífica, Rosario, Pepe, Vladimir, han sabido encausar ese inconformismo / ahora sostener el cuento y todo eso es lo más difícil”

Fue un triunfo que no ha terminado con el avance inmobiliario, pues estos actores dominantes urbanos encuentran los caminos, y “hecha la ley, hecha trampa”, presentando solicitudes de demolición al CMN asociadas a un proyecto de obra nueva, que luego no se ejecuta, y el sitio termina erizado a la espera de un comprador, un acto especulativo, que conoce los límites de las facultades del Consejo, y puede moverse en ese radio hasta hacer valer sus premisas. Esto provoca reacciones, que en general se expresan en el uso de nuevas estrategias y en la intención de conquista de nuevos espacios por parte de la ciudadanía.

Desde la organización se reconoce que este es un logro que en ningún caso asegura que no se sigan violentando los ordenamientos legales, por lo que consideran importantes hacer un seguimiento comparativo tanto cuantitativa como cualitativamente de la gestión en demoliciones y la gestión en restauraciones, ya que según Víctor Delgadillo (2008) los planes de recuperación “son incipientes y se quedan en el papel; mientras que los viejos planes de pintar fachadas, remozar los inmuebles más importantes y monumentales, y mejorar pequeños espacios públicos (circuitos turísticos, barrios y plazas) se continúan realizando”, para lo cual es importante contar con información cada vez más amplia y sustantiva, sobre todo entendiendo que el patrimonio es un “recurso no renovable”.

Ante la constante amenaza de incendios, demoliciones, y las continuas intervenciones tanto desde el mundo estatal como del privado, y ante “Otras dinámicas existentes, aún más potentes, son la del urbanismo de productos, la sumisión al mercado, la obsesión por la competitividad, la fuerza económica de la iniciativa privada y la debilidad política de la iniciativa pública” (Muxi, 2001) la organización vive en un estado de alerta permanente.

Esta tensión –lógica dentro de una relación conflictual– funciona como un aglutinador permanente de las bases de la orgánica y de la interrelación de esta con otras instancias participativas del Gran Yungay y al mismo tiempo genera un sentido de la propia acción colectiva:

“todas las acciones que estamos haciendo van en beneficio de toda la comunidad, y hay muchos que estamos en eso, es parte de la mística de este esfuerzo”

Existe la noción de sentirse representantes de quienes quieren proteger el barrio y su identidad, y esta acción determina la apropiación en una significación cultural relevante para los vecinos, como la Fiesta del Roto Chileno, los 20 de enero:

“hay una apropiación de la fiesta porque puse esfuerzo, ganas, tiempo”

Esta apropiación se da por una praxis, en una práctica social te apropias de lo que construyes, es la praxis la que permite reconstruir el sentido, y hacerlo parte de una interrelación grupal con claras valoraciones sobre su entorno. La acción puede reforzarse en la otredad, y en la pertenencia a una identidad, se genera un sentido de grupo, un sentido de territorio, un sentido de los otros que ocupan ese territorio. Así parece plantearse en la relación con los distintos actores:

“de Chin Chin Tirapié alguien me contaba ayer que cada vez que ellos viajan al resto de Chile, lo que ellos hacen es comprometer a las comparsas para que el 20 de enero vengan”

Son los actores que en sus propias dinámicas y en el desarrollo de su agenda multiplican el trabajo de la orgánica y del barrio. Iniciativas que confluyen, que se cristalizan, que se articulan con la ocupación del espacio público dando origen a actividades, fiestas, tocatas, clases, deporte, recreación, construcción, asambleas, muchas de ellas funcionales a ciertas efemérides barriales o nacionales como el día del patrimonio, el aniversario del barrio. Llamados que se dan de acuerdo a la coyuntura, el Bicentenario Ciudadano y Popular (2010), la fiesta de la Primavera, las iniciativas de la Escuela Taller Fermín Vivaceta, por ejemplo:

“desde la Escuela Taller nace una iniciativa para un poco solucionar un problema del barrio, de las fachadas de las casas, los hogares de nuestros vecinos como desde la Escuela podemos enseñarles a nuestros vecinos a cuidar su patrimonio”.

Así mismo la creación, y gestión de las escuelas patrimoniales:

“sacábamos la cuenta que por lo menos han salido 15 Escuelas Patrimoniales que son parte de este proceso”

Proceso que ha intentado posicionar un tema en la agenda pública, son escuelas con presencia en regiones, que han involucrado alumnos y profesores en la promoción de la protección patrimonial.

El posicionamiento y el avance del club deportivo con los campeonatos de niños, mujeres y varones, con las escuelas de líderes deportivos para el barrio, trabajo que ha significado toda una experiencia de relación con la comunidad:

“relación que fue muy dura al principio, no nos creían, nos agredían, y ahora son personas con las cuales hemos empezado a tener un diálogo y algunos están participando en primera línea. El mensaje que traspasamos a la comunidad en todo momento que trabajamos con ellos con la gente que tiene problemas económicos y sociales serios, y con espacios ocupados por la delincuencia”

Son dinámicas que desarrollan grandes aprendizajes para el desarrollo de la acción, la identificación de los actores, y la creación de la relación con los actores en el territorio, su maduración, su sustentación en el tiempo.

Las escuelas carnavaleras con un baile los 20 de enero que puede llegar a copar ocho cuadras con 300 bailarines por las calles de Yungay. Con las escuelas de tango y la exhibición en las plazas. Con los Cajones de Yungay animando la Fiesta de la Cultura. El grupo de artesanos y sus ferias que ya son un espacio conquistado, y un infaltable en todas convocatorias.

Esta acción que ha surgido desde la comunidad para resguardar valores de esa comunidad, y que ha surgido desde dimensiones valórico emocionales:

“una situación inédita que en una asamblea de vecinos estuviera un Alcalde, y el tipo nos dice “ya ustedes se oponen a este proyecto de las inmobiliarias, pero qué quieren o por qué lo defienden” y yo me puse a pensar por qué lo defiende yo, porque esa era la casa donde había vivido mi padre”

Hasta alcanzar una conquista relevante, como la Zona Típica (2009), desde una acción de búsqueda:

“entonces nos encontramos con la ley de monumentos que nosotros no teníamos idea que existía, en este mismo espacio de la biblioteca de Santiago, César Millahueque...nos dice, nos da luces de eso, y nosotros dijimos ya pu, aquí hay una oportunidad legal, hay que meterse, y fue todo un aprendizaje y ahí fue que fuimos resignificando este concepto”

Un concepto de patrimonio que se ha resignificado en la expresión de un contenido, y también de una praxis, la búsqueda social de proteger un determinado espacio territorial derivó en una experiencia de reconceptualización del patrimonio, y esto potenció una dinámica participativa, y asociativa, que pueden ser rasgos identificatorios de una acción social particular cuyos alcance sociales, culturales y políticos se funden en una sola agrupación, y con un solo mensaje la defensa del barrio.

Desde un problema ambiental del barrio como fue el problema de la basura con Alcaíno (2004-2008):

“y me cuenta que hay un problema con las basuras, y yo no podía creer que por un problema de basuras tiraban gas lacrimógeno, en mi país no es posible pelear por basuras, pero entonces esto es Chile, vamos a conocer Chile. Pasaron unos días y vinieron los anuncios de Cabildo Abierto, y me asomé al cabildo abierto por las basuras”

Desde ahí el desarrollo de un eje de participación creciente, con integración de diversos actores, una acción que ha tenido etapas de menor organización y menor complejidad, a una acción situada en un contexto de complejidad, con mayor organización, con más historia, y con desafíos importantes para el desarrollo del barrio, y una propuesta de desarrollo de barrio desde los habitantes.

Lo cual cobra a través de la acción una legitimidad insospechada, una acción legitimada, y una acción condicionada por el conflicto, sobre todo con el aparato público:

“es un aparato público que no sabe de que se trata el aparato público, el otro día al entregar una documentación en el MINVU central, a uno de los encargados de la reconstrucción en Chile, le tuve que explicar cosas que no sabía y él apuntaba en su libreta”

Problemas que se derivan desde la ignorancia, pero también de una manera de entender el estado, un estado acotado, y subsidiario, un estado sin posibilidades de invertir más socialmente por las limitaciones de los equilibrios macroeconómicos que siempre recomiendan menos gasto fiscal.

Por tanto, la interpelación al estado ha sido una constante:

“ayer pudimos ver en primera fila como las organizaciones interpelaron a la autoridad”

Esta interpelación como un ejercicio de las políticas sociales que la ciudadanía cree se deben implementar, es decir, un planteo de cómo construir políticas sociales, una desafío de integración real de actores. Sin embargo, esta forma de entender el estado no permite abrir sus capacidades de respuesta, y este es un modelo que a la luz de la relación de conflictos visibles de los últimos años está en crisis, ósea el enunciado de una crisis de representatividad política, y una crisis de las respuestas y las prácticas del estado que no tendría la concepción para contener una ciudadanía deliberativa, apelativa, y cada vez más empoderada en sus derechos, y esta falta de canales con estructuras de desigualdad importantes, podrían avizorar una tensión importante en los próximos años.

Esta ciudadanía posicionada en la esfera de derechos cada vez tiene más capacidad y espacios de desarrollo, y esto se da por las acciones que buscan conquistar determinados objetivos:

“nosotros ganamos una batalla, el 28 de diciembre vamos a firmar un convenio con el Consejo de la Cultura (CNCA), la Asociación Chilena de Municipalidades, los artistas liberales, los músicos y los artesanos, para legitimar nuestro oficio con el Estado, entonces el CNCA tiene que poner los recursos, las voluntades y acceder a nuestras demandas a nuestros requerimientos, y con esa premisa yo vine hoy a esta reunión cachai”

Los objetivos plantean establecer un dialogo con el estado, pero avanzar en conquistas, hay un sentido legalista, pero también la conciencia de donde está el poder, y de querer ganar terreno, conquistar espacios, empoderar a los vecinos; puede ser el concepto de Togliatti de “democracia progresiva”, como un régimen en constante progreso, en una construcción permanente, puede leerse como una guerra de posiciones para conquistar hegemonía.

En este caso hegemonía en el territorio, contrapoder, disputando los espacios, leído no en el nivel de una propuesta desde arriba, desde los partidos políticos, sino como una táctica para penetrar desde abajo, desde la sociedad civil, desde los movimientos sociales, así se ha comprendido en el ejercicio de las relaciones:

“igual participamos de algunas cosas, reuniones, creamos vínculos, redes de contactos, participamos de algunas actividades, por ejemplo en la Universidad de Chile se creó un espacio para la diversidad cultural en el frontis, que yo creo no fue muy bien aprovechado por la gente. Con la Universidad Católica hemos hecho compromisos con el Giorgio Jackson”

Intentar como movimiento local establecer relaciones, y posicionamientos nacionales implica una acción que se sustenta en una concepción de ciudadanía, y en una concepción de democracia. Una acción vista desde una manera de entender, en otra posición distinta a los partidos políticos, en una condición distinta en el eje de la política, desarrollando una acción defensiva, y de proposición, de recreación de imaginarios. Gramsci dice que “La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras como

dominación y como dirección intelectual y moral”, por sobre todo dirección social y política, porque es una acción que busca objetivos del desarrollo de su línea temática, y también desde la incidencia, pero llegando a discutir aspectos de la democracia, de la participación, los espacios, y los derechos de la democracia, porque son aspectos consustanciales de su práctica, es decir, no solo como una elucubración intelectual sino como una visión que se hace praxis, propone agenda, intenta incidir.

En esa dimensión de una praxis constante que parece ser la fórmula de levantar organización con sentido de acción, con participación, y eso en la acción se traduce a la premisa básica de estar, en todas las que hay que estar, así surgen las relaciones, que son las construcciones de tejido básico de una organización social:

“fuimos invitados a la Corporación Sur donde hablaba Claudina Nuñez, entonces al momento de despedirse Rosario me dio un folleto sobre una reunión y fui, y desde ese momento me quedé y vino un proceso social por declarar zona típica”

Desde ahí la incorporación, la participación en procesos sociales de conquista en el barrio, la identificación, el seguimiento, y la apropiación definitiva de un espacio, de una iniciativa, de una manera de construir, y aportar a esta construcción, esto lo que ha servido de base para un empoderamiento progresivo, donde existe la noción de volverse actores, protagonistas, en tanto la ciudadanía se organiza, es porque declara una cierta autonomía, y reclama de acuerdo a determinados intereses particulares o sectoriales, desde el locus, locación, o localidad, desde un espacio territorial también simbólico político.

El carácter de ese reclamo dependerá de varios factores de visibilización y diálogo con la llamada “autoridad”:

“tienen que dar las garantías para que la gente esté conforme con su gestión / yo cuando estuve en huelga le exigí al municipio un chequeo completo, y me resultó, pero porque yo fui catete...”

Las garantías tienen que ver también con los espacios que se conquistan, se entiende que es necesaria una negociación, pero que también a veces está se hace imposible, como en la conciliación propuesta por el municipio en caso de intervención de la plaza Yungay (2012), la organización le dijo que no al municipio, porque este había trasgredido la Ley del Consejo de Monumentos Nacionales (17.288). Se tienen *que dar garantías* no es sinónimo de no entender la conflictividad de los valores que se defiende, y en este sentido la acción está sujeta a ese grado de conflictividad, a esa tensión y muchas veces a esa oposición constante.

La caracterización de esta acción es la de su concepción de autonomía reflejada en la construcción de agenda propia, y grado de beligerancia con las acciones de no respeto al patrimonio del barrio por parte del municipio.

Su permanente accionar sobre los temas del barrio, las demandas, las denuncias, las reivindicaciones, los cabildos, las fiestas, y la reacción frente a sucesos complejos como el terremoto. Su búsqueda de influencia social y política, la creación de organización al alero de un paraguas mayor.

La integración de actores relevantes del propio territorio generando una base de sustentación social de un proyecto de barrio, es una cualificación de la acción social y política de esta organización que otorga una legitimidad contundente a la dimensión de su demanda, la protección del patrimonio material e inmaterial del barrio Yungay, su defensa, y sus posibilidades de desarrollo, en una propuesta que como línea de acción es capaz de hacer confluir, y esto es un ejemplo de integración en la diversidad.

En definitiva la creación de una identidad autónoma, y propositiva capaz de ejercer grados de influencia importantes, y de ir generando hegemonía en el discurso del patrimonio en Chile, y de transformarse en una experiencia ciudadana muy relevante para la generación de espacios de influencia de la ciudadanía, y de contrahegemonía en el territorio. Y esto se ejerce a través de un tipo de acción social y política.

DEFINICIÓN DE LO POLÍTICO.

Hay un claro reconocimiento como actor político, “no hay miedo a la política”:

“desde un comienzo nos hemos definido como un movimiento vecinal político, que tiene una reflexión política en las reuniones”

Esto plantea una disonancia respecto de lo que se ha dado en llamar como “apatía”, o según informe del PNUD 2004, “la fragilidad de la política para moldear el futuro y la débil identificación política no serían un asunto trivial”. Será que los nuevos escenarios de empoderamiento ciudadano abren paso a otras sensibilidades de validación de lo político. Para los propios integrantes de esta agrupación se ha:

“resignificado el concepto de política, que proviene de la palabra polis, el actuar de los ciudadanos en el espacio público”

Aquí hay un tema medular, que podría ofrecer pistas de algo más global, la forma como la ciudadanía puede reapropiar el concepto de política es a través de una relectura de su dimensión, y una dimensión que lo hace parte de la práctica social de los ciudadanos, que amplía su sentido, que lo hace parte del quehacer ciudadano. En este debate resaltan experiencias locales que no surgen de grandes propuestas nacionales, sino se verifican en contexto locales, por iniciativa de los propios movimientos de la ciudadanía. Esto podría ser una reificación del concepto de política leído desde las particularidades de una apuesta desde la soberanía popular, más que desde la gobernabilidad. Una implementación desde la praxis.

Este reconocimiento abre la posibilidad de que la organización se plantee contenidos que pueden llegar a significar cuestiones de país, pero desde la localidad, es decir:

“un movimiento que surge desde un barrio pero que es capaz de hablarle a Chile”

Ese “derecho a decir” que está posicionado en esta organización. La plena conciencia de que lo que se debate y ha debatido en Yungay obedece a cuestiones de la democracia comprendida en su sentido más amplio, y no restringida a una visión puramente electoral, y de ahí las cuestiones del patrimonio y su defensa a nivel nacional, el derecho a la memoria, y el derecho a construir una memoria.

La manifestación plausible estará en la formación de la Asociación de Barrios y Zonas Patrimoniales, y la plataforma de Democracia para Chile, ambas expresiones impulsadas por la agrupación, que integran a más actores en sus campos específico de lucha por el patrimonio, y de promoción y desarrollo de la democracia y la movilización social en pos de objetivos ciudadanos.

Siendo la participación un elemento fundamental, sin ella no hay ciudadanía, y desde ahí:

“la participación es muy importante porque te genera el quehacer político”, y ese “quehacer político” que es “el debate, desde la organización, de lo popular de la ciudadanía”

Todas palabras que parecen conectadas entre sí, tanto es así que las pueden ver fundidas:

“para mí la ciudadanía y el pueblo son lo mismo”

Estas definiciones son actuales e importantes, la concepción de pueblo que predominó en el pasado parece abrir paso a un concepto de ciudadanía, y ambas dimensiones pueden verse juntas, porque sobretodo desde el hacer, la práctica social puede significar una relectura, una fusión para leer desde la agrupación, por un derecho a decir cada vez más plausible.

En otro nivel atañen diferencias, un concepto que puede ser caracterizado como más clasista porque se referiría al pueblo, fundamentalmente está es una lectura de izquierda, y ciudadanía que puede ser un concepto más transversal porque representa a un espectro filosófico político del liberalismo que en el caso de Yungay se plantea como ciudadanos que piensan y recrean su ciudad. El espacio político de la ciudadanía puede ser ocupado en relación al espíritu de la soberanía del pueblo.

En una dimensión puede ser la inclusión de capas medias, ya que la contradicción ricos y pobres es difícil de sostener desde el punto de vista de la representatividad política, sin perjuicio de lo cual no es posible descartarla en tanto existe una serie de modificaciones en los conceptos de pobreza, que no son alcances de este estudio.

Pueden plantearse contradicciones más integrativas en la representatividad de lo político como es la contradicción que se propone de comunidades versus capital-poder, esto se relaciona con la escala local, ahí son las comunidades las que se ven amenazadas, las expresiones de esas amenazas pueden tener una diferencia en cómo afectan en su dimensión segregadora, ejemplo los procesos de gentrificación presentes en los proyectos de modernización de grandes ciudades.

En definitiva la disputa muchas veces puede ser integradora. E incluir en la acción política a distintos actores que demandan sectorialmente e integrados una dinámica local, donde el enlace es territorial, regional, y local.

Un vecino nos dice:

“me parece increíble! Que se gane algo al imperialismo de las inmobiliarias desde un movimiento ciudadano, sin disparar ni un tiro, sin tomarse una cuadra”

Esa fue una lucha, situada en la defensa del patrimonio del barrio e integro a una gran cantidad de vecinos de las más diversas visiones políticas, en general el vecino del barrio con toda su identidad. Ese ciudadano, vecino del barrio, el más pobre indigente, el estudiante, la dueña de casa, el profesional, el profesor, el artista, el músico, el poeta, el organizador cultural, el gastronómico, en fin, una la tipología variopinta.

Otro vecino dice:

“la democracia es algo que el pueblo común y corriente se tiene que tomar, porque el Estado no lo hace, acá nos hemos tomado los espacios, las calles”

La manifiesta voluntad de abrir los espacios, tomarse los espacios es el contenido declarado de la acción colectiva de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, los espacios culturales que se han creado desde los festivales, la integración a otros espacios de debate nacional.

Hacia lo nacional nos dice:

“que los estudiantes con 100.000 cabros en las calles no fueron capaces, lo que se tiene que abrir la posibilidad es que todos estos actores sociales que están surgiendo, los cabros, los secundarios, los trabajadores, estén en los espacios de decisión que corresponden y democratizar este país desde la Junta de Vecinos hasta la Presidencia de la República”.

La dificultad es un tema central, la imposibilidad histórica *“con 100.000 cabros en las calles no fueron capaces”* ante eso la reunión de los actores ciudadanos

presionando en los espacios de decisión, y la democratización como un proceso, es una posibilidad de avance. La ciudadanía en los espacios de decisión o participando en los espacios de decisión puede avanzar en la democratización del país, ósea la participación, y su carácter vinculante, y la amplitud y calidad de los espacios de participación, en definitiva la posibilidades de una democracia directa o cada vez más directa.

En el quehacer de la acción en “defensa del barrio” se busca:

“en política pública como somos capaces de incidir y doblarle la mano a las malas decisiones de las autoridades”.

Se reconoce a la política pública como un espacio de lo público que puede estar en disputa, se reconoce la identidad del actor ciudadanía, en esta dimensión fiscalizadora ante las políticas públicas que demuestran ser insuficientes o francamente malas para el objetivo para el cual fueron diseñadas, un ejemplo clásico a estas alturas sería el Transantiago, que ha mostrado una gran percepción de descontento por parte de la población usuaria. En expresión de la comuna las malas decisiones y sin consulta a la ciudadanía se relaciona con las sucesivas ordenes de demolición que han contado con el beneplácito de la dirección de obras municipales, y con la venia del CMN. Últimamente con la remodelación de la Plaza Yungay (2012).

A su vez se divisa la necesidad de dar saltos en los niveles de influencia, y se reconoce en el partido político una opción fundamental, es decir, que la ciudadanía transite hacia ámbitos de influencias cada vez mayores:

“creo que tiene que haber un partido, que tiene que llegar al poder en algún instante, como senadores o que se yo, tiene que ser más que un movimiento, sino no va a pasar absolutamente nada”

Ahí se plantea al partido político, como un eslabón por el cual deberían transitar los movimientos sociales, como un eslabón de la posibilidad de que pase algo, es la posibilidad de irrumpir en la escena política, desde la sociedad civil.

Se identifican como:

“la expresión de un movimiento ciudadano que ha tenido bastantes logros a nivel de país, de instalarnos, de tener una organización política”

Una autopercepción muy alta que los identifican con el carácter de “organización política”, donde el carácter de su discusión es acerca de la política desde los ciudadanos, está clara su posición y su sentido, es una temática de derechos ciudadanos, el derecho a existir, y el derecho a decir.

La instalación del concepto de patrimonio leído desde la ciudadanía es un aporte posible a la discusión nacional, por su revalorización del concepto de patrimonio en una dimensión de lo político, en tanto ciudadanos organizados por su ciudad, por su barrio, para conservar no sólo la fachada sino la historia construida, que puede ser igual a la vivida, esa dimensión intangible es toda una demanda de actualidad, por instaurar el derecho en Chile a la protección de las manifestaciones culturales, de las fiestas, de las costumbres, de ciertos oficios, de ciertos espacios públicos como las ferias por ejemplo, el derecho a la vivienda y el derecho a la cultura de la mano. Dimensión intangible que en Chile aún no tiene categoría de protección.

Esta instalación ha sido un proceso que se vincula con otras luchas de barrio, y que se singulariza en la creación de la Asociación de Barrios y Zonas Patrimoniales, esta visibilización ha permitido que el debate exista, aun cuando este avance se ha contrapuesto con acciones de intervención de gran perjuicio para la comunidad.³⁰

³⁰ Las intervenciones más sensibles de los últimos años: demolición Clínica London, <http://www.elciudadano.cl/2011/02/10/32119/demolicion-de-clinica-london-sale-un-ex-centro-de-tortura-entra-una-sede-de-inacap/>, Demolición Escuela Especial Edmundo de Amicis, Erasmo Escala con Libertad, julio 2012,

La incidencia en lo político es la visión que se puede demostrar también en llevar un candidato a concejal independiente en las elecciones municipales 2012, como una manera de irrumpir para influir. La candidata es Rosario Carvajal vocera de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, así como ella, llama la atención la gestión de Lautaro Guanica en Peñalolen, y de gran resonancia la candidatura a alcaldesa de Josefa Errázuriz. Candidaturas desde la ciudadanía por fuera de la sociedad política. Esto parece decir algo.

RELACION CONFLICTIVA CON EL ESTADO Y SUS REPRESENTANTES.

“Relación con el CMN muy tensa, lo que pasa que en Chile la clase política, los grupos de intereses se han tomado el Estado para beneficiar sus propios intereses”.

Aquí hay una primera constatación de ellos y nosotros, y la identificación de una clase política que juega sobre los alcances de sus propios intereses, por tanto la constatación de que la brecha puede volverse conflicto de intereses, porque si los que priman en el estado o en los gobiernos locales son intereses particulares de la clase política estos pueden estar en contradicción con los intereses de la mayoría, o en contradicción respecto de la defensa del patrimonio del barrio, así:

“el Estado debe velar por el bien común, estaríamos en absoluta coincidencia, pero el Estado ha sido tomado por una clase política, por grupos de poder, ahí hay una confrontación directa”

<http://www.biobiochile.cl/2012/07/25/apoderados-de-escuela-edmundo-de-amicis-protestan-por-demolicion-de-establecimiento-capitalino.shtml>, Demolición en conjunto habitacional en calle Esperanza con Portales, <http://www.elsitiodeyungay.cl/index.php/component/content/article/9-sin-categoria/1944->

Esta separación y confrontación puede ser una consecuencia de “una concepción restringida o “minimalista” de la democracia como régimen político electoral, sin referencia al proceso de democratización más allá del régimen político y la condiciones sociales que la harían posible y viable” (De la Maza, 2010). Es el escenario de una relación conflictiva:

“bastante tensa donde un grupo que se han tomado el Estado tiene un gran desprecio por la ciudadanía, hay un terror a la movilización ciudadana, porque en el fondo es disputar poder desde la sociedad civil”

Esta disputa de poder es la constatación también de fuerzas vivas que irrumpen en el escenario nacional con sus demandas. “En el caso chileno se ha derivado en una suerte de enfoque de –hipergobernabilidad– en el cual la meta principal del sistema político pasa a ser su propia estabilidad” (De la Cuadra, 2006), esto es lo que perciben los vecinos no sólo una distancia sino un constatar idiomas distintos, intereses distintos, que en muchos casos pueden no encontrar una salida satisfactoria para la comunidad, en otro casos si, como en la comuna de Peñalolen (2011). Un espacio en disputa a partir de la aparición de nuevos actores de la ciudadanía. Y esto en Yungay ha sido:

“una relación con la institucionalidad del municipio, con esta visión tan autoritaria, reforzada por el gobierno de derecha que tenemos, ha sido muy perversa con las organizaciones ciudadanas”

Esta distancia que en un gobierno de derecha resulta ampliada, una confrontación agudizada ante una “tradición de cambio desde arriba, que privilegia los factores institucionales y la iniciativa política central” (Salazar y Pinto, 1999). Consecuencias de un modelo impuesto desde arriba, producto de una negociación y la imposición de un consenso de las elites políticas y militares que gobernaban y las nuevas fuerzas que querían acceder al gobierno. Ósea una expresión actual de un autoritarismo de nuevo tipo, con elecciones, pero con un bajo nivel de representatividad. Esto obedecería a una lógica:

“como ellos hacen abuso de la administración de ese poder, además en los municipios, no solo en Santiago, hay gente bastante poco formada, ignorante de estos temas, y hace más difícil nuestro trabajo”

La declaración de servidores públicos, de información precisa y transparente sobre todo respecto de los ejes posibles de conflictos de intereses, por ejemplo la dirección de obras de los municipios, donde se pueden presumir relaciones de intereses conflictivas, es preocupante, el compromiso de funcionarios públicos con practicas cuestionadas por la justicia.

La calificación del personal del municipio con quienes se han desarrollado mesas técnicas posteriores al terremoto presenta falencias respecto del conocimiento en terreno, el diagnóstico postterremoto en Yungay es desarrollado por la ciudadanía, Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay junto con el Colegio de Arquitectos, porque las autoridades municipales se hacen presente muy tarde en terreno.

En materia de paradigmas de relación con la autoridad se propone:

“romper un poco el paradigma y no hablar de autoridades, ellos son servidores públicos: usted no es autoridad mía, usted es un servidos público que se le paga un sueldo gracias a mis impuestos que pagamos todos los chilenos, por lo tanto ellos se deben a nosotros”

Hacer valer el sentido de la soberanía popular, lo que se supone está en el centro de una tradición republicana. Pedir cuentas por los actos, la autoridad manifiesta problemas para entender está relación pues cree tener la expertise y tiene el poder de decidir en muchos casos sin consulta a la ciudadanía, pues los mecanismo de consulta se han utilizado en contados casos de controversia local, en Vitacura, y Peñalolen por citar dos ejemplos visibles:

“Nuestra apuesta, a un co-gobierno, para una administración democrática de la ciudad, pero ellos no quieren ceder ni un milímetro de las decisiones y ese sobreabuso de poder que hacen constantemente”

Es una actitud que sería poco congruente con un dialogo franco, un abierto autoritarismo que se demuestra en la época actual en el conflicto por la remodelación de Plaza Yungay, junio 2012. Donde no ha habido posibilidad de construir un dialogo con el Alcalde.

Es una lógica donde han visto – los gobiernos postdictatoriales – “limitada su capacidad de producir gobernabilidad democrática en la medida que se han subordinado a un modelo elitista de democracia y han restringido la participación ciudadana” (De la Maza, 2005). Esto es un reflejo en las instancias de poder local, donde la ciudadanía se activa como la representación de un clientelismo alineado con los intereses del Alcalde de turno, así hay premiaciones, y reconocimientos.

Hay dificultades en otros niveles con grupos que plantean la fiscalización y la promoción de derechos, existe una percepción como ya se ha dicho que la ciudadanía conflictiva es una amenaza, y por tanto, no es escuchada.

Puede darse la lógica de que quien se opone no es al menos una minoría respetable, es más bien una minoría ignorada, que no es integrada, sino más bien descalificada, como ocurre con la carta pública del Alcalde por los problemas de remodelación de la Plaza Yungay, en que califica a Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay de “grupo minoritario de personas que no ha valorado este esfuerzo municipal y que por estos días estén reclamando por las mejoras que ejecutamos” (Pablo Zalaquet Said, mayo 2012).

Existe una aspiración:

“Esperemos que alguna vez cambie el sistema político y podamos administrar el Estado con el sentido que tiene, que es velar por el bien común”

Es destacable que a esta ciudadanía activa le inspire un espíritu colectivo, la noción de un estado en su dimensión de contrato social, en su dimensión de pacto. A diferencia de un estado leído solamente desde la competitividad. “En la época del neoliberalismo, el modo mediante el cual se manifiesta la hegemonía –en el sentido gramsciano de la expresión– es aquel de la “pequeña política”. La pequeña política comprende las cuestiones parciales cotidianas (política del día a día, política parlamentaria, de corredor de intrigas). A diferencia de la gran política que comprende cuestiones fundacionales, de defensa, por la conservación de determinadas estructuras orgánicas económico sociales” (Coutinho, 2011). Esta puede ser una evidencia dicotómica que puede representar los anhelos de una política desde la ciudadanía, y la realidad contrapuesta de una política pública desde el estado y su burocracia, tanto como los gobiernos locales que han obedecido a una lógica más o menos similar.

La relación es conflictiva porque hay:

“una tremenda torpeza e incapacidad absoluta, inconsciencia por parte de quienes administran en Estado, no saben a lo que están jugando, no le toman el peso”

En este sentido, se “coincide en señalar que el éxito en la transformación de los métodos y los objetivos de gestión de las políticas públicas, no depende de la mera existencia de mecanismos participativos, sino que en primer término de la capacidad existente en las contrapartes de la sociedad para hacerlos exigibles” (De la Maza, 2010). Ósea se puede entender en una dimensión de lógica de la “pequeña política”, de un Estado condicionado por su estructuración neoliberal, y de ausencia de voluntad política para definir escenarios distintos que problematicen sobre los ejes de la participación real. “Hegemonía de la pequeña política existe, por lo tanto, cuando se vuelve sentido común la idea de que la política no pasa de la disputa por el poder entre diferentes elites políticas, que convergen en la aceptación de lo existente como algo natural” (Coutinho, 2011).

La relación es complicada y tiene ejemplos concretos:

“Ana Parada no entendía ni el 50%, y es lo que pasa con el ministro de vivienda con el tema de la reconstrucción, cuando estábamos reunidos y el tipo se levanta mucho antes que la reunión termine, o la Magdalena Krebs, cuando a 20 días del terremoto viene viajando un representante de los vecinos de Cobquecura, y ella no tiene la calidad humana de escucharlo un minuto. Hay un tema de calidad humana, de humanidad, ellos pensando solo en hacer buenos negocios, sin darse cuenta que se les puede pasar la factura por eso”. Y “el Contralor de la República, que ningunea a la Pepa, cuando ella le dice soy la presidenta de la Unión Comunal de Providencia y él le dice usted es algo así como la reina de los vecinos”.

Son variados ejemplos en que la relación con el estado y los gobiernos locales, el municipio, se hace conflictiva, porque no estarían dados los espacios para una participación plena. La tradición de “iluminismo democrático” del estado chileno hace que se privilegie el cambio y las reformas “desde arriba” y con “sentido nacional” antes que aquellas dirigidas “desde abajo” y que contengan algún tipo de “*ethos* local” (Salazar y Pinto, 2000).

Y la reflexión continúa sobre lo que comentan nuestras autoridades:

“te encuentras con ese tipo de comentarios, te dices porque estoy aquí, yo soy vecina y ciudadana y porqué el está allá, porqué no se invierten los lugares, y eso le está pasando a todas las organizaciones sociales”

Invertir los papeles, que la ciudadanía avance en cuanto a la instalación de la gran política, “existe hegemonía de la pequeña política cuando la política deja de ser pensada como arena de lucha por diferentes propuestas de sociedad y pasa, por lo tanto, a ser vista como un terreno ajeno a la vida cotidiana de los individuos, como simple administración de lo existente” (De la Maza). Por tanto, la brecha puede abrir paso hacia

una disputa como lo ejemplifican las demandas por HydroAysen, por Punta arenas, de Dichato, los estudiantes, por citar ejemplos; el hecho de que las autoridades elegidas se instalen en una incomprensión del “nuevo escenario ciudadano”, establece una base de conflictividad ascendente, por los déficits en los niveles de integración social, sobre todo en la perspectiva de la profunda desigualdad estructural que estratifica a la sociedad chilena (Cademartori, 2007).

En la misma dirección:

“con este gobierno de derecha que tenemos el diálogo no existe, no nos entendemos desde el primer momento”

“este segundo año de gobierno de la derecha esto reventó desde las tremendas marchas en contra de HidroAysén que surge y fortalece esta idea del poder popular, justamente porque no hay diálogo”

Son lógicas distintas, es una derecha neoliberal, que no promueven ni el crecimiento ni las acciones del estado, sobre todo aquellas ligadas al gasto público y la inversión social, que se plantea el modelo privatizador a gran escala, entonces se evidencia la ausencia de un espacio discursivo político desde donde construir el diálogo.

La concepción debe cambiar:

“creo que todos los que están administrando este país, gobierno, ministerio, municipio, son precisamente eso, personajes que están para servir a la gente, al pueblo”

Esta es la visión de una democracia con acento en la soberanía popular, y no como democracias de elites, la propia concepción de lo que se ha dado en llamar de “transitología” en nuestro país supuso acuerdos de elites, por tanto, romper esa lógica es improbable a no ser que sea desde un contrapoder desde la ciudadanía:

“estamos hablando de formas distintas, a un lado estamos hablando de comunidad y al otro lado estamos hablando de negocio, entonces ahí hay un desafío que tenemos que enfrentar”

Una disyuntiva que pone en tensión las capacidades del movimiento social de poner en agenda sus demandas, y avanzar sobre ellas, y sus demandas como parte de la discusión de la gran política, esto:

“se expresó en las movilizaciones este año y que tiene que ver como esta ciudadanía organizada sigue hablando un idioma que no tiene nada que ver con el que habla la autoridad, como el caso de los estudiantes, no hay punto de encuentro, también en la reconstrucción y una larga lista de luchas...yo creo que ahí hay un tema importante, como esta voz que habla sobre un tema distinto logra hacer un hoyito en esta otra burbuja que es el Estado que se reproduce a sí misma”

Sobre las posibilidades de avanzar en los cambios necesarios para abrir la gran política, desprovista de su tecnocracia, y orientada por fuerzas que conforman un posible espacio de contrapoder, de contrahegemonía, esta disyuntiva puede llegar a abrir paso a fenómenos de dualidad de poder crecientes. Esta dimensión que es generar una posición de fuerzas en la disputa por la forma de construir democracia, y no para que esta se vuelva “una jaula de hierro” (Moulian, 1997) a partir del paradigma de la gobernabilidad. Sino para abrir la política.

RELACIÓN CON EL MOVIMIENTO NACIONAL ESTUDIANTIL 2011.

La relación con el movimiento estudiantil ha sido un eje de análisis porque en el marco del año 2011 su impacto significó el cambio de la agenda del país, por tanto, establecer la opinión de un movimiento social a escala era de un interés particular, especialmente cuando desde el barrio había una relación instalada con Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay que se cristalizó en la conmemoración del bicentenario (2010), desarrollando el Bicentenario Ciudadano y Popular, que fue la única conmemoración en Chile, que propuso otros contenidos a lo desarrollo por el gobierno de Sebastián Piñera en dicha conmemoración.

En otro nivel, ya en el mismo conflicto estudiantil se dieron tomas de colegios en el barrio que generaron toda una situación especial con los alumnos de dichos liceos, en un minuto se apoyó decididamente y en otro minuto hubo un repliegue por no encontrar al parecer un nivel de correspondencia, y entendimiento por parte de los estudiantes de los valores patrimoniales del barrio, así evidentemente se rechazó los destrozos en la infraestructura del barrio, especialmente de sus propios liceos:

“que movilizaron 100.000 personas, pero cuando sacaron a los cabros la semana pasada nadie se movió, estamos haciendo todo lo posible para que eso no nos genere un impacto a nivel territorial, porque saquearon el colegio, lo destruyeron, no era el objetivo, pero ahí hay una responsabilidad política de algunos partidos que no se han preocupado por formar a cabros, yo no le puedo echar la culpa a cabros que han estado en la marginalidad profunda que no actúen con la guata, y ahí yo me imagino que hay gente más vieja que tiene una responsabilidad política y cuando dicen quememos el colegio no hay ningún respeto por todo lo que nosotros intentamos proteger”

La relación con los otros movimientos sociales de carácter local son un elemento de valoración que puede ayudar a potenciar la propia organización de los estudiantes a nivel nacional, sin embargo, en Yungay hubo un punto de no encuentro, que puede ser una combinación de factores, por un lado una sobre estimación del propio movimiento

estudiantil sobre sí mismo, un ego muy fuerte, lo cual podría de manera implícita y a propósito de la coyuntura no valorar con la suficiente importancia a otros movimientos a escala local.

“yo creo que este año ha habido más poder que nunca de parte de los estudiantes, abuelos, papás, hermanos, y apoderados”

En otro plano, temas de carácter generacional, en el barrio significo poner a discutir generaciones distintas, y esto puede ser complejo por el encuentro de imaginarios distintos que pueden manifestarse. Así fue difícil al parecer traspasar el sentido del movimiento de barrio a los estudiantes de los liceos tomados:

“los cabros, algunos del Partido Comunista y otros que no sé de colectivos extraños, todos encerrados, hicimos el festival, pasamos por el frente de los liceos en toma, y para lo único que abrían la puerta era para usar el baño, porque cobraban 150 pesos, o sea con esa lógica mercantil que estás criticando por el lucro en la educación y cuando les dijimos salgan del colegio, acá tienen el micrófono abierto, tampoco nada”

Una relación que se manifestó como conflictiva principalmente para la agrupación en el sentido de no involucrarse de parte de los estudiantes con los temas del barrio, ni siquiera a nivel de comunicarle a la gente del barrio el sentido de su movimiento, se trata de una disonancia. Es una relación conflictiva porque las valoraciones de los vecinos están en lo que hay que proteger, y en varios pasajes el conflicto estudiantil derivó en destrozos en el barrio, por tanto se trató de una relación difícil;

“también con todo ese rollo (Mov. Nacional Estudiantil) se tapó la temática Mapuche, la gente del Norte y del Sur, la reconstrucción, Dichato, y eso no lo encuentro muy positivo, que son demandas de la ciudadanía, ja, voy a ser ciudadano ahora”

Se desvió la atención hacia otro centro de conflicto, lo cual determino que el impacto de dichas causas en la opinión pública disminuyó, el caso de Dichato es un

ejemplo de ello, se traslado todo hacia la arena del movimiento estudiantil, y su puesta en escena “se robo la película”, y ese mismo año 2011 el conflicto por HidroAysen había convocado a miles a las calles antes del movimiento estudiantil, los problemas con el gas en Punta Arenas había determinado conflictos con impacto mediático, pero una vez instalado el conflicto estudiantil todo eso salió de escena, y se posicionó hasta fin de año en la agenda del país, las protestas tuvieron una expresión de miles en las calles, y se llegaron a las convocatorias más concurridas desde la dictadura militar, la expresividad y creatividad de los manifestantes fueron ganando el espacio público por varios meses, se sumaron los profesores, los apoderados, las regiones, fue de carácter nacional:

“el 2011 irrumpió el movimiento estudiantil, pero primero fue Magallanes, Hidro-Aysén, el Movimiento por la Reconstrucción, Alhué, el tema de la diversidad sexual, hicieron una marcha con más de 600.000 personas, pero todo lo inmovilizó el movimiento estudiantil, claro hay un manejo comunicacional, pero ciertos liderazgos que se dieron en el movimiento estudiantil y que les pasaron fuerte la factura porque hubo un liderazgo que se creyó el cuento, o sea la relación que nosotros teníamos con la Camila Vallejo antes de todo esto, y se comprometió que íbamos hacer la versión 2011 de la fiesta de la primavera y después nunca más nos contestó el correo ni nos atendió el teléfono”.

Los movimientos locales y sectoriales resintieron sus agendas y su posibilidad de mostrarlas, fue en este sentido una dificultad, porque en otro nivel se puede hacer la lectura de que dicho movimiento aportará a las luchas también sectoriales, pues puede ofrecer un marco de mayor de politización de los conflictos, un cierto estado de ánimo. Una forma de ser de los movimientos sociales es la intencionalidad de ser actores en su espacio, en este sentido se podría afirmar que el movimiento estudiantil acalló los movimientos sociales sectoriales o locales, pues su puesta en escena fue de una gran intensidad.

Los liderazgos estudiantiles se identificaron con cierto desencanto para dirigentes sociales locales como los dirigentes del Barrio Yungay, por la distancia que se impuso. Se constata el pago de un cierto costo, lo cual parece relacionado con la pérdida de Camila

Vallejo de la presidencia de la Fech. Los dirigentes del barrio Yungay tiene estas valoraciones:

“yo hablo con la Camila y Giorgio y les digo somos de Democracia para Chile, queremos un cambio en la constitución y ellos muy a la distancia me dicen: “hhaaa ya”... no tuvieron 30 segundos para preguntar quiénes son y qué quieren. y al otro día cuando nos hacen un enlace directo de canal 5 y tuvimos la oportunidad de estar una hora, y Giorgio Jackson estaba en el enlace no tuvo ningún problema para hablar, pero nunca habló con Pepe. Yo sentí una soberbia, que dije ellos son la nueva clase política, hablan en contra de la clase política pero ellos encarnan la nueva clase política con las viejas prácticas, de cómo se construyen los liderazgos o como ellos creen que se construyen y eso no es para nosotros, eso es justamente a lo que hemos dicho no!

La puesta en escena, la atención de los medios, la creciente demanda de agenda van configurando una suerte de rock star en la relación simbólica que se establece con los dirigentes que en ese minuto, tienen una popularidad descollante, y de ahí lo de “nueva clase política”.

Aquí se está hablando de una “práctica de la política”, es decir, sin una praxis no hay una determinada política, y este es un componente ético, pero también contiene una concepción materialista, solo con una “nueva práctica se puede construir una nueva política”.

Una visión de los movimientos sociales ha puesto un acento fundamental en la práctica social, tanto así que han llegado a proponer no optar por la toma del poder, que era una concepción central del marxismo leninismo, esto se ha discutido, y Atilio Borón (2004) tiene una crítica de las posturas de John Holloway (2002) en el sentido de que el poder a pesar de su múltiple manifestación, de su “microfísica” (Foucault, 1993), tiene una centralidad en el estado, por tanto, ahí estaría el centro de la manifestación de este poder, por eso que encerrarse solo en la dimensión de una nueva practica social perdería la dimensión de centralidad que tiene ese poder en el estado

Esta visión tiene una crítica, pero también valoraciones que pueden ser destacadas, por ejemplo su valoración del aquí y ahora, de la dimensión de que las prácticas deben tener una valoración de la emancipación en el ahora también, no sólo como una entelequia que se va a resolver en el futuro.

Esta discusión tiene un amplio alcance, y no es objeto de este trabajo, es una discusión que también ha tenido base en la dinámica de los movimientos sociales de los últimos años. En definitiva se sostiene que no hay política nueva sin praxis distinta.

“Es un liderazgo equivocado que lleva al encierro de los movimientos sociales, un liderazgo que no va a articular socialmente, y eso es lo que está en tensión y esperamos que el movimiento estudiantil, que con Boric, que tiene otro discurso que está en bastante más sintonía con nosotros, ahora vamos a ver del dicho a la práctica, creo que en toda esta reconstrucción del movimiento social en Chile está en tensión las viejas prácticas, la vieja forma de hacer política con las nuevas, y nosotros somos la nueva forma, creemos en esta nueva forma”

Habría una tensión entre las viejas y las nuevas prácticas como parte de esta reconstrucción del movimiento social en Chile, una tensión que puede resolverse en una síntesis que implique la apertura hacia “nuevas prácticas”, o la conservación de las “viejas prácticas”. Donde estará esa resolución es un ámbito que no se aborda. Pero se instala la dimensión de que existen rasgos de una reapropiación del espacio público del movimiento social en Chile. Una posible reconstrucción asociada a los movimientos que se podrían calificar como de emergentes en el último tiempo, y que han ido ocupando la agenda del país de manera cada vez más recurrente. Una especie de movimiento en ascenso que puede verse cristalizado en el movimiento nacional estudiantil 2011, no se sabe, pues las dinámicas del movimiento social en Chile están activadas, están en movimiento.

Esta reconstrucción en tanto re-construcción supone un tejido anterior que se articula, que se reteje, existe una herencia, un traspaso, una relación con el pasado, el marco

interpretativo de Gabriel Salazar (2011) acerca del “topo de la historia” puede tener un sentido aquí, como algo que vuelve, y de que puede tener la capacidad de crear movimientos en la historia.

Se sigue diciendo acerca de las prácticas y sus alcances:

“no puedes generar ese tipo de vínculo con las organizaciones ciudadanas, porque tú tienes un discurso, pero a la hora de articular tienes otra práctica, y yo creo ahí lamentablemente cabros buenos todavía no rompen el modelo, yo creo que nosotros rompimos un poco el paradigma del liderazgo clásico, ellos están en el liderazgo clásico y ahí la responsabilidad es del Partido Comunista en el liderazgo de la Camila, aquí nadie asume la autocrítica siempre todo es la derecha, es impresentable, entonces esos liderazgos y los partidos políticos no estuvieron a la altura del momento histórico, ahí yo comparto lo que dice el Pepe, que el 2011 hubo una oportunidad que se abrió y no sabemos si el 2012 se va a volver a abrir, nos perdimos, nos farreamos una oportunidad donde ellos capitalizaron todo”

La distancia entre práctica y discurso, es también la brecha de coherencia entre ambos. Distancia puede existir porque la ciudadanía vaciada de politicidad, solo elige en las elecciones, y no se organiza, no tiene voz, esto parece haber cambiado.

Este cambio, puede exigir otros estándares a la política, otra práctica, para producir otro discurso que contenga más las múltiples manifestaciones de la sociedad civil, e integre las expresiones que ese rechazo puede tener, y que se ha expresado en una cantidad importante de estadísticas de desprestigio de la política, de los políticos, de la llamada clase política. De manera manifiesta se ha demostrado en la emergencia de los temas sectoriales y locales.

La distancia que significa el ascenso de los representantes de parte de un movimiento social respecto de sus relaciones con los otros movimientos, puede ser una peculiaridad de cómo se mediatizan las relaciones al nivel de volver a los líderes símbolos,

más que el contenido de sus demandas, esto puede llegar a producir mayores distancias, en tanto banaliza un acto lleno de contenido, lo transforma en una imagen.

Se habla de problemas de conducción en el nivel de las responsabilidades políticas. Es contradictoria la fama obtenida por Camilo Vallejo a nivel nacional, y su pérdida de la elección de la Fech, se plantea en el grupo la idea de una pasada de cuenta.

En este sentido se visualiza que se planteó una posibilidad cierta:

“hubo una posibilidad de haber articulado algo superior a lo que ya se hizo, podría haber tenido una plataforma mucho más grande, se habló mucho de ciudadanía, por quienes dirigieron toda esta primavera en el país / hubo la posibilidad de generar un diálogo importante con la ciudadanía, con todos los sectores sociales que están afectados en su realidad sectorial”

Hubo una oportunidad que no se pudo abrir, apostar a una plataforma mayor que propusiera una convergencia de demandas a nivel nacional, hubo un minuto político en que esta posibilidad se pudo dar:

“hubo una visión sectorial que no permitió avanzar en otra perspectiva, por eso también fue disonante para algunos sectores cuando se hace el cuestionamiento a la constitución y otros estaban hablando del financiamiento a la educación, hubo una disonancia fina, pero hubo disonancia, para algunos fue “resolvamos el tema educacional” pero para otros obviamente la educación es parte de otras luchas sectoriales que se han expresado antes del movimiento estudiantil y que son parte de un tránsito histórico”

La discusión sobre lo sectorial vuelve a ser eje, lo sectorial en este caso se plantea como una visión estrecha que no permitió a través del movimiento educacional abrir el conflicto hacia otras demandas de la sociedad, se impuso una visión que sería la sectorial, esto no permitió avanzar en otra perspectiva, denotándose una disonancia, y la

constatación de una visión que sectorizo el conflicto pudiendo ampliarlo, en qué medida, en qué margen es una discusión con muchas posibilidades. Lo cierto es que hay una opinión clara en el grupo respecto de que esta primavera pudo ampliar su propuesta de cambio e influencia sobre la política nacional.

Se sentencia también sobre lo coyuntural de la observación:

“esta es una lectura del minuto, no quiere decir que más adelante podamos tener mejores condiciones para que se logren ciertas transformaciones y en el sentido de la historia, creo que también hubo un déficit respecto de cómo se miró esta posibilidad desde el movimiento estudiantil”

Se vuelve a insistir sobre la mirada desde el movimiento estudiantil, lo cual es una constatación consolidada, y marca un opinión crítica de un movimiento local o territorial a un movimiento de alcance nacional, esta discusión desde ya es interesante, pues refleja que hay un nivel de discusión que se plantea respecto de los escenarios de la política nacional, y su relación con los movimientos sociales, y en una opinión de un movimiento a otro cualitativamente mayor.

Se valorizan las dimensiones positivas de este movimiento nacional por la educación pública:

“ha sido un movimiento más que importante para la sociedad chilena, que ha despertado conciencia, por tanto eso llega al barrio, por tanto todo lo positivo que eso significa para todo el país, si es que esto se canaliza en un sentido transformador de la sociedad chilena, democracia, participación”

Todo un estado de situación, que se refleja también en un estado de ánimo, que abre posibilidades para la ciudadanía, hay una especie de empoderamiento subjetivo, y así los cacerolazos en el barrio fueron convocados por Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay (2011), participando varios cientos de vecinos, la expresión del conflicto se hizo

territorial, y esta expresión se relaciona con toda esta acumulación que puede ser cristalizada en movimiento por la educación:

“se expresó en las movilizaciones este año y que tiene que ver como esta ciudadanía organizada sigue hablando un idioma que no tiene nada que ver con el que habla la autoridad, como el caso de los estudiantes, no hay punto de encuentro, también en la reconstrucción y una larga lista de luchas...yo creo que ahí hay un tema importante, como esta voz que habla sobre un tema distinto logra hacer un hoyito en esta otra burbuja que es el Estado que se reproduce a sí misma”

Se habla del lenguaje de la ciudadanía que es distinto al lenguaje de la llamada autoridad, y en la autoridad estaría el estado, sin punto de encuentro, sin punto de entendimiento lo cual refleja ciertos alcances a nivel de la representatividad política. Si las demandas no han sido canalizadas, no hay representación o hay una muy débil, y además parecen no existir los canales adecuados que vehiculen una participación distinta, pues se reproduce un modelo más clientelar. Al estar la política cerrada y no abierta, la política se ha desarrollado en el juego de intereses particulares, y hoy la irrupción de estos movimientos sociales pone en cuestión los planteos de una política cerrada, sino una política abierta a las masas.

Al centro parece estar la discusión sobre el rol del estado, y en esa discusión un emplazamiento de sentido respecto de un estado dirigido desde una visión neoliberal, es una discusión sobre el modelo en definitiva, y esto es lo profundamente particular de este momento político.

La relación con el movimiento nacional estudiantil fue y ha sido conflictiva, sin embargo se reconocen los aportes potenciales al momento político, donde parece ser que la ciudadanía ha consolidado un rol protagónico. Respecto al debate sobre las viejas y las nuevas prácticas, es un debate abierto y dependerá de varios factores poder visualizar que síntesis se puede dar respecto de este planteo de posiciones, y si ella es una interpretación correcta en sí, sin embargo los tiempos que viene nos pueden permitir ver

como se resuelve este debate, y eso puede depender de las capacidades de forjar una contrahegemonía en este sentido. Sigue estando presente que para una nueva política es necesaria otra praxis. Y que hablar de movimiento sociales emergentes hoy en Chile es hablar de una praxis que sustenta la discusión de la política de la gran política.

Marco de conclusiones.

La ideología neoliberal se sustenta en la premisa de que los mercados abiertos y competitivos no podrían ser regulados ni fiscalizados ni por el estado ni por la injerencia de acciones de colectivos sociales. Este principio representa el mecanismo óptimo para el desarrollo socioeconómico.

El neoliberalismo produce un modelo de ciudad. Las carreteras, las autopistas, sus autos, todo el mercado que lo conforma. Edificios en altura, y el desarrollo del capital inmobiliario a gran escala, conectividad con los centros productivos y centros de poder. Versus comunidades aisladas, intervenidas por los brazos del mercado y toda su dimensión cultural. Espacios públicos reducidos, geografías urbanas sin arborización, procesos de gentrificación constantes, combinados con procesos migratorios en busca de oportunidades.

Modelos de ciudad que arrasan con lo viejo para instalar lo “nuevo”, lo moderno. No cultivan ni valorizan su historia, porque en el seno de la ideología neoliberal no hay historia para atrás, hay un “presentismo” como diría Lechner (2007).

Es también una promesa de futuro que traerá el progreso, una sociedad de ganancias, culturalmente integrada en el consumo, y en los contenidos mediáticos, pero con una gran concentración de la riqueza y poder a nivel nacional. Creadora de sectores de pobreza urbanos en las ciudades, como plantea (Grossberg, 2004), “una máquina a la vez homogeneizadora y segregante”.

En la globalización “convergen procesos económicos, financieros, comunicacionales y migratorios que acentúan la interdependencia entre distintas clases sociales, de muchas sociedades, y generan mayor interconexión supranacional que en cualquier época anterior”. (García Canclini, 1995) En este sentido se plantea modificaciones socioculturales, y otras de carácter sociopolítico que refieren a “una recomposición del sistema de actores sociales y el cuestionamiento de las formas

tradicionales de acción colectiva”. (Garretón, 2000) Estos movimientos se sitúan en un contexto como es la ciudad.

La ciudad puede tener un crecimiento inorgánico, y las necesidades del capital pueden llegar a determinar los criterios de expansión, planeación, y construcción.

Los planos reguladores pueden observarse como una ordenación sobre los derechos de propiedad de la tierra. Así se proponen, y definen intervenciones en espacios públicos amplios transformando el escenario urbano en una instalación de oferta inmobiliaria a gran escala. Esta instalación supone el cambio del espacio urbano, y de su gente, supone una modificación de las relaciones barriales, la masificación deviene en un establecimiento de un modelo más impersonal, el negocio de esquina es reemplazado por un supermercado, es un modelo de masificación e individuación. Una masificación que reconstruye una convivencia más individualista, que distorsiona relaciones de identidad barrial, aquellas que se reconocen en la otredad, y en la participación social en el barrio, en la concepción de valorar y defender su entorno.

Las intervenciones inmobiliarias son la expresión de un negocio de unos sectores minoritarios muchas veces en desmedro de unas mayorías, respecto de los espacios públicos que plantean intervenir. Una constatación de cómo intereses públicos pueden sucumbir ante intereses privados, y está manifestación naturalizada como progreso, y modernidad, y por lo mismo, incluso como aporte social, que puede reflejar más bien una política de segmentación de mercado, que ofrece soluciones a sectores con capacidades crediticias.

El neoliberalismo como proceso de transformación socioespacial, que produce diferencias socioespaciales (Amin, 1997; Brenner y Theodore, 2002; Gili, 1995; Peck y Tickell, 1994), no como sistema acabado, sino como una concepción que desarrolla una imposición de formas que pueden constituir un modelo. En su artículo *La esencia del neoliberalismo*, Pierre Bourdieu (1998) dice: “En efecto, el discurso neoliberal no es simplemente un discurso más. Es más bien un “discurso fuerte”. Es tan fuerte y difícil de

combatir solo porque tiene de su lado todas las fuerzas de un mundo de relaciones de fuerza, un mundo que contribuye a hacer como es. Esto lo hace muy notoriamente al orientar las opciones económicas de aquellos que dominan las relaciones económicas”.

La ciudad puede ser entendida como un espacio en disputa: “Las infraestructuras urbanas son necesarias para la acumulación y regulación neoliberal, incluso cuando en el proceso simultáneamente se las socava y devalúa; se coloca a las ciudades en las fronteras de la formación de políticas neoliberales, al tiempo que son lugares de resistencia concertada a la neoliberalización” (Lechner, 2007). Esto ha sido en gran medida en lo que se ha configurado en el barrio Yungay, como un espacio de “resistencia” ante esta modernidad neoliberal, que en el caso particular del barrio se ha visto vinculado al capital inmobiliario y su avance.

Ciudades, y sus barrios como espacio de instalación de estrategias neoliberales. El barrio como un componente fundamental de la ciudad. Su núcleo básico de conformación que reproduce una complejidad equivalente. Ante una acentuada “urbanización del neoliberalismo” que interviene los territorios transformando los ejes de su convivencia y reproducción, transformando barrios completos.

La acción colectiva de estas comunidades es la que ha reaccionado frente al impacto del capital y su desarrollo en los territorios.

El barrio puede ser definido por las características de su comunidad, “de sus interacciones y sus relatos”, de sus agrupaciones y espacios públicos. Estas características conforman la base de su identidad, la histórica como memoria, pero también la que se está construyendo, que es la revalorización de todo ese pasado presente en Yungay, “la defensa de su patrimonio”, de su historia, de su memoria.

Una memoria que revaloriza el pasado en tanto historia social, unida por la hebra de la historia popular, porque la relación de los que ayer y hoy viven cruzando San Pablo, con los inmigrantes que transitan dicho territorio, es su condición de pueblo. Esa condición es

en Yungay, una condición de identidad, el roto es una figura que puede ser releída, no sólo vista como el fetiche que la burguesía hace históricamente del roto, sino como unos rotos, un pueblo ciudadano que transita las calles de su propia identidad.

La identidad puede ser un soporte importante de la organización social. Desde esa identidad se pueden conectar con significaciones comunes que permitirían la conexión, y la posibilidad, por tanto, de crear un relato que conecte las potencialidades que ofrece el espacio público en toda su dimensión, social, política y cultural. Esto es lo que ha permitido la articulación de todo un sentido, “la defensa del patrimonio del barrio”, y su expresión en el trabajo de distintas organizaciones que conforman esta agrupación.

Se ha planteado como “una manera de vivir el barrio”, como una manera de habitarlo. Es una identidad que es releída desde los actores que habitan este espacio con historia, pero a la vez con una nueva historia, y esta historia nueva que habla de revalorizar este barrio antiguo, pero de revalorizarlo con su gente, con su patrimonio vivo, esa trama variopinta que se reúne en las ferias, y que da vida a sus distintos espacios públicos.

La identidad de la organización se fundamenta en la historia como memoria, en los actores y sus vivencias. Patrimonio arquitectónico y humano, en sus dimensiones espaciales y culturales, sociales y políticas. En la implicancia que significa habitar e intentar resignificar determinadas valoraciones que pueden dar origen a un *ethos*.

El espacio social colectivo se construye en base a esta identidad, la que está plasmada en las características singulares del espacio público del barrio, lo que lo hace distinto a otros barrios, tanto en sus significantes como en sus significados.

La configuración de organizaciones en un espacio público local tiene relación con la asociación de sentidos de identidad diversos, pero que pueden confluir, que pueden ser capaces de agruparse, de encontrar un nexo, un espacio simbólico común, un espacio social, y cultural. Que resignifican una identidad en la historia, en la memoria del barrio, que es la memoria de la comunidad.

La defensa de la vida de barrio como una síntesis explicativa y referencial que permite establecer patrones de convivencia distintos a un modelo de reproducción inmobiliario que establece una modificación de los ejes de ordenamiento de los barrios, instaurando un modelo que se identifica con patrones distintos.

Esta defensa es un reconocimiento de identidad, una valoración, y a su vez una relectura del imaginario del patrimonio, situándolo en la historia social, y popular. En la valoración de los sueños de los que han vivido en el barrio, los sueños de un mejor barrio, los sueños de un barrio autosustentable, patrimonial, profundamente cultural, y político, capaz de tener una posición en lo político, en su intervención en un praxis ciudadana que plantea un espacio de resistencia contra hegemónica.

Entendiendo que la vida de barrio tiene valoraciones y expresiones de lo humano, que son más acorde con un modelo de ciudad a escala humana, por sobre todo, por un derecho a la ciudad de los que tienen menos derecho a la ciudad, de los excluidos de muchos derechos, desde ya el derecho a decidir que barrio se quiere, el derecho a decidir “sobre los aspectos de la propia convivencia”, porque esos aspectos de la convivencia son de una importancia fundamental para convivir bien, por tanto, decidir sobre esos aspectos constitutivos de las potencialidades de una mejor convivencia es una preocupación que compete a todos los involucrados en está convivencia, y cuando se habla de la convivencia de todos en el barrio, es que se habla de un contenido de alcance político, pues se plantea el tema de la convivencia de todos, de la participación ciudadana, y del derecho a decidir, y eso puede ser plantearse el tema del poder comunal.

Plantearse el tema del poder como organización es dimensionar la capacidad de incidir, la capacidad de confluir, es una etapa de mayor complejidad, y que se caracteriza por tener un objetivo, un norte. En Holoway está la dimensión de la práctica social como centro, sin aspirar a la toma del poder. En Yungay existe una práctica social singular, una visión del poder, de su interpelación, de su confrontación, de estar en los espacios de decisión para influir.

Este intento de irrupción del otro mundo sensible, que quiere tener derecho a existir y a decir, es el reconocimiento de la conflictividad de lo político. Y aquí la tesis central del estudio que intenta demostrar que la discusión de los aspectos de la propia convivencia de los vecinos es desde ya una praxis política, en tanto discute sobre aspectos que conciernen a todos, y en una discusión que pone en valor aspectos de una convivencia distinta, la vida de barrio versus el modelo de vida impuesto por las inmobiliarias en estos sucesivos avances de urbanización del neoliberalismo.

Se reconoce un antagonismo, una contradicción entre modelos de barrios, y modelos de ciudad.

Un modelo de ciudad que no sea ordenado por el capital sino donde los ciudadanos puedan decidir sobre su ciudad. Esta contradicción que se expresa en el caso de Yungay en la disputa del espacio público, la declaración de Zona Típica como un paradigma de esta disputa, como un paradigma de cómo la ciudadanía asume la defensa en el territorio contra el demoledor avance que puede significar la consolidación del capital inmobiliario en el barrio, entendiendo que hoy se disputan espacios, y se han perdido espacios incluso dentro de la Zona Típica, el CMN ha autorizado demoliciones en Zona Típica, varias demoliciones, lo cual es cuantitativo, y también cualitativo, ya que el daño al paisaje del barrio es creciente, siendo una institución que por mandato constitucional debería defender el patrimonio.

La propia concepción del consejo supone un deber ético y político respecto de la defensa del patrimonio en cada una de sus expresiones en tanto manifestación del hombre y su cultura. Esto puede decirnos sobre un estado que promueve la competencia, que apoya y ofrece condiciones para la inversión de los capitales, la concepción de un estado neoliberal, y las implicancias en política pública de lo que ha significado en Yungay la destrucción de parte importante de su patrimonio.

De esta forma la acción colectiva de los vecinos organizados ha desarrollado una valoración que tiene un alcance político, en su expresión de querer participar e incidir en las decisiones de lo público concernientes a aspectos de su propia convivencia. Estas valoraciones han tenido un alcance político en tanto son el reconocimiento de nuevos actores, que quieren irrumpir, como ese “topo de la historia” del que habla Salazar, o como ese otro “mundo sensible” del que habla Rancière. En la defensa de lo que consideran importante, sobre lo que tienen un apego, una valoración de su identidad.

Una fuerza social que surge, y que se puede reflejar en todas explosiones sociales en las distintas áreas, y regiones del país. Hay sentido en que se posiciona la ciudadanía como actor, y que se agotan ciertos nudos que estaban amarrados, y la sociedad despierta, se expresa.

Yungay se desarrolla en este marco histórico, con sus formas y sus prácticas, con sus posibilidades culturales y políticas, y de hecho coexisten en este contexto intentando proponer más allá de Yungay sobre la defensa del patrimonio a nivel nacional, a través de la Asociación de Barrios y Zonas Patrimoniales, que ha desarrollado congresos y promoción en regiones. El referente de Democracia para Chile que nació en el marco del conflicto con Hidroaysen, y alcanzó más notoriedad con la toma del ex congreso nacional.

Un autor como Gramsci (1977), “concibe la lucha por la hegemonía y por la conquista de posiciones como algo que se procesa en el seno de la sociedad civil”.

Si pudiéramos caracterizar la relación conflictiva con la autoridad sería la de una lucha de posiciones, por sobre todo en la disputa con el municipio, un ejemplo plausible es el conflicto y la paralización de obras de la Plaza Yungay en este año 2012.

Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay expresa un proceso de maduración en el seno de la sociedad civil. Un movimiento urbano popular, definido por su territorialidad que supo saltar de la protesta a la propuesta, a la deliberación ciudadana respecto a

derechos, de la emoción y puesta en valor a la defensa del patrimonio inmaterial, es decir, un movimiento que ha sabido adaptarse.

La dimensión conflictual de la vida social, lejos de socavar el proyecto democrático, es la condición necesaria para comprender el desafío al cual se enfrenta la política democrática (Mouffe, 2007). Reconocer la conflictividad, y sus implicancias democráticas en tanto un choque de fuerzas que puede reconocerse, trabajar sus posiciones, ocupar espacios. Reconocer la “exterioridad constitutiva” que conforma el adversario, “la creación de una identidad implica el establecimiento de una diferencia” (H. Staten en Mouffe, 2007).

En Yungay el establecimiento de la diferencia con el gobierno local refiere a una identidad que se reconoce en un espacio social y político distinto, desde la ciudadanía. “La esencia de la política es el disenso, que no es el conflicto de intereses, de opiniones y de intereses, sino el conflicto de dos mundos sensibles” (Rancière, 1998). Este mundo sensible que es la ciudadanía, los ciudadanos que habitan la ciudad, este sujeto social y político que se agrupa como expresión de otro mundo sensible.

El reconocimiento de este otro mundo posible, solo se puede dar a través de la política, que “consiste en transformar este espacio de circulación, en espacio de manifestación de un sujeto: el pueblo, los trabajadores, los ciudadanos” (Rancière, 1998).

Esa identidad que se reconoce en una agrupación de habitantes de un territorio, pero que se reconoce “conflictuando” en el espacio de lo público, de los derechos de los habitantes, de su derecho a la ciudad, de su derecho a pensar, y decidir sobre su barrio. De su derecho a hacer una política que se manifiesta como contrahegemónica, en tanto, responde a la manifestación de otro mundo sensible que permanecía latente, oculto, reprimido, y que ha vuelto a resurgir, como un ejercicio de la historia.

Esta manifestación se da con puestas en valor sobre su entorno, revalorizando los recursos de su entorno, que en este caso es el patrimonio, y su relectura por una valoración amplia, del patrimonio como el sentido de lo humano en toda su expresión cultural de

resignificación de una identidad, pero también de resignificación de los espacios políticos que se quiere ocupar. Y esta resignificación dada por una praxis, que puso a vecinos a defender su historia, y de paso su memoria, su identidad, y la revelación de que esto tiene un gran valor. Esto determino a una ciudadanía defendiendo su patrimonio, una práctica que se transformo en agrupación, y que ha sido capaz de ser espacio de convergencia para construir una defensa del barrio con distintas organizaciones del espacio local.

La relación ciudadanía y patrimonio determino llegar a repensar las formas de reapropiar el patrimonio del barrio, de ahí el concepto de “patrimonio de los trabajadores”, de “patrimonio político”. Es la historia en función del hoy, los inmuebles de la burguesía habitados por inmigrantes principalmente peruanos, la historia de las ferias en el hoy que son expresión variopinta de lo que es el barrio Yungay. Estas concepciones han construido la posibilidad de un nuevo sujeto urbano.

Su relación ha sido contextual con las posibilidades de la ciudadanía en un marco de predominio del neoliberalismo, y por tanto, las implicancias de un estado que promueve la competencia, y restringe su rol social. Y los efectos de un orden eleccionario basado en un sistema binominal, y el rol de los municipios en los espacios locales promoviendo la inversión privada, e imponiendo decisiones sin consulta ciudadana real, es decir, concentración de capital, y concentración de decisiones en unas minorías. Los gobiernos postdictatoriales difícilmente han avanzando de manera cualitativa en abrir estas dimensiones de orden social, de distribución del poder y el capital, más bien en muchos casos han contribuido a su desarrollo, porque a la política estatal en el neoliberalismo no le queda otra opción, es su definición.

Esta “jaula de hierro” (Moulian, 1997), puede haber sido un ejercicio de comprensión para una reagrupación de la fuerzas sociales ciudadanas, el cierre de los caminos abrió la posibilidad de agrupación en otras dimensiones y expresiones de lo político. La construcción de una identidad contrahegemónica en Yungay se crea en la agrupación de los vecinos en torno a demandas, para desde ahí construir una noción de identidad, basado en su reconocimiento emocional, en su historia, que valoriza y se

conecta con toda una categoría de memoria, lo que permite con una fuerza distintiva construir un sujeto cultural y político, en tanto, dicha valorización es una praxis, es un espacio que se protege, por tanto, se resiste al discurso del progreso y la competitividad.

Instala valoraciones del pasado, desde ahí se discute el presentismo del que habla Lechner, respecto a una sociedad neoliberal, individualista. Esta valoración pone en cuestión el futuro, que es y ha sido un espacio de la promesa política, y lo pone en cuestión porque olvida el pasado, y este pasado releído en hoy, valorado desde el habitante, dando giros a un patrimonio de elite, y leyéndolo, desde la ciudadanía y el pueblo de los que habla Rancière.

Esto tiene un estatuto político no sólo porque discute públicamente, sino de manera relevante también porque organiza sus grupos haciéndolos confluír en una concepción más global, y se organiza en torno a eso. Se hace fuerte, crece e integra distintos públicos, grupos etarios, pertenencias geográficas dentro del barrio, oficios, y /o profesiones distintas, distintos sexos, distintas culturas, se hace diverso e integrador. Esto genera presencia en el territorio, que es la base de una legitimidad.

Este sujeto urbano popular que le da este sentido al territorio, que permite completar el paisaje social. Es el contexto y los actores que se comunican que se interceptan en el patrimonio, es el barrio y sus habitantes en una fusión.

Una ciudadanía activa, muy transversal, “son personas que quieren cuidar y proteger su barrio”, son comunidades que perteneciendo a los quintiles de menos ingresos deciden organizarse, y está es la segunda gran decisión en torno a lo político, pues la primera es la puesta en valor del patrimonio, lo emocional, cultural, y finalmente la acción social, como un proceso que deriva en una organización multifacética, que sintetiza toda una identidad, que se plantea su entorno en una dialéctica de lo que significa representar la voz de la comunidad. Esta dimensión de contrarios, que es en definitiva de lo que se ha planteado en el estudio como “el capital inmobiliario” avalado y promovido por el estado. Una

materIALIZACIÓN de una política neoliberal que ha tenido unos contrarios en la comunidad que habita el sector de interés, el Barrio Yungay.

Ahí ha sido la disputa, y la organización y su historia. Se han situado en esta contradicción, asumiendo la necesidad de dicha contradicción, en la concepción de representar a los excluidos de las decisiones, a los que quieren irrumpir como fuerza social autónoma.

Esta politización de lo social puede tener una base en la “despolitización de la política” de la que habla Lechner. Esta politización del “mundo de la vida” que plantea Garretón (2002) para explicar esta expresión ciudadana. Si la política no se expresa en un espacio de la sociedad, se expresará por otro espacio, ya que la necesidad de la conflictividad de lo político se abre paso a pesar de las acciones de la policía como diría Rancière, esa otra dimensión que quiere ser escuchada, y la fuerza de la política se abrirá paso cual río que requiere seguir con su caudal.

“Ahora, los partidos políticos parecen ciegos y mudos; no logran visualizar las dinámicas de transformación ni dar cuenta de la nueva realidad que vive la gente. En consecuencia, dejan de ser mecanismos de identificación y movilización” (Lechner, 1999). Este sería el espacio donde la política expresa la intensidad de su dimensión conflictiva, y por tanto, podría expresarse a través de este nuevo actor que es la ciudadanía. Recordemos que el “gremialismo” planteaba una despolitización de la “sociedad civil”, y los cursos actuales parecen traernos la política de vuelta en el seno de la sociedad civil, donde estaría el “hogar de la historia”, según Marx (en Garcés, 2012).

El hecho de que la política institucional se transformará en un subsistema del mercado, negó espacio al aspecto conflictual, necesario cuando las desigualdades son un rasgo característico, claramente hay una sensibilidad reprimida que se ha manifestado.

En Yungay la propia comunidad es la que se ha organizado, y desarrollado una acción colectiva de alto contenido político, pues ha abierto valoraciones distintas de lo

patrimonial, y su defensa, el patrimonio de los trabajadores, el patrimonio de las comunidades, el patrimonio inmaterial, que en Chile no cuenta con estatuto que lo proteja.

El planteo de J. M. Barbero (1999) parece que aporta a caracterizar la experiencia de Yungay: “que pensar lo popular desde lo masivo no signifique, no deba al menos significar automáticamente alineación y manipulación, sino unas nuevas condiciones de existencia y de lucha, un modo nuevo de funcionamiento de la hegemonía”, espacios de “lo popular” donde se pueden reinterpretar contenidos. Esta práctica contrahegemónica es la politización de una identidad barrial de alto significado cultural, esos elementos han conformado un cierto *ethos* indentitario.

“La constitución de un movimiento social supone necesariamente el desarrollo de alguna forma de organización y redes de organizaciones sociales, así como de recursos culturales identitarios que se irán modificando según se desenvuelve la propia acción colectiva” (Garcés, 2012). La acción colectiva en Yungay ha pasado desde etapas menos complejas a otras más complejas y relevantes, la Zona Típica se muestra como uno de los logros más importante de esta comunidad, y su constante despliegue. La agrupación como una red de organizaciones sociales con propios recursos identitarios que tienen un espacio e importancia constitutivas, es decir, lo cultural aquí es constitutivo de lo político, en tanto, las identidades culturales alternativas de las organizaciones vivas que dan forma a la agrupación de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay disputan un espacio cultural que valoriza fuentes populares, y raíces locales, valores culturales universales, en tanto, una visión de los derechos ciudadanos, por un sociedad de derechos y por un derecho a ocupar su ciudad.

Es una resistencia en la memoria, una resistencia significativa que quiere detener el tiempo no en pos de una nostalgia, sino en función de resguardar espacios de la memoria en lo territorial y social, porque si no desaparece la identidad, y ganan los actores que quieren imponer sus intereses por encima de las comunidades.

La politización de la convivencia en Yungay ha tenido que ver con la potencialidad de las identidades a proteger, y ha sido una expresión diversa, y multi variada donde su materialización en la agrupación ha generado impacto local.

Este es un barrio abandonado que ha revalorizado por otros actores, que han actuado como comunidad, y en este sentido ha permitido una visibilización pública que es un rendimiento de este sujeto político que es VDBY.

Las categorías analizadas han caracterizado una participación ciudadana marcada y vinculada a lo político. Sus propios actores han expresando la relevancia de sus prácticas, y la percepción de un discurso arraigado. En definitiva es posible desde la discusión de aspectos de la propia convivencia construir valoraciones que reconfiguran nuestro espacio público como sujetos históricos.

Esto en Yungay, se ha demostrado en la trayectoria de esta agrupación, llegando a valorar inclusive esta dimensión como la de la gran política, o la expresión de otra sensibilidad que quiere buscar su manifestación en el mundo. Es decir, no sólo el reconocimiento de que existe esta manifestación sino que además que su singularidad puede tener una carga emancipadora, en tanto, es un nuevo espacio en el orden hegemónico, es un actor que disputa el territorio y su sentido cultural y político.

Este espacio público de la vida urbana, el barrio Yungay, a través de VDBY hace connotación de “determinados valores que hacen a la convivencia” tener un determinado “sentido de comunidad” (Gravano, 2005), y un espacio y posicionamiento político sobre lo que configura su acción colectiva.

La preocupación por este bien colectivo que es el barrio abre posibilidades ciertas, de que la “potencia plebeya” (Linera, 2009) construya espacios públicos de resistencia, debate, y autonomía en los propios territorios. Justamente sobre los aspectos que conforman la vida social en el barrio, y como ella puede ser leída como una práctica

contrahegemónica, que abre la posibilidad de que la soberanía de los que viven sus barrios pueden llegar a pensar sus propios espacios, y por tanto la ciudad.

Bibliografía.

Anglin, R. (2000). Stakeholder Community Development. Recuperado de www.nhi.org

Arendt, H. (1997). *¿Qué es política?* Barcelona: Paidós.

Bustos Cara, R. (2002). Cambios en los sistemas territoriales. Actores y sujetos entre la estructura y la acción. Propuesta teórico-metodológica, en *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca: EdiUns. P. 245.

Borón, A. (2004). El debate sobre Antonio Negri, Michael Hardt y John Holoway, en Claudio Albertani (comp.) *Imperio y movimientos sociales en la edad global*. México: Editorial de la Universidad de la Ciudad de México.

Cademartori, J. (2007), *La Extrema Riqueza: causa de las desigualdades en Chile*.

Recuperado de:

<http://www.attac.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=356&Itemid=31>

Canales Cerón, M. (2006) *Metodologías de investigación social. Grupos de Discusión y el Grupo Focal*. Santiago: LOM.

Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad* (Volumen 2). Madrid: Alianza. P.30.

Castillo, A. (2006). Identidad y memoria, Formas de anclaje subjetivo. En *Ciudadanía, el otro poder, III Foro Ciudadano*. Santiago: LOM.

Chiang P. (2005) Ciudad Horizontal. Un espacio dinámico. Alternativas para la reconversión de pequeños bolsones urbanos. Revista digital *Diseño Urbano* n° 4, U. Central, Pp.2-5. Recuperado de: <http://www.ucentral.cl/dup/pdf/0002.pdf>

Choay, F. (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.

Conclaves, F.; C. Fontas, D. Viglietta, C. Vitale. (2012). *La técnica de los grupos focales en el marco de la investigación socio-cualitativa*.

<http://www.fhumyar.unr.edu.ar/escuelas/3/materialesdecatedras/trabajodecampo/profesoras.htm>

Coutinho, C. N. (1986). *Introducción a Gramsci*. México DF: Nueva Era.

De la Maza, G. (junio, 2005). Sociedad Civil, Iniciativas Locales y Desafíos para las Políticas Públicas. *Colección Ideas*. Año 5, N° 54. Recuperado de: <http://www.bcn.cl>

————— (s/f). *El rol de las políticas públicas en Chile*. Tesis doctoral. Recuperada de:

http://new.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/proefschrift_G._de_la_Maza.pdf

Delgadillo-Polanco, V. (agosto, 2008). “Mejoramiento urbano habitacional en las áreas urbanas centrales de América Latina. Del combate de tugurios a la rehabilitación habitacional progresiva”. Revista *INVI* N° 63, Vol. 23. Santiago: Universidad de Chile. Pp. 89-120.

Fazio, H. (1997). *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile*. Santiago: LOM – UARCIS.

Foucault, M. (1993). *La microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Siglo XXI Editores*. Madrid, España.

Lechner, N. (2007). *Obras Escogidas. Volumen II*. Santiago: LOM.

————— (1985). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.

Leitner, M. and A. Skupin (eds.), (2007). Cartography 2007: Reflection, Status, and Prediction. National Report to the International Cartographic Association. *Cartography and Geographic Information Science*, 34 (2): 73-171.

Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad, los movimientos sociales de América Latina y Chile*. Santiago: LOM.

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y Ciudadanos*. México: Grijalbo.

————— (1998). Gramsci, y las culturas populares en América Latina. *Dialéctica*, 18. Puebla: Universidad de Puebla.

————— (1988). *Cultura transnacional y culturas populares*. Lima: R. Roncagliolo – Ipal.

García Linera, A. (2009). *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. En Pablo Stefanoni (comp). Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.

Gramsci, A. (1977). *Escritos políticos, 1917-1933*. México: Siglo Veintiuno.

Garretón, M. A. (2000). *La sociedad en que viviremos*. Santiago: LOM.

Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

- Grossberg, L. (2004). *Entre consenso y hegemonía: notas sobre la forma hegemónica de la política moderna*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review* (edición en español), N° 53, pág. 23-39. Madrid. Recuperada de <http://newleftreview.es/search/hybrid?query=harvey>
- Hayek, F. (1976). *La desnacionalización del dinero*. Barcelona: Folio.
- Hinkelammert, F. (1984). *Crítica de la razón utópica*. San José de Costa Rica: DEI.
- Holloway, J. (2011). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Santiago: LOM.
- Ibáñez, J. (1991). *El regreso del sujeto*. Santiago: Amerinda.
- Ipola, E. de (1984). *Investigaciones políticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Kapstein, G. (2000). Arquitectura y territorio: el muro como definición del espacio público, en *Ciudad y Arquitectura, reflexiones de fin de milenio*. Concepción: U. del Bio Bío. Pp. 87-95.
- Kuhn, T. S. (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: FCE.
- Marshall, T.H. (1967). *Ciudadanía, clase social e status*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Martín Barbero, J. (1999). Globalización y multiculturalidad: notas para una agenda de investigación, en López de la Roche, F. (edit.) *Globalización: incertidumbre y posibilidades*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Marx, Carl (1843) Sobre la cuestión Judía. Buenos Aires. Prometeo.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo*. Santiago: LOM.
- Merton, R. (1960). La entrevista focalizada. *Cuadernos de Sociología*, N° 21. Buenos Aires: FyL-UBA. Pp. 167-86. Trad. de Cecilia Durrúy,
- Mouffe, Ch. (2005). *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM.

Muxí, Z. (2001). El desafío urbano: Hacer ciudad sobre la ciudad. *III Jornadas Valencia Sociedad de la Información*. Pág.: 141-150. Recuperado de: <https://eprints.upc.edu>

OEA (2001). Informe Instituto Interamericano.

ONU, PNUD. (2000), *Informe de Desarrollo Humano en Chile*. Santiago: LOM.

ONU, PNUD (2004), *Desarrollo Humano en Chile*. Volumen I. Santiago: LOM.

Rodríguez Prieto, R.; Seco Martínez, J.M. (2007). Hegemonía y democracia en el siglo XXI. ¿Gramsci para qué? *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*. N° 15.

Universidad de Alcalá. Recuperado de: <http://www.uv.es/CEFD/15/rodriguez.pdf>

Rancière, J. (2007). *Política, policía, democracia*. Santiago: LOM.

Riquelme Rivera, J. y G. Alarcón Muñoz (2008). El peso de la historia en la migración peruana en Chile, *Revista Polis* Vol. 7, N° 20. Santiago: U. Bolivariana. Pp.: 299-310.

Sabatini, F. (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Washington DC: Departamento de Desarrollo Sostenible. BID.

Romero, L. A. (1984). Urbanización y sectores populares. Santiago de Chile. 1830-1875. *Revista EURE* N° 31. Santiago: PUC. Pp. 55- 66.

Salazar, G. y Pinto (1999) *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. LOM, Santiago de Chile

_____ (2011). *En el nombre del Poder Popular Constituyente*. Santiago: LOM.

_____ (2000). *La sociedad civil popular del poniente y sur de Rancagua (1930-1998)*. Colección Estudios Sociales. Santiago: Sur.

Sader, S. Ed. (1998): *Democracia sin exclusiones ni excluidos*. Caracas: Nueva Sociedad.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Terry Lynn, K. (1991). *Dilemas de la democratización en América Latina*. México: Porrúa

Tilly, Ch. (2003). Citado en “Genealogía de la revuelta, Argentina la sociedad de la revuelta”. Raúl Zibechi. Buenos Aires: Ediciones Letra Libre.

Theodore, N., J. Peck, y N. Brennerly (2009). Urbanismo neoliberal: La ciudad y el imperio de los mercados. Recuperado de:
<http://cafedelasciudades.com.ar/carajillo/imagenes2/Carajillo%20de%20la%20ciudad%20%20Urbanismo%20neoliberal.pdf>

Touraine, A. (1997). *De la mañana de los regímenes nacional populares a la víspera de los movimientos sociales*. Ponencia presentada en el XX Congreso Internacional de LASA, México.

Valencia Palacios, M. (2010). Deterioro del tejido urbano en áreas centrales. Experiencias programáticas de regeneración habitacional en centros históricos. Los alcances de Santiago de Chile en las décadas de 1990 y 2000. En Revista *Diseño Urbano y Paisaje*, N° 19, Santiago: U. Central de Chile.

Vieira, L. (1997). *Ciudadanía y globalización*. Rio de Janeiro: Record.

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. J. Winckelmann (ed.). México: FCE.

Yúdice, G. (2008). Modelos de desarrollo cultural urbano: ¿gentrificación o urbanismo social? *Alteridades*, vol. 18, N°. 36, julio-diciembre. México: Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. Pp. 47-61.

Anexo.

Transcripción grupo focal

21/12/2011

Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, es un poco la organización que coordina, la organización madre y en el entendido de un reconocimiento también al rol de los movimientos sociales, y de los actores sociales como capaces de hacer política, inclusive más allá de los partidos políticos. Es un poco la tesis que esta acá en juego, el esfuerzo que estoy haciendo yo, hacia allá va. En esa dinámica, la idea es caracterizar un poco la participación que tiene cada uno en el barrio Yungay, que obviamente es distinta, Fabio vive en el barrio, el Rolo trabaja en el barrio, la Gato milita en el barrio, eso que es distinto es lo que tenemos que reflejar y un poco también yendo a cada uno de los elementos que yo les voy a ir tirando. Uno de los planteamientos de la tesis es que aquí hay una comunidad que define su propio territorio y la importancia que tiene eso es fundamental, una comunidad que no le cree a la municipalidad, un barrio que se define como Matucana, Manuel Rodríguez, Balmaceda, Alameda. Esas cosas que nosotros definimos así, son de una tremenda importancia para la investigación social, de que las comunidades son capaces de replantearse su propio territorio. Entonces el primer enunciado es que cada uno partiera comentando lo que ha sido y lo que significa su participación en el barrio Yungay, Partimos por la Rosario, ¿qué significa para ti la participación de todos estos años en el barrio Yungay, como parte de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay.

- Rosario Carvajal, Vocera Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, tener la posibilidad de generar un colectivo, un proyecto barrial, que podría haber sido la inquietud de unos pocos he tenido la facultad de ir sumando gente, sumando esfuerzos, tiene ese tremendo valor de un sello distintivo, con lógicas de participación, democráticas inclusivas,

de sentido común, pero cuando comenzamos no era de sentido común el concepto de ciudadanía, incluso ayer me pareció súper interesante cuando discutíamos con la encargada de cultura ahí se, yo no sé si la encargada de cultura entendió algo, pero el debate, desde la organización, de lo popular, de la ciudadanía. Fue súper lindo porque habla de una diversidad de énfasis, y que a pesar de la diversidad tienen puntos en común. En la lógica de no preguntarle a nadie cuál es su condición social o por quién votó en las últimas elecciones, acá hay una defensa súper amplia que es la defensa del patrimonio cultural del barrio Yungay, se entiende de tal manera, de las relaciones sociales, usted está de acuerdo con eso?, sí, entonces sumémoslos. Eso habla de un valor, de un acierto de la organización, porque lo más común es encontrar la diferencia en el otro. La multiplicidad de liderazgos en que cada persona pueda llevar a cabo su iniciativa, dentro de un paraguas mayor, es muy lindo, donde cada iniciativa es autónoma. Porque estamos de acuerdo en la línea editorial de base, son bienvenidos, donde cada uno encuentra espacio para su locura, jajaja. La Paulina que trae sus bicimáquinas y ella desde allí hace un aporte, el Caruso con sus cajones. Y todo se hace con sentido común, eso es muy potente y ha logrado levantarse como un referente a nivel nacional, que ha animado a otros, que inspirado a otros, ha hacer un trabajo similar en sus territorios. Es súper lindo ir al festival de todos los barrios, en Ñuñoa, y muchos vecinos nos decían, “este festival que hoy hacemos con 5000 personas, con toda esta infraestructura, lo logramos hacer porque lo vimos hace 5 años en Yungay, lo aprendimos de ustedes”. Entonces, lo que se genera en las escuelas, en los fondart, en iniciativas autogestionadas, a escala barrial, tiene un impacto en la comuna, nivel ciudad y nacional, justamente por esta lógica que es muy refrescante, en una lógica que está muy cruzada por la militancia la clásica separación izquierda – derecha, y nosotros fuimos rompiendo ese paradigma del mapa político desde las lógicas de la organización social, desde la resignificación del concepto de patrimonio donde se da una disputa ideológica política, cívica. Esta es una organización que se autoobserva, es muy autocrítica y autoreflexiva, porque siempre esta autoimponiendo su propia meta. Por ejemplo, en ocasiones hemos llegado a 10.000 personas en la fiesta del Roto Chileno, ahora no nos interesa llegar a ese número, nos interesa otro impacto. Esa es una capacidad que tenemos de auto pensarse y autorecrearse permanentemente, como organización ciudadana.

- Carmen Muñoz Galaz, participa en Club Deportivo el Gran Yungay, primero que todo contar que hace poco que estoy viviendo en este barrio que me recuerda siempre al barrio donde me crié en Buenos Aires, un barrio heterogéneo, un barrio en donde podemos encontrar una carnicería, ferretería, el almacén, todo eso me hace sentir acogida en un país donde muchas veces me he sentido extranjera. En relación a mi participación, desde el Club Deportivo, que ha sido una forma bien de a poquito en el trabajo con la comunidad de conversar y de traspasar en el discurso, sobre la vida de barrio, el mensaje que traspasamos a la comunidad en todo momento que trabajamos con ellos, con el bajo Yungay, con la gente que tiene problemas económicos y sociales, y con la delincuencia, específicamente en el sector de Sotomayor con Moneda. Relación que fue muy dura al principio, no nos creían, nos agredían, y ahora son personas con las cuales hemos empezado a tener un diálogo y algunos están participando en primera línea, para mí es muy gratificante ese logro. Y bueno, el espacio de asamblea es un espacio en donde se ve reflejado el trabajo en el barrio y la participación de las diversas organizaciones, y ayer pudimos ver en primera fila como las organizaciones interpelaron a la “autoridad”.

- Esteban Echague, soy vecino del barrio y trabajo en Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, soy coordinador de la Escuela Taller de Artes y Oficios Fermín Vivaceta, mi llegada a Vecinos tiene que ver con mi historia de vida, mi familia, mi país, mi abuela vive todavía en el barrio, mis padres se criaron en este barrio, yo me crié, jugué y aún vivo en el barrio, mis lazos con los vecinos tienen que ver con esa defensa que ellos se plantean, defender la vida, la vida de barrio como era antes y tratar de mantenerlas para las futuras generaciones, y en esa línea yo comparto las actividades para defender el barrio, para defender la comunidad, los negocios, esas instancias de participación local, los juegos, esas son las cosas que yo quiero que mis hijos también vivan, entonces defenderlo en esta organización me da las herramientas y el espacio para luchar por ellos.

- Ivonne Gutiérrez, poeta participa en Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, Yo viví en este barrio durante 30 años, en el sector hacia Mapocho. Yo pienso que la organización es hermosa, importante, por todo lo que se hace por la cultura, por los niños, por los jóvenes. Yo me integro aquí por causas emocionales, cuando yo era niña y

adolescente no se hacían este tipo de actividades. A mí lo que me llama mucho la atención, es que Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay. Ahora noto que cada vez se avanza más en el sentido de cuidar nuestro patrimonio, porque sabemos que hay momentos en que se avasalla y que los intereses son otros, el lucro y que nos perjudica. Pero hay que ser duros y seguir adelante en la batalla y tener confianza en las personas que están detrás de nosotros. Tengo mucha convicción, tengo muchos sueños, en que los veo que se realizan ahora, después de 33 años.

- Rodolfo Villegas, artesano. Presidente Agrupación de Artesanos, librereros y anticuarios del Barrio Yungay. Yo me siento parte del barrio a pesar que no vivo en el barrio. A mí me gusta mucho la acogida que tengo en el barrio, nadie me ha decepcionado, yo llegué, bueno yo vengo de una población que no es muy distinta a lo que es el barrio Yungay, pero en lo que es el estilo y forma de vida, esta relación con el vecino, con el amigo, con el compadre un poco mas allá, es igual que acá, igual que el barrio, el saludarse, el conocerse. Bueno yo llegué al barrio Yungay a trabajar, a ofrecer mi trabajo, una alternativa para solventar mi familia, y con el tiempo se dio la posibilidad de conocer gente de acá, me invitaron a participar de la propuesta de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, de las actividades, fui como una más a participar y con el tiempo se han ido desarrollando cosas maravillosas, bonitas. Haber podido conocer a otros artesanos, a otros pares en las cosas que yo realizo. Entonces, hemos ido como volando en proyecciones, en construir, lo primero fue y hace rato que lo veníamos conversando, fue construir una orgánica de artesanos del barrio y lo conseguimos con la unión de la gente, con el apoyo de la gente, y eso es bastante significativo. Lo que a mí me encanta de este barrio, es que me siento uno más del barrio, independientemente que nunca he vivido en el barrio. El quehacer, cotidiano, es para mí lo que he vivido toda mi vida, entonces cuando yo llego aquí, al barrio a trabajar en todos estos años, reivindicar lo que yo realizo, entonces aquí se dio esa posibilidad, han pasado hartas cosas, y hemos construido hartas cosas con los compañeros artesanos, y eso es lo más significativo para mí, compartir las cosas del barrio, no se pu la acogida que tuve con ustedes, cuando yo les planteé que yo venía a trabajar al barrio y ahí está, y voy a seguir en la misma pará cachai, me interesa aportar en lo que significa el desarrollo en el reconocimiento de nuestro oficio, eso.

- Fabio Ramírez, yo soy colombiano, estoy radicado en Santiago de Chile hace 6 años, yo llegué a Chile el 5 de agosto del 2005, llegué a vivir a la esquina de Maipú con Catedral, y conocerlos a ustedes fue al tercer día que bajé ha hacer una llamada y me encuentro con los olores de gas lacrimógeno, jaja, entonces me dije es que uno no puede estar nunca tranquilo, entonces le pregunté al conserje del edificio, qué pasó? Y me cuenta que hay un problema con las basuras, y yo no podía creer que por una problema de basuras tiraban gas lacrimógeno, en mi país no es posible pelear por basuras, pero entonces esto es Chile, vamos a conocer Chile. Pasaron unos días y vinieron los anuncios de cabildo abierto, y me asomé al cabildo abierto por las basuras, jajaja, y pasó el tiempo solucionaron el problema, hasta que un día fuimos invitados a la corporación Sur, al lanzamiento de un libro, donde hablaba Claudina Nuñez, entonces al momento de despedirse Rosario me dio un folleto sobre una reunión y fui, y desde ese momento me quedé y vino un proceso social por declarar zona típica, y esto lo he dicho muchas veces, a mi me parece increíble! Que se gane algo al imperialismo de las inmobiliarias desde un movimiento ciudadano, sin disparar ni un tiro, sin tomarse una cuadra. Con la sola gestión del movimiento, se hicieron algunos festivales, y cuando fue el día que se ganó realmente, fuimos con 50 personas al Consejo de Monumentos, y me pareció y todavía me parece increíble, una revolución pacífica, Rosario, Pepe, Vladimir, han sabido encausar ese inconformismo. Que tenemos o que tiene el ciudadano chileno, hacia un objetivo que fue ese y se logró, ahora sostener el cuento y todo eso es lo más difícil.

Yo creo que hay mucho que hacer, yo como migrante y sobre este señor de la peluquería francesa, xenófobo. Hay que potenciar al migrante, porque normalmente los migrantes nos damos cuenta que si somos atendidos en el consultorio es un enorme favor que el gobierno chileno nos están haciendo y que el migrante no tiene derechos, hay que potenciarlo en el sentido que el migrante si tiene derechos , independiente de todos lo derechos que tienen los ciudadanos chilenos y deberes. Pero no estamos consientes que si tenemos derechos, en estos momentos se está estudiando que el ciudadano con permanencia definitiva pueda votar, de hecho vamos a presentar ese proyecto el año entrante para potenciar al migrante, que tiene capacidad de optar, que el día que el migrante vote, los 300.000 migrantes de Santiago, vamos a coger políticos y vamos a poder decidir, en la medida que nos

potenciamos y nos metamos en la cabeza de esto. En el barrio Yungay, yo creo que es uno de los lugares de Chile en donde es un 50% de migrantes y un 50% de chilenos, entonces si potenciamos ese capital humano, de votantes, si potenciamos eso y nos unimos en la integración de defensores del barrio Yungay, yo creo que vamos a ser bastantes, pero es una decisión que vamos a cometer 4 personas, pero necesitamos la colaboración de todos para poder potenciar al migrante que vive en este sector, que va a ser afectado por pequeños capitalistas, los pequeños burgueses que se están subiendo por el chorro, ellos no pelearon porque esto fuera zona típica y ahora quieren lucrar. Entonces necesitaríamos la colaboración de ustedes en determinado instante para potenciar al migrante y ganarlo como adepto a defensores del barrio, así todos juntos de la mano como hermanos. Pues creo que así vamos a ganar muchas cosas, por lo demás y lo he dicho siempre, a mi me fascina este barrio, en Bogotá donde hubiese vivido, yo siempre viví en barrios y esta vida barrial me fascina, de hecho la primera cerveza me la tomé en la plaza Brasil a las 2 de la tarde sin que la policía y nadie nos dijo nada, son anécdotas, pero yo estaba sentado en la plaza Brasil con ese frío tan tremendo, estábamos con Blanca y Pollo, y se paran unos estudiantes delante nuestro y se nos ponen a hablar y siguen su camino, y nosotros nos miramos y nos preguntábamos si habíamos entendido algo, mierda! dijimos, como si hablamos el mismo idioma!! Ahora nos va a tocar aprender otro idioma!! Me encantó la plaza, después conocí la plaza del Roto Chileno, que ya me pareció más típica, por el entorno y los curaitos, los macheteros que piden abiertamente para una cerveza, eso también me pareció muy atípico pero me pareció valedero, porque es sincero. Entonces de a poco empecé a conocer la idiosincrasia de este barrio. Y por ahora estoy esperando que me llegue la permanencia definitiva para poder trabajar como realmente quiero, en lo social y lo político. Por el momento esperando que me llegue la permanencia definitiva. Bueno, muchas gracias por estar acá.

- José Osorio, presidente del Centro Cultural el Sitio de Yungay, que forma parte de Vecinos por la Defensa del barrio Yungay, en mi caso yo creo que el esfuerzo que se ha hecho acá en el barrio ha tenido un componente importante de innovación en lo social, cultural y político y eso nos ha permitido plantearnos desafíos bastante interesantes y de profundidad, en casi todas las áreas de la vida, porque estamos hablando de un proyecto

que desde el barrio se plantea intervenir en la cotidianidad del barrio, que tiene que ver con su actividad permanente a nivel cultural y con su integración con el mundo migrante.

En trabajo respecto de las decisiones y de cómo se construye el barrio, en política pública y como somos capaces de incidir y doblarle la mano a las malas decisiones de las autoridades. Y el componente innovación tiene que ver básicamente con la idea que nos hemos planteado de generar una asamblea abierta, asamblea que por si sola no soluciona todo, pero ha sido un espacio importante de diálogo de encuentro, donde a nadie se le preguntado nada mas que si está de acuerdo con la idea central que es defensa del barrio

Y generar una iniciativa en donde nos vamos complementando.

Pero como asamblea abierta no soluciona todo, han habido personas que en distintos momentos han aportado un grado de arena, han asumido ciertos liderazgos mas temporales otras veces mas permanente y que le ha dado la riqueza a este esfuerzo. Yo compartiendo la mirada o en general todo lo que se ha dicho, lo que hay que resaltar es que ha habido una capacidad de mantenerse vivo en un trabajo permanente usando todos los soportes posibles, usando toda la convocatoria, y a partir de ahí crear en un proyecto de barrio inédito, hay pocos barrios, pocas comunidades que han logrado generar y avanzar de la protesta a la propuesta, movilizarse con toda la fuerza cuando esa es la opción, cuando eso es lo que queremos, bueno entonces sentémonos a discutir, convoquemos a todos los que correspondan y en ese marco yo creo que casi no hay ninguna experiencia que se haya hecho de esa forma. Y eso creo que es el componente de innovación que mas a resaltado esta experiencia, y eso nos ha ayudado no solamente a tener una expresión en el barrio sino que también a generar una plataforma de impacto local, regional y nacional que yo creo que para todos los que han estado acá, mas allá de su participación circunscrita al barrio, debe llenarnos de orgullo el poder haber creado una asociación de barrios y zonas patrimoniales, de haber hecho este congreso gigante, de participar en esfuerzos democratizadores del país, en particular en el contexto de las movilizaciones 2011, con muchas organizaciones sociales estamos tratando de cambiar los rumbos del país y yo creo que todo eso ir avanzando paso a paso, pero sin perder la perspectiva y trabajo local, es un motivo de orgullo para todos los aquí presentes otros que no están y han puesto su grano de arena en la labor local; creando escuelas, el otro día sacábamos la cuenta que por lo menos han salido 15 escuelas que son parte de este proceso y la reflexión que hemos hecho desde acá,

son más que quinientas personas que a nivel nacional hemos logrado irradiar con una idea fuerza con el desarrollo de nuestros barrios, de la defensa del patrimonio cultural y natural, se ha creado una masa crítica en el país en un tema que no existía, y yo creo que eso es absolutamente valorable y tiene la dignidad que lo hemos hecho con las patas y el buche y que hemos apelado a todos los recursos de inteligencia y de los recursos humanos que se han querido complementar al esfuerzo, cada uno desde su lógica y desde su expertiz. Entonces para mí en lo personal se ha transformado en un proyecto personal, donde hay un componente de dar todo el esfuerzo, pero también un componente que ha comenzado a cambiar la vida en mi caso ha sido así, yo llegué acá el año 95 al barrio, yo vivía en la zona sur de Santiago, en una primera etapa terminando la universidad, todavía no me conectaba mucho a este tema, en realidad porque no había una mirada como la que hemos hecho. Siempre en general se ha operado en la estructura clásica de meterse en un colectivo x, en un partido político, o en scout, pero esto ha sido una mirada mucho más horizontal que las anteriormente mencionadas y el 2005 como cuenta Fabio va hablar por teléfono, yo me conecto con esta historia desde lo cultural desde el conflicto que se genera ese año, cargando toda una experiencia personal en el tema cultural por lo menos desde el año 92 – 93, organizando los festivales Víctor Jara en todo Chile y poniendo a disposición ese aprendizaje, en un proyecto comunitario que me ha llevado, y varios les ha pasado lo mismo, a concentrar casi todas las energías en los destinos del barrio, de las cosas que estamos haciendo en este territorio. Varias veces hemos tirado la talla de que estamos en un micromundo micropaís, en el barrio Yungay que tiene sus muros, cuando uno sale del barrio es como que estamos en otro país, y en este país hay una suerte de autosuficiencia, tenemos todo para vivir acá, podemos mantenernos dentro de este territorio, en lo social, en lo político, en lo cultural, y eso es bastante bonito. El movimiento por la educación también tenía su expresión en el barrio, con sus 8 liceos tomados, con las contradicciones que tenían los cabros, con la solidaridad que fuimos capaces de realizar en el territorio, etc, etc. Entonces una experiencia innovadora con un componente de alta participación, de espacio abierto y democrático, con sus conflictos como toda organización, pero que en mi caso a llevado me ha llevado a tomar esto como una militancia permanente, esa es mi mirada sobre el tema.

Pregunta: quiero preguntarles por este concepto tan particular pero que forma parte de la línea fundadora por qué el patrimonio, el patrimonio físico, inmaterial, que tampoco se conocía mucho y que a partir de Yungay se transforma en un tema y se pone en el tapete.

- Rosario Carvajal, vocera Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, fue como la respuesta inmediata a la amenaza inmobiliaria, es decir acá venía un proyecto que iba a arrasar con todo, y nosotros dijimos, no, no queremos eso, porque esto tiene un valor, no llegamos primero al concepto de patrimonio, sino que al concepto de valor. Yo en términos personales me acuerdo que justo en ese momento estábamos en esta pelea y mi viejo estaba enfermo, fue el mes que murió mi papá, fue en junio de 2006 y como a la semana me acuerdo que nos recibe Alcaíno, y había una suerte de asamblea de vecinos con Alcaíno, una situación inédita que en una asamblea de vecinos estuviera un Alcalde, y el tipo nos dice “ya ustedes se oponen a este proyecto de las inmobiliarias, pero qué quieren o por qué lo defienden” y yo me puse a pensar por qué lo defiendo yo, y yo ese día estaba defendiendo la casa cuando había muerto mi papá, además mi casa estaba afectada por la expropiación de Esperanza con Portales, entonces como le explicaba a Alcaíno que no me interesaba el valor en UF de esa casa porque tiene un valor emocional, porque justamente en ese momento por causa de la muerte de mi papá yo estaba más sensible aún, porque el valor que tenía esa casa en ese momento y que los sigue teniendo no tiene esa lógica y descubrí que en mí situación particular que yo estaba defendiendo esa casa, era el sentido común de todos los vecinos que estaban afectados. Ahí fuimos descubriendo cuál era el valor para cada uno, la historia, la memoria, por ejemplo la Flor que han vivido en esa casa 3 generaciones, como 10 perros, 15 gatos, y que aunque la inmobiliaria hubiera ofrecido un departamento, ahí no hubiera entrado 3 generaciones 10 perros y 15 gatos. En ese momento no teníamos desarrollado el concepto de patrimonio, pero nos dábamos cuenta que la arquitectura, la materialidad permitía esa forma de vida, eso fue la primera reflexión y que después dijimos esto tiene valor histórico que tiene este barrio significa que tiene valor patrimonial y de hecho hubo una discusión en las asambleas de esa época se hablaba de patrimonio o no, y había gente que no quería que habláramos de patrimonio, no les gustaba el concepto que lo encontraban elevado y yo dando la idea de que había que instalar el concepto y había que empezarlo a masticar y darle un concepto y después ocurrió digamos.

Y poco a poco fuimos resignificando ese concepto, no por un acercamiento teórico sino por una relación emocional con el territorio cuando tuvimos que hacer el ...después del primer cabildo el 2006, haciendo ya la cosa mas temática de la bibliografía nos encontramos por primera vez con el texto de Eusebio Leal y yo me sorprende como cuando me sorprendí el otro día cuando veo que todo lo que han sistematizado teóricos, historiadores, respecto al tema nos encontramos ahí con una tremenda coincidencia y que nosotros no habíamos llegado desde la teoría desde la academia, no, había surgido de manera espontánea, con un vínculo emocional, con una visión, un olfato, no lo sé, pero eso se conectó con lo que la bibliografía especializada en patrimonio decía, fue una absoluta coincidencia para nosotros de que habíamos dicho y hecho algo sin tener la información académica. Entonces dije, no estamos tan equivocados, estamos súper bien encaminados, ese es un valor que tiene la organización, que es vislumbrar lo que viene, como lo que estamos trabajando en el tema del turismo, y somos capaces de decir alerta frente a los nuevos escenarios.

En el tema patrimonial, nosotros desplegamos este es el concepto, pero que es lo que entiende la institucionalidad, entonces nos encontramos con la ley de monumentos que nosotros no teníamos idea que existía, en este mismo espacio de la biblioteca de Santiago, César Millahueque...nos dice, nos da luces de eso, y nosotros dijimos ya pu, aquí hay una oportunidad legal, hay que meterse, y fue todo un aprendizaje y ahí fue fuimos resignificando este concepto y nos dimos cuenta que el patrimonio desde la institucionalidad que se protege en Chile, es el patrimonio de la elite, y ahí viene toda nuestra postura ideológica frente al tema, nosotros felices de que rescaten las catedrales, el palacio de gobierno, el palacio Cousiño, nosotros no tenemos ningún problema con eso, está bien, pero que pasa con la herencia cultural de las otras clases sociales, acaso no hay una materialidad que proteger? Que hay que visibilizar? Y esa fue nuestra mirada, nuestra pelea y que hoy estamos disputando con mucha fuerza a la institucionalidad, qué entendemos por patrimonio número 1, quién tiene la facultad para determinar qué es patrimonio, eso es muy importante, porque cuando nosotros hicimos el expediente técnico, trabajamos en espacios como estos, absolutamente horizontales, donde el vínculo emocional con el territorio fue el que se expresó, no se expresó el arquitecto que dijo, "bueno este es un barrio ecléctico que tiene distintas tendencias, eso fue parte de la revisión bibliográfica y de la argumentación, pero cuando nosotros discutimos de patrimonio, no lo

discutimos desde esa perspectiva, pusimos la emoción sobre la mesa y dijimos por qué cree usted que es importante proteger la Plaza Yungay o por qué cree usted que es importante proteger el Amunátegui, y ahí surge la historia y la memoria, y ese fue un ejercicio, nuevamente democrático, inclusivo, donde no se superpuso la mirada del profesional por sobre la mirada del que no es profesional, sino que todas las miradas son importantes, la del ingeniero, la del profesor, la del arquitecto, la de la dueña de casa, los migrantes, los estudiantes, ahí todo puesto sobre la mesa.

Y ese concepto, que es un significado es el sello de la ciudadanía, a nosotros muchos arquitectos nos han dicho que cuando nosotros irrumpimos con esta visión de patrimonio y ciudadanía y el derecho de nosotros a decir, nosotros no somos arquitectos pero si creemos que esto tiene un valor patrimonial, fue una tremenda paleada para ellos.

Ellos decían “qué tiene que ver patrimonio con ciudadanía, para ellos eso es agua y aceite, adonde se mezclan, no pueden entender que el patrimonio, que la herencia está cumplida por seres humanos y que esos seres humanos tienen todo el derecho humano de decir esto es lo que entendemos por patrimonio, hay expertos, pero dialoguemos a la par. No nos impongan ustedes su visión de patrimonio. Eso es lo que entendemos por patrimonio, lo acumulado, como una herencia, también otros conceptos que hemos ido agregando, como el patrimonio político. O sea como un territorio va generando un acumulando de aprendizaje y como se organiza y eso fue producto de una escuela, donde hablamos de Yungay y alguien dice, “pero a ustedes les falta un concepto ahí, el patrimonio político” que es como los territorios, los pueblos, las ciudades, los países, se han organizado, ahí también hay una herencia, hay una transmisión, un conocimiento y es cierto, también el patrimonio de los trabajadores, entonces todas esas vueltas de tuerca son las que hemos ido acuñando de patudos que somos, desde ir disputándole a la institucionalidad y disputándole a la academia.

- Carmen Muñoz Galaz, para mí el patrimonio es mi casa, y mi familia y la historia de mi vida. Yo siempre digo, yo tengo memoria, yo me acuerdo, cuando se habla de derechos humanos, que acá en Chile no hay memoria, yo siempre digo yo tengo memoria y yo me acuerdo, justamente porque yo tengo memoria y me acuerdo, es que creo que me hace completamente sentido el trabajo que ha desarrollado esta organización de la cual tengo el

gusto de estar colaborando. En ese sentido, desde el club deportivo el trabajo que nosotros estamos haciendo es hermoso, porque va a ser muy lindo cuando algún día sean viejitos los niños que juegan a la pelota en los campeonatos de niños que organizamos digan “te acuerdas cuando esta gente del club deportivo el Gran Yungay hacían los campeonatos y venían los de Recoleta o de Puente Alto y se llevaban la copa, nosotros nunca ganamos el campeonato, y es verdad, porque los niños de Sotomayor con Moneda son flojos, como saben que hay un Club Deportivo que organiza campeonatos cada cierto tiempo no les importa, pero vienen los de Puente Alto y los de Recoleta que no viven la misma situación, y juegan con más garra y se llevan la copa. Eso para mí va a ser un aporte, una colaboración a la memoria que siempre tiene que estar viva en todos los planos, en todos los temas, y bueno también creo que acá en este barrio impenetrable me siento un poco protegida, siento que acá se vive, acá se huelen olores y se ven distintos colores, se escuchan distintos acentos, esta heterogeneidad y con mayor razón a través de la participación en las organizaciones de este barrio, y desde el Club Deportivo me hace mucho mas sentido que hay que cuidar, que proteger, hay que preservar todas las temáticas.

50.20

- Esteban Echague, desde la Escuela Taller nace una iniciativa para un poco solucionar un problema del barrio, de las fachadas de las casas, los hogares de nuestros vecinos como desde la Escuela podemos enseñarles a nuestros vecinos a cuidar su patrimonio, que es la herencia de sus padres y junto a eso, como la vida de estos niños, ya adultos que vimos como nuestras casa fueron decayendo por ignorancia, por desconocimiento, o la precariedad de la vida también, este es un barrio muy olvidado, a pesar de estar al lado del centro cívico y con la escuela pensamos en ayudar a los vecinos a que ellos mismos aprendieran y comunicaran esos conocimientos para ayudar no solo a recuperar las fachadas de sus casas, sino que conservarla para el futuro, para que podamos seguir disfrutando de este hermoso legado que aún tenemos a nuestro alrededor.

- Ivonne Gutiérrez, para mí el patrimonio es la defensa de la historia, lo que significa todo el entorno inmaterial, la cosa que estamos pisando, lo que vemos, las casas, las casonas antiguas, preservar todo aquello. Ahora, eso es difícil porque hay contar con una serie de ayudas, porque no es cosa de llegar y hacer las cosas, después del terremoto que

hubo. Muchas casas quedaron en el suelo, y se perdió bastante historia. En cuanto al patrimonio intangible, eso para mí me resulta bastante importante porque creo que todos los seres humanos, lo que hemos proyectado, o hemos hecho alguna cosa, tiene que haber algo, un asidero para que sean reconocidos, la fábrica, lo que quedó de la fábrica, en esta zona sobretodo, la fábrica de Bárbara Lee que fueron los primeros cosméticos, la Chilectra que estaba acá en Cueto, la casa de discos La lechera del Sur, pucha, cuanta gente pasó por ahí, soñó, los mismos sindicatos, donde se hicieron grandes luchas por las conquistas del hombre, entonces creo que eso también es importante.

- Rodolfo Villegas, yo me acordé del cine Minerva porque tengo un afiche de esos años, la vivencia, la historia de vida, desde la artesanía que es el ámbito que yo manejo, la gente las personas, que realizan un oficio somos parte de este proceso patrimonial, con conservar sus costumbres, su historia de vida, su quehacer, las habilidades en lo que hace, entonces patrimonio no solo son las casas, son las personas también, el trabajo que desarrolla cada persona, el quehacer de cada persona. Entonces hay un complemento, porque la gente habita estas casas y hay un proceso de vivencia, la vida, el quehacer para mí es patrimonio, in dependientemente del desarrollo de trabajo de las personas, todos somos responsables de preservar eso.

- Fabio Ramírez, tomando palabras que escuché a Rosario hace mucho tiempo acá no se está defendiendo solo lugares, independientemente que las casas son muy bellas y merecen ser preservadas, también se está poniendo en juego la vida, lo que si yo veo es que aquí es muy fácil acabar con un inmueble patrimonial y por ende acabar con el sistema de vida de ese lugar, acá se ha ganado una batalla pero la guerra continúa, esto es parte de la lucha que hay que dar, y hay que complementarla además, por decir algo, en Bogotá los inmuebles patrimoniales tienen un subsidio para su mantención, pagan el mínimo por los servicios, nosotros acá defendemos un modo de vida, pero el Estado no aporta en nada, y siempre se salen con la suya.

- José Osorio, yo creo que la palabra tiene varios significados, creo que me conecto mas con la idea de la raíz, de la herencia que se conecta con el esfuerzo humano, como las

distintas generaciones han ido dejando algo para los otros, para los que vienen, ese dejar lo han hecho en comunidad, y así surge la ciudad, como espacio donde vamos dejando nuestras cosas, y ahí entra el concepto ciudad, ciudadanía el lugar donde vamos dejando nuestra herencia y el lugar de donde ir dejando nuestra herencia, y ese esfuerzo sea planificado, o sea nos hemos tenido que organizar para poder dejar esa herencia y ahí nos conectamos con el cómo lo hacemos, cómo nos organizamos generando una serie de esfuerzos que permitan confluir en algunas actividades comunes y ahí me conecto con un tema ideológico que no se ha resaltado y que en la práctica lo hemos ido transmitiendo gradualmente que eso de cómo lo hacemos habla en definitiva de cómo incidimos en la ciudad y por tanto habla de la política, el concepto de la política, y con este esfuerzo del cómo hacerlo y la organización llegamos a este concepto del patrimonio político, que no se ha resaltado suficientemente, porque a ciertos sectores no les conviene, y tiene la posibilidad de incidir en nuestra ciudad. Y la incidencia la definen quienes la habitan y transitan por este espacio. Ese concepto, yo creo, va a ser el que gradualmente va a ir definiendo el crecimiento que hemos tenido como organización, porque ese concepto se va a sumergir con el patrimonio de los trabajadores, el patrimonio de los sectores mas humildes, en definitiva su historia, su memoria, y por lo tanto su esfuerzo y capacidad de dejarles a los otros, un lugar mas digno para vivir, para ser felices, etc. Hay muchas formas de entrar al concepto, pero hay algunas que nosotros vamos a tener que intencionar y fortalecer en esta travesía que nos hemos metido, en este barco que se llama Yungay, por Chile y por el mundo.

Pregunta: Cultura en el barrio, por qué en este barrio hay tanto desarrollo cultural.

- Esteban Echague, yo creo que tiene que ver mucho con el estilo de vida del barrio, con el encontrarse en la esquina, en el negocio, con el saludarse cotidianamente con el vecino, con el jugar a la pelota en la calle, esa dinámica de encontrarse cotidianamente nos empieza a entrelazar nuestras vivencias, nuestras experiencias, nuestros gustos, nuestros deseos, nuestros anhelos, junto a eso vamos creando la comunidad que queremos. Entonces la cultura de este barrio es la actividad cotidiana que hacemos cada uno de los vecinos que nos reconocemos en el otro, en la actividad que nos une, que nos realiza, que la hacemos

parte nuestra, hacer cultura es mucho mas fácil cuando la hacemos entre amigos. Entonces los amigos, la amistad, la relación que se va dando va generando la relación que queremos y ayudamos a que siga existiendo y como tal la vamos heredando. A nuestros padres los vimos jugar a la pelota en la esquina, nosotros también vamos a querer jugar, si fuimos a la plaza desde niños y nos conocemos desde niños, vamos a querer que nuestros niños también jueguen y participen. Entonces la cultura es eso, estar, reconocerse , participar, y por eso en el barrio es más fácil también. Entre amigos es mucho más fácil hacer cultura.

- Rosario Carvajal, Yungay tuvo es sello desde sus inicios, de quienes se ubican acá, de quienes comienzan a vivir, intelectuales de mediados del siglo 19, las tertulias de carácter republicano, actividades sociales, donde iban a los colegios, eso es patrimonio, esa herencia que va quedando ahí, que va quedando un poco rezagada, olvidada, la historia se expresa. Yo que soy nacida y criada en Yungay y que estudié historia en la Universidad de Santiago, nunca me hablaron del concepto de patrimonio, nunca me enteré, ni en la academia, ni en el colegio, del valor del barrio donde yo vivía. Y eso lo hemos ido descubriendo los vecinos en esta defensa y ahí es donde uno se encuentra con esta estructura que es el tejido social, de que este tipo de hábitat, este tipo de construcciones, este tipo de espacios es lo que te permite ese estilo de vida, el espacio de vida de Paz froimovich no te va a generar vida cultural, te lo aseguro que no, ellos te están condicionando un estilo de vida donde la gente no se toma en cuenta, en Yungay hay amores, hay odios. Esa cultura barrial tiene que ver con los lazos, con el arraigo, con este modo de vida. Una cultura que es capas de oponerse a las lógicas del municipio, de cómo entiende la cultura el consejo de la cultura. Y no es una cosa que se sistematice y todos digamos si somos críticos, es una cosa como que sale natural, por ejemplo el Centro Cultural Manuel Rojas que cumplió 10 años, y como eso se va hermanando con otras iniciativas culturales como el Azul Violeta, la Fundación Víctor Jara, ahí hay una cultura de resistencia implícita digamos. Y esa es la cultura, es diversa, es la que te permite este diálogo entre todos los actores.

- Carmen Muñoz, yo creo que la cultura en este barrio tiene los espacios públicos apropiados que invitan a la comunidad y a las organizaciones a ocuparlos, desde los

Cajones peruanos, los niños con la pelota, las ferias. Los espacios son amables en ese sentido y también hay una comunidad que le gusta eso, y que participa de eso. Además se da la coincidencia virtuosa que acá hay una organización que en su discurso y accionar plantea la ocupación del espacio público, entonces eso ha producido que en todos estos años migren organizaciones, personas a vivir e instalarse en Yungay. Mas encima hay universidades, institutos, liceos, donde se estudian carreras que tienen que ver con la cultura y las artes, y los alumnos seguramente deben visualizar de que acá hay un territorio en donde pueden desenvolver toda su creatividad.

- Ivonne Gutiérrez, bueno para mí esto es un conjunto donde los espacios se dan en este lugar principalmente, donde se conjugan principalmente razas de diversos países de América Latina, entonces creo que tiene que haber un complemento entre nosotros los chilenos con las otras culturas que habitan el barrio, porque no tenemos que marginarlos y ellos no deben sentirse marginados. Creo que es muy importante ese ensamble, es poco lo que tengo que decir, para mí es muy importante eso.

- Rolando Villegas, haber yo entendí dos cosas, cultura de barrio como vive la gente, la herencia cachai, el modo de vida, el quehacer, como se desarrolla la gente, el que tu aprendiste de tus viejos, y tus hijos van a aprender de ti, una forma de vida, una forma de ser, el compartir, el solidarizar y todo el cuento, como vive la gente, en el barrio, y la cultura que se hace en el barrio. O sea yo lo encuentro espectacular cachai, la diversidad, el espectro amplio de personas, acá se conjugan un poco que la gente, los vecinos, todos los que están acá en el barrio se han dado el trabajo de construir esto. Yo que he andado por todas partes con mi casete, pero no hay esa fuerza, esa energía y esas capacidades de la gente de organizarse y de construir juntos como acá, con las capacidades, con la entrega, de las personas de este barrio, con una pertenencia, con una autoridad, que esto es mío y lo cuido y lo protejo, así lo entiendo yo.

- Fabio Ramírez, yo creo que todos tienen razón partiendo por Rosario porque esto

está instalado en este barrio, porque nos vemos todos los días y es mucho más fácil hacer cultura con los amigos, de hecho eso también es parte de la defensa que se hace del barrio, defender la cultura y ocupar los espacios, acá está todo para que haya cultura, por eso la hay por montones, hay universidades, hay de todo, es pluricultural, pluriétnico, es maravilloso, por ese aspecto.

- Carmen Muñoz, yo quiero agregar algo a raíz de lo que dice Fabio, yo creo que lo que pasa acá a diferencia de otras partes, es que acá es para el barrio y desde el barrio, parece muy verdadero, me parece que todas las personas o una buena parte de ellas que estaban ayer en la asamblea, viven en el barrio o tienen una permanencia muy alta en el barrio y saben que las actividades son para el barrio y los que participan son del barrio, eso.

- José Osorio, yo creo que en nuestro caso hay una sumatoria de coincidencias que se han reforzado a partir de la historia que tiene este espacio en la ciudad, historia donde un componente importante de personas cultivaron un hacer en el plano de la ciencia, de las artes en la cotidianidad del espacio, conformando con eso una dinámica, una suerte de tradición en la historia que se ha ido transmitiendo y que ha sido muy particular, eso le ha dado al barrio un sello y ese sello se grafica en un modo de vida y a una manifestación en la cultura, que hoy día se grafica en una alta presencia de organizaciones culturales, de iniciativas artísticas para público amateur y profesional, en ese marco hay un modo de vida, de hacer y de historia que a definido y transmitido en el tiempo, eso le da al barrio una profundidad que en otros lados no existe. Por tanto yendo a la raíz del concepto cultura, usos tradiciones, manifestaciones del ser humano, acá hay usos que se han transmitido de generación en generación, la fiesta, la cotidianeidad que tenemos, y le da una riqueza a toda esa cotidianeidad, que tiene una sólida base. Lo que pasó ayer en la reunión con el municipio, en donde esta diversidad de actores confluyen para decir, este es nuestro barrio y nosotros aquí nos vamos a desplegar para generar una actividad multiforme, que vuelve a reforzar ese concepto. Cultura de barrio tiene que ver con esa cotidianeidad que se ha traspasado históricamente y que nosotros hemos podido mantener viva. Y ahí entra todo, la lucha que hemos dado, el trabajo que estamos desarrollando en distintas áreas, en organizarnos y en empezar a generar estructura organizativa y meternos en la estructura

formal sin perder lo más importante, que es la esencia que ha sido este espacio de asamblea y entra lo mas puro que es el diario vivir, encontrarse en la calle, compartir, para mi acá hay una riqueza que es difícil encontrar en otro lugar, existiendo en otras partes, pero acá se juntaron varios elementos en el concepto amplio de cultura.

- Pregunta: Hay dos conceptos que acá se tocan mucho, ciudadanía y democracia

- Rosario Carvajal, nosotros desde un comienzo nos hemos definido como un movimiento vecinal político, por eso Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, tiene una reflexión política en las reuniones, en las asambleas y por eso no ha querido tener personalidad jurídica, porque ahí estás apostando a otro modelo de la participación y la incidencia de la ciudadanía, y nosotros dimos vuelta esa lógica y decidimos mantenernos en un modelo de asamblea, donde hay liderazgos múltiples donde todos somos importantes con una participación abierta y flexible, las personas se suman o se descuelgan de acuerdo a sus intereses. Entonces nosotros en ese sentido hemos resignificado el concepto de política, que proviene de la palabra polis, de la ciudad Griega que significa el actuar de los ciudadanos en el espacio público. Entonces en el fondo visibilizar como poder incidir en el espacio público desde la persona que va en su vereda hasta que organiza la fiesta del roto chileno o que organiza al barrio entorno a la zona típica, esas son incidencias a distinta escala, distinto nivel. El ejercicio que nosotros hemos hecho con la organización es sacar a los vecinos del espacio privado de no escucharse con el vecino, invitándolo al espacio público para que juegue a la pelota, para que participe en el carnaval, en encuentros, seminarios, restaurando alguna casa, que incida, sacarlo del espacio público, esa es la moción de ciudadanía y entendiendo democracia que si no existen estos espacios democráticos y de participación ciudadanos, bueno nosotros hemos creado nuestros propios espacios de participación, así hemos creado las asambleas, los cabildos, entonces es muy importante que no nos quedamos circunscritos al marco legal existente sino que vamos más allá, no es casual que esta organización tenga la capacidad de trabajar en el territorio y trabajar a nivel nacional sectorial en el tema patrimonial, también sumando el ejercicio que se hizo este año con democracia para Chile articulando con otros sectores sociales y con

otras temáticas, un movimiento que surge desde un barrio pero que es capaz de hablarle a Chile, o sea eso con el sentido de ciudadanía, cuando se hace la toma del ex congreso y que está ahí Pepe, está poniendo el dedo en la yaga en el tema de la democracia, la constitución del 80, la dictadura, etc. La reconstrucción de la ciudadanía patrimonial empoderamiento que hemos construido por 6 años y estamos ensoberanizados como dice Salazar en nuestra acción, en nuestro territorio, esa es la soberanía, la democracia, porque acá estamos en una puesta en escena de la democracia, pero no existe. 1.23. 21

- Carmen Muñoz Galaz, bueno para mí soberanía y democracia, es poder y yo creo que este año ha habido más poder que nunca de parte de los estudiantes, abuelos, papás, hermanos, apoderados. Justamente ayer tomando el ejemplo de la asamblea de organización de la fiesta del Roto, creo que fue notable, memorable, quizás habría que haberla filmado o grabado, creo que ahí había, democracia, ciudadanía, poder, ver como la organización interpelaba a la autoridad presente, y me hace sentido que soberanía y democracia se vean representados y potenciados por la organización comunitaria del Barrio Yungay.

- Ivonne Gutiérrez, la participación es muy importante porque te genera el quehacer político,

- Rodolfo Villegas, Yo tengo una confusión porque para mí la ciudadanía y el pueblo son lo mismo, bueno cuando se habla de ciudadanía y democracia, bueno acá en el barrio se ejerce ciudadanía y democracia, la gente exige sus derechos. Acá la gente, el pueblo exige sus derechos.

- Fabio Ramírez, la democracia es algo que el pueblo común y corriente se tiene que tomar, porque el Estado no lo hace, acá nos hemos tomado los espacios, las calles, dentro del marco legal nuestro derecho a la democracia, bueno lo de ayer, de la asamblea se presentó y bacán, yo creo que se les fue la mano, mira a la final no la dejaron hablar, haberle preguntado al menos que es lo que quiere,

- Rosario, todos teníamos claro que es lo que quería ella,

- Fabio, bueno la democracia se tiene que tomar.

- José Osorio, bueno, ciudadanía y democracia es el Barrio Yungay, la organización que se ha generado acá. Un espacio de deliberación donde cada uno puede incidir en la medida que quiera incidir, y por tanto lo que acá se ha generado en si tiene que ver con esos dos conceptos, a eso yo le agrego en lo interno se da esa expresión, y en lo externo hay un sentido de vanguardia que se ha generado acá. Vanguardia de estos dos conceptos, si nosotros pudiéramos traspasar esto a todo Chile, Chile sería otro. Yungay es un espacio para la democracia y ciudadanía deliberando y ahí hay un desafío que es legítimo plantearse en la magnitud que amerita.

- Comentario Eddie Arias, un Chile a escala Yungay, risas...

- Eddie Arias, algunos conceptos, Estado y monumentos nacionales, como se ha presentado el CMN, entidad del Estado que ha dialogado con ustedes, como ha sido esa relación.

- Rosario Carvajal, muy tensa, lo que pasa que en Chile la clase política, los grupos de intereses se han tomado para beneficiar sus propios intereses, porque si fuera por la definición clásica, de que el Estado debe velar por el bien común, estaríamos en absoluta coincidencia, pero el Estado ha sido tomado por una clase política, por grupos de poder, ahí hay una confrontación directa, donde nosotros hemos sido muy frontales, desenmascarando esos intereses, y nosotros hemos sido criminalizados por ellos, hemos logrado, por la fuerza de la organización, y la perseverancia de 6 años hemos logrado más o menos ser interlocutores válidos, pero cada vez que pueden te cortan la cabeza, te criminalizan, entonces es una relación bastante tensa donde un grupo que se han tomado el Estado tiene un gran desprecio por la ciudadanía, hay un terror a la movilización ciudadana, porque en el fondo es disputar poder desde la sociedad civil. En una ocasión se nos intentó intimidar, con correos anónimos, tuvimos que ir a la PDI. Pero no lo lograron. Por otro lado la

institucionalidad del municipio, con esta visión tan autoritaria, reforzada por el gobierno de derecha que tenemos, ha sido muy perversa con las organizaciones ciudadanas.

- Eddie Arias, ahí podríamos fundir los temas, Estado y autoridad local.

- Rosario Carvajal, yo creo que ahí hay que romper un poco el paradigma y no hablar de autoridades, ellos son servidores públicos, eso es lo que deberíamos decirle a ellos, “usted no es autoridad mía, usted es un servidor público que se le paga un sueldo gracias a mis impuestos que pagamos todos los chilenos, por lo tanto ellos se deben a nosotros”. Entonces ahí es donde queremos irrumpir en esa lógica autoritaria, y abusiva, que fue lo que le dijimos a Ana Parada ayer, y ella se hace la ofendida, cuando son ellos los que nos han avasallado todo el tiempo. Entonces como ellos hacen abuso de la administración de ese poder, además en los municipios, no solo en Santiago, hay gente bastante poco formada, ignorante de estos temas, y hace más difícil nuestro trabajo. Y ahí es donde esta nuestra apuesta, a un co-gobierno, para una administración democrática de la ciudad, pero ellos no quieren ceder ni un milímetro de las decisiones y ese sobreabuso de poder que hacen constantemente. Como va a querer una dirección de obras que nosotros estemos ahí, si saben que somos fuerzas autónomas que vamos a ir de cabeza desenmascarando, que saben que no estamos a la venta, que no somos parte de su red clientelar, entonces son lógicas con las cuales se hace muy difícil dialogar, yo creo que ayer cuando le hablábamos a Ana Parada de ciudadanía, pueblo no entendía nada, risas, pero porque no grabaste eso!! Risas...en esa reunión afloró todo, acá estamos con la pauta de preguntas, Eddie, esa fue una observación participante...sigue Rosario, y cuando dijimos que ellos nos querían arrebatarnos la fiesta ella no dijo nada, y no lo negó, y si no negó es porque es cierto. Esperemos que alguna vez cambie el sistema político y podamos administrar el Estado con el sentido que tiene, que es velar por el bien común.

- Rolo, yo creo que todos los que están administrando este país, gobierno, ministerio, municipio, son precisamente eso, personajes que están para servir a la gente, al pueblo, y ellos tienen roles específicos y tienen que dar las garantías para que la gente esté conforme

con sus requerimientos. Yo cuando estuve en huelga le exigí al municipio un chequeo completo, y me resultó, pero porque yo fui catete. Y yo vi en el consultorio el mal trato, entonces no puede ser el funcionamiento y trato de estas personas que les están pagando, ellos son servidores públicos, están para servirnos. Y nosotros ganamos una batalla, el 28 de diciembre vamos a firmar un convenio con el Consejo de la Cultura, la Asociación Chilena de Municipalidades, los artistas liberales, los músicos y los artesanos, para legitimar nuestro oficio con el Estado, entonces el CNCA tiene que poner los recursos, las voluntades y acceder a nuestras demandas a nuestros requerimientos, y con esa premisa yo vine hoy a esta reunión cachai. Bueno y yo hice una huelga de hambre porque yo quedé chato de todas esas matonerías, autoritarismo, que está y tiene funciones a nivel de gobierno, y hay que vincularse con las autoridades para resolver entre los dos, eso.

- Fabio Ramírez, el año pasado cuando regresé de Lima tuve que pagar \$38000 obligatoriamente, de hecho me retuvieron el pasaporte, entonces si ustedes que son chilenos son tratados así, que me espera a mí.

- José Osorio, yo creo que se están hablando distintos idiomas, la reunión con la encargada de cultura nos pone frente a un desafío, que debiese transformarse en acción y tiene que ver como vamos recuperando esos espacios en que la sociedad se ha ganado para organizarse mejor, por el bien común y por lo tanto en esos distintos espacios por lo menos para mí es bastante simple, uno no escucha al otro, no hay punto de encuentro salvo cuando uno trata de propiciar una dinámica para encontrar un punto de encuentro. Que ha sido organizarnos, presionar, hacer huelgas de hambre, movilizarnos y meter cuco a las autoridades, y así un largo etcétera. Y estamos hablando de formas distintas, a un lado estamos hablando de comunidad y al otro lado estamos hablando de negocio, entonces ahí hay un desafío que tenemos que enfrentar y que se expresó en las movilizaciones este año y que tiene que ver como esta ciudadanía organizada sigue hablando un idioma que no tiene nada que ver con el que habla la autoridad, como el caso de los estudiantes, no hay punto de encuentro, también en la reconstrucción y una larga lista de luchas...yo creo que ahí hay un tema importante, como esta voz que habla sobre un tema distinto logra hacer un hoyito en esta otra burbuja que es el Estado que se reproduce a si misma.

- Carmen Muñoz, yo quería agregar algo, hoy mas que nunca con este gobierno de derecha que tenemos el diálogo no existe, no nos entendemos desde el primer momento y justamente este segundo año de gobierno de la derecha esto reventó desde las tremendas en contra de Hidroaisén que surge y fortalece esta idea del poder popular justamente porque no hay diálogo

- Rosario Carvajal, yo agregaría otra cosa que hay una tremenda torpeza e incapacidad absoluta, inconsciencia por parte de quienes administran en Estado, no saben a lo que están jugando, no le toman el peso, volvemos a lo de ayer, Ana Parada no entendía ni el 50%, y es lo que pasa con el ministro de vivienda con el tema de la reconstrucción, cuando estábamos reunidos y el tipo se levanta mucho antes que la reunión termine, o la Magdalena Krebs, cuando a 20 días del terremoto viene viajando un representante de los vecinos de Cobquecura, y ella no tiene la calidad humana de escucharlo 1 minuto. Hay un tema de calidad humana, de humanidad, ellos pensando solo en hacer buenos, negocios, sin darse cuenta que se les puede pasar la factura por eso.

- Carmen Muñoz, y además es un aparato público que no sabe de que se trata el aparato público, el otro día al entregar una documentación en el Mívu central, a uno de los encargados de la reconstrucción en Chile, le tuve que explicar cosas que no sabía y el apuntaba en su libreta.

- Rosario Carvajal, eso es común, el Contralor de la República, que ningunea a la Pepa, cuando ella le dice soy la presidenta de la Unión Comunal de Providencia y él le dice usted es algo así como la reina de los vecinos, entonces cuando tu te encuentras con ese tipo de comentarios, te dices porque estoy aquí, yo soy vecina y ciudadana y por qué el está allá, por qué no se invierten los lugares, y eso le está pasando a todas las organizaciones sociales.

- Eddie Arias, por qué el Roto aglutina tantas organizaciones culturales, por qué se logra esa diversidad,

- Rosario Carvajal, porque la forma en que se organiza es muy atractiva, porque es abierta, inclusiva, democrática, cada uno llega y es parte de un colectivo y tiene la capacidad de implementar su sueño, eso es muy bonito, porque además hay todo un tema de colaboración. También el tema de la autoestima, eso de que hace 6 años vivíamos en casas viejas y ahora vivimos en un barrio patrimonial, cuando hacemos el álbum fotográfico del Barrio Yungay, la gente se reconoce como sujeto en esa imagen fotográfica donde miles de personas pasan u lo reconocen, yo creo que eso también tiene la calidez de la fiesta, la visibilización de una fiesta comunitaria en donde no hay productora, no está la coca cola, no es el municipio, hay mística. Yo ayer observaba y decía somos como 50 organizaciones, cada uno representando a distintas iniciativas y que en definitiva se juntan, disponen de su tiempo, de dinero de sus bolsillos, por un goce. Porque, por qué estábamos ahí, porque para mí, ver la cara de los cabros chicos del Barrio cuando ven pasar a los Chin Chin Tirapié, que han sido violentados o que están en una situación de vulnerabilidad y que tú en un par de horas les puedas cambiar en esos minutos. Que es lo mismo que les debe pasar a ustedes con el Club Deportivo. Es decir, todas las acciones que estamos haciendo van en beneficio de toda la comunidad, y hay muchos que estamos en eso. Es parte de la mística este esfuerzo, hay una apropiación de la fiesta porque puse esfuerzo, ganas, tiempo. Yo creo que eso es lo que seduce, engancha.

- Rolo, bueno ese sentido de pertenencia de que es construida por todos, un esfuerzo colectivo, acá hay dos fiestas, una que realizan los milicos y otra en la tarde popular construida por todos nosotros, un esfuerzo colectivo que es significativo y parte de la historia, entonces yo me recuerdo a raíz de lo que estás hablando sobre el sentido de pertenencia. Una de las primeras fiestas que yo participé, nosotros nos habíamos organizado para hacer la fiesta propiamente con las distintas actividades que se desarrollaron y la gente que pernocta ahí, los curaitos, ellos en la tarde me dijeron, “nosotros vamos a aportar y vamos a limpiar la plaza, o sea se sentían responsables de que

la fiesta la construían ellos y era su forma de aportar, entonces eso a mí me quedó ahí y que nos hace relacionarnos, la diversidad y la expresión popular que hay en el barrio, la gente encuentra un punto de encuentro, algo común que se construye entre todos y que es como la acumulación de todo el año juntos y que se concentra en la fiesta del roto.

- Fabio Ramírez, bueno acá el hecho de vernos todos los días hace mas fácil organizar este tipo de eventos, entonces tienen razón esta es una fiesta del ciudadano común y corriente hacia el ciudadano común y corriente.

- José Osorio, bueno yo creo que se logra plasmar un sueño colectivo, que tiene que ver en cómo se ha plasmado la fiesta en estos 6 años. Pero yo tengo dudas de que las fiestas anteriores a que nosotros comenzáramos a disputar el espacio y a ganarlo se haya realizado y podido tener el impacto comunitario que tiene actualmente, hoy día con el solo hecho que nos convocáramos y no le dijéramos a nadie que íbamos ha hacer una fiesta somos cerca de 800, 900 personas involucradas, si todas las comparsas se vistieran y llegaran a la plaza y si todas las personas fueran a la plaza y no hiciéramos difusión, seríamos cerca de 800 personas que estamos soñando, pensando en un objetivo común y es la síntesis de la forma en cómo hemos hecho las cosas en 6 años, antes la gente la valorizaba con el comité de adelanto pero yo lo que vi del comité de adelanto me da serias dudas de lo que hicieron.

Rosario Carvajal, bueno en el libro del centenario de la batalla de Yungay ahí hay un detalle que yo no sabría cómo explicarlo, porque cuenta la historia de la placa que está en el monumento, de los obreros peruanos peruanos, pero lo más bonito es que en esa placa se hizo en la Escuela Taller de Lima, que no es la misma Escuela con la que hoy tenemos relación, pero el hecho que tuviera el mismo nombre y el mismo espíritu de integración, habla de los vecinos del Mapocho y los vecinos del Rimac, cuando nosotros estuvimos en el Rimac ahora, y uno se encuentra con una historia que se escribió hace 100 años y volvemos al sentido de integración de cómo somos herederos de esa historia, y nadie nos dijo y retomamos una hebra histórica y eso yo no sé cómo explicarlo porque es algo para mí súper mágico, en un libro de hace 100 años se estaba haciendo lo mismo que nosotros estamos haciendo por intuición, es eso. Por eso el sentido de la historia volviendo al sentido

de la fiesta, de Chin Chin Tirapié alguien me contaba ayer que cada vez que ellos viajan al resto de Chile, lo que ellos hacen es comprometer a las comparsas para que el 20 de enero vengan, el otro día fuimos a su asamblea y los invitamos al festival del barrio y no vinieron, porque para ellos el 20 de enero es su carnaval, su hito, ellos se apropiaron de ese espacio y la fecha del 20 es como su cumpleaños. Entonces eso, el empoderamiento de esa fuerza histórica es lo que hace tan potente la fiesta del 20 de enero.

- Eddie Arias, moderador, este año 2011 tuvo una particularidad súper fuerte, que fue el movimiento nacional estudiantil, quisiera saber ustedes como organización, como dirigentes sociales, agrupación de vecinos, opiniones, visiones de lo que significó, de cómo se relaciona con este expresión de vecinos por Yungay

- José Osorio, o sea, sentido común, ha sido un movimiento más que importante para la sociedad chilena, que ha despertado conciencia, por tanto eso llega al barrio, por tanto todo lo positivo que eso significa para todo el país, si es que esto se canaliza en un sentido transformador de la sociedad chilena, democracia, participación. Por tanto no me quiero meter tanto en lo positivo, lo positivo existe, yo creo que hay miradas críticas que tienen que ver con que hubo o yo tengo la sensación de que hubo una posibilidad de haber articulado algo superior a lo que ya se hizo, podría haber tenido una plataforma mucho mas grande, se habló mucho de ciudadanía, por quienes dirigieron toda esta primavera en el país, pero a la hora de concretar esta posibilidad mayor, ese concepto quedó vacío, siento que no hubo voluntad, no estoy hablando del estudiante común y corriente, sino de la estructura, no hubo la posibilidad de generar un diálogo importante con la ciudadanía, con todos los sectores sociales que están afectados en su realidad sectorial. Mirada crítica, y en ese plano se perdió una oportunidad, que nadie dice que no se pueda volver a retomar, pero se perdió una oportunidad que pudo haber sido mucho mas grande de lo que fue, y en ese sentido creo que hubo una visión sectorial que no permitió avanzar en otra perspectiva, por eso también fue disonante para algunos sectores cuando se hace el cuestionamiento a la constitución y otros estaban hablando del financiamiento a la educación, hubo una

disonancia fina, pero hubo disonancia, para algunos fue “resolvamos el tema educacional” pero para otros obviamente la educación es parte de otras luchas sectoriales que se han expresado antes del movimiento estudiantil y que son parte de un tránsito histórico, esta es una lectura del minuto, no quiere decir que mas adelante podamos tener mejores condiciones para que se logren ciertas transformaciones y en el sentido de la historia creo que también hubo un déficit respecto de cómo se miró esta posibilidad desde el movimiento estudiantil, o sea, nosotros somos la expresión de un movimiento ciudadano que ha tenido bastantes logros a nivel de país, de instalarnos, de tener una organización política, el movimiento post terremoto surge antes del movimiento estudiantil, hidroaisén surge antes y así empezamos a ver hacia atrás todas las luchas que se han dado, no con la misma masividad pero si con la profundidad que tiene de su ámbito de acción, yo creo que ahí hay un déficit y eso tiene que ver con todos los años de aletargamiento que tuvimos como sociedad y se llegó hasta cierto punto que se llegó nomás...2.07

- Rolo, nosotros igual participamos de algunas cosas, reuniones, creamos vínculos, redes de contactos, participamos de algunas actividades, por ejemplo en la Universidad de Chile se creó un espacio para la diversidad cultural en el frontis, que yo creo no fue muy bien aprovechado por la gente. Con la Universidad Católica hemos hecho compromisos con el Gorgio Jackson, que ellos en su propuesta de trabajo como dirigentes estudiantiles hacia la comunidad, de participación de integración de la comunidad, del sector donde ellos están. Hemos hecho algunos compromisos reivindicación de apoyo. Pero nada más, yo no sé, igual me perdí porque estaba con mi rollo. Pero también con todo ese rollo se tapó la temática Mapuche, la gente del Norte y del Sur, la reconstrucción, Dichato, y eso y o no lo encuentro muy positivo, que son demandas de la ciudadanía, ja, voy a ser ciudadano ahora, ja.

- Rosario Carvajal, si yo también voy a ser crítica, quizás porque tuvimos la posibilidad de estar en las bambalinas, el 2011 irrumpió el movimiento estudiantil, pero primero fue Magallanes, Hidroaisén, el Movimiento por la Reconstrucción, Alhué, el tema de la diversidad sexual, hicieron una marcha con más de 600.000 personas, pero todo lo

inmovilizó el movimiento estudiantil, claro hay un manejo comunicacional, pero ciertos liderazgos que se dieron en el movimiento estudiantil y que les pasaron fuerte la factura porque hubo un liderazgo que se creyó el cuento, o sea la relación que nosotros teníamos con la Camila Vallejo antes de todo esto, y se comprometió que íbamos a hacer la versión 2011 de la fiesta de la primavera y después nunca más nos contestó el correo ni nos atendió el teléfono. Entonces tu no puedes generar ese tipo de vínculo con las organizaciones ciudadanas, porque tu tienes un discurso, pero a la hora de articular tienes otra práctica, y yo creo ahí lamentablemente cabros buenos todavía no rompen el modelo, yo creo que nosotros rompimos un poco el paradigma del liderazgo clásico, ellos están en el liderazgo clásico y ahí la responsabilidad es del Partido Comunista en el liderazgo de la Camila, aquí nadie asume la autocrítica siempre todo es la derecha, es impresentable, entonces esos liderazgos y los partidos políticos no estuvieron a la altura del momento histórico, ahí yo comparto lo que dice el Pepe, que el 2011 hubo una oportunidad que se abrió y no sabemos si el 2011 se va a volver a abrir, nos perdimos, nos farreamos una oportunidad donde ellos capitalizaron todo y lo escuchaba en palabras de Camila, como ellos dueños de este movimiento, y los cabros de la Católica, todavía recuerdo a Giorgio Jackson cuando se tomó el ex Congreso y yo hablo con la Camila y Giorgio y les digo somos de Democracia para Chile, queremos un cambio en la constitución y ellos muy a la distancia me dicen: “hhaaa ya” y me pareció como el sonido de una montaña, no tuvieron 30 segundos para preguntar quiénes son y qué quieren, a que bueno saberlo y al otro día cuando nos hacen un enlace directo de canal 5 y tuvimos la oportunidad de estar 1 hora, y Giorgio Jackson estaba en el enlace no tuvo ningún problema para hablar, pero nunca habló con Pepe. Y yo sentí una soberbia, que yo dije ellos son la nueva clase política, hablan en contra de la clase política pero ellos encarnan la nueva clase política con las viejas prácticas, de cómo se construyen los liderazgos o como ellos creen que se construyen y eso no es para nosotros, eso es justamente lo que hemos dicho no! Es un liderazgo equivocado que lleva al encierro de los movimientos sociales un liderazgo que no va a articular socialmente y eso es lo que está en tensión y esperemos que el movimiento estudiantil, que con Boric, que tiene otro discurso que está en bastante mas sintonía con nosotros, ahora vamos a ver del dicho a la práctica, yo creo que en toda esta reconstrucción del movimiento social en Chile está en tensión las viejas prácticas, la vieja forma de hacer política con las nuevas, y nosotros somos la nueva

forma, creemos en esta nueva forma. Porque el movimiento estudiantil fracasó hay que decirlo! Que movilizaron 100.00 personas, pero cuando sacaron a los cabros la semana pasada nadie se movió y nosotros estamos haciendo todo lo posible para que eso no nos genere un impacto a nivel territorial, porque saquearon el colegio, lo destruyeron, no era el objetivo, pero ahí hay una responsabilidad política de algunos partidos que no se han preocupado por formar a cabros, yo no le puedo echar la culpa a cabros que han estado en la marginalidad profunda que no actúen con la guata, y ahí yo me imagino que hay gente mas vieja que tiene una responsabilidad política y cuando dicen quememos el colegio no hay ningún respeto por todo lo que nosotros intentamos proteger y de ahí cerraron la puerta. Todos los cabros, algunos del Partido Comunista y otros que no sé de colectivos extraños, todos encerrados, cuando hicimos el festival, pasamos por el frente de los liceos en toma, y para lo único que abrían la puerta era para usar el baño, porque cobraban 150 pesos, o sea con esa lógica mercantil que estás criticando por el lucro en la educación y cuando les dijimos salgan del colegio, acá tienen el micrófono abierto, tampoco nada! Todos desde su orgánica la que sea, tienen una idea de encerrar el movimiento y eso a provocado un gran daño que puede ser un retroceso, trabajaron gratis para Zalaquett para la derecha porque terminaron deslegitimando todo, que vecino va a querer ir a ayudarlos si saquearon los colegios, si nos quemaron los contenedores, entonces eso es contraproducente.

- Eddie Arias, moderador, para ir cerrando la última moción a discutir sería el futuro de Yungay, perspectivas, el futuro que cada uno ve de Yungay. 2.17.51

- Carmen Muñoz Galaz, yo espero que en futuro puedan haber nuevos liderazgos, porque yo creo que acá tiene que haber recambio, no somos eternos, liderazgos que puedan hacerse cargo y darle continuidad con todas las cosas nuevas que va haber en futuro. También, espero que en el futuro sea un tema de gobierno, de país, de políticas públicas la protección del patrimonio material e inmaterial, y que para las comunidades cuando sean declaradas zonas típicas sea una alegría, no como para muchas que piensan que puede ser un perjuicio porque no involucra otras cosas ser zona típica, por ejemplo recursos para la mantención de las viviendas. Y espero que la historia que se está forjando día a día en este

barrio, penetre a cada uno de los vecinos de este barrio y a los que nos visitan, en el caso del Club Deportivo, que vienen equipos de La Granja, Puente Alto, Quinta Normal, Recoleta y seguir irradiando los más posible en ellos.

- Ivonne Gutiérrez, gran futuro, que la Rosario sea la voz enorme en algún lugar de la cámara de diputados, para que las luchas sean más concretas. Y otra cosa que quería comentar, es un poco el recuerdo, que se ha hablado de las movilizaciones, la juventud y todo eso, ha sido maravilloso. Pero también si nos situamos en un patrimonio así, yo recuerdo las huelgas de profesores en el colegio Amunátegui, que eran larguísimas y los cabros también terminaban sin terminar el año. Mis hermanos por ejemplo, no querían ir al colegio Amunátegui, ellos preferían ir a un colegio pagado, porque las huelgas de profesores eran increíbles, de meses, meses y meses, no recuerdo cuáles eran las demandas, yo era muy cabra, pero todo tiene su historia, el Amunátegui, el Liceo 2 de Mujeres, el de Aplicación, y eso quería hacer un recuerdo de aquella época.

- José Osorio, un barrio multicultural, con mayor participación, con mayor espacios para discutir, plantearse nuevos sueños, un barrio que logra incidir y ser parte de procesos transformadores en el país, y eso implica que todo lo que estamos haciendo acá y que en su justa medida, y las comunidades y sus razonamientos de las lecturas que se hacen puedan ser traspasados a las comunidades, por tanto un barrio que sigue fortaleciendo su capacidad y patrimonio político en función de lograr cambios para el país.

- Fabio Ramírez, bueno a nivel personal de los dirigentes Rosario y Pepe, toda la gestión cultural ha sido buena, yo creo que tiene que haber un partido que tiene que llegar al poder en algún instante, como senadores o que se yo, tiene que ser más que un movimiento, sino no va a pasar absolutamente nada.

- Rolo, bueno como decía la Carmen que haya una suerte de recambio ayer escuchaba cuando los compañeros de Víctor Jara TV, insistían y machacaban en los cabros chicos,

entonces y ahí me quedó la idea, es una cuestión de herencia, de patrimonio, de la gente con sus hijos, van a ser los que van a construir el futuro del barrio, a tenerlo, conservarlo, ese el el futuro del barrio, que la misma gente educando a sus hijos, conservando su quehacer y todo lo que se desarrollo acá en el barrio. Por ahí lo veo yo, no como Rosario una ilustre, como un partido, como una fuerza turística. Yo veo que en la medida de la fuerza del compromiso, del recambio como dice la Carmen, se mantenga, se selidifique y se construya en base a eso, sería genial poh.

- Rosario Carvajal, el sueño siempre lo hemos dicho, un barrio patrimonial, sustentable, humano, ese el gran sueño, y obviamente para lograrlo es a través de la ciudadanía empoderada, no solamente la de Yungay, sino la que surge de todo Chile, tiene que estar en los espacios de incidencia, no podemos estar siempre desde fuera de la calle golpeando la puerta. Vimos que los estudiantes con 100.000 cabros en las calles no fueron capaces, entonces lo que se tiene que abrir la posibilidad es que todos estos actores sociales que están surgiendo, los cabros, los secundarios, los trabajadores, estén en los espacios de decisión que corresponden y democratizar este país desde la Junta de Vecinos hasta la Presidencia de la República, pasando por diputados, consejeros, concejales, todo y que ahí este también la ciudadanía que corresponda para generar un país justo y sustentable, yo no estoy pensando en el asalto a la Moneda para hacer el socialismo, estoy pensando que generemos un país democrático, autosustentable, mejor, que donde los vecinos del barrio Yungay puedan organizar su fiesta y que municipio diga que necesitan cabros, quieren agua, y que podamos todos disfrutarlo, junto con ellos, ese es el sueño, el problema que para llegar a ese sueño, tenemos que generar esa capacidad de que la ciudadanía esté en los espacios de decisión sino no va a ser posible, mi sueño siempre digo es que Ángel Cabeza sea ministro de cultura, que pudiera estar alguien como él con esos conocimientos y experiencia en un lugar de decisión, no me cabe la menor duda que sería una persona que estaría trabajando en post de un bien común.

- Eddie Arias, moderador, hemos dicho en varios momentos que el futuro del barrio son los inmigrantes...

- Rosario Carvajal, si, haaa si, creo que en toda esta identidad que es dinámica quienes son los herederos del patrimonio, como nosotros lo hemos plateado, los lugares valiosos, el local de la esquina, el emporio, porque la fuerza que tienen ustedes, que no sé porque Chile tiene una obsesión con la modernidad, perdiendo sus raíces constantemente, y que es de mucho antes del golpe de estado, en cambio tu vez la cultura vallenata tienen escuelas y vez como los niños de 5 o 6 años tocan el acordeón con una destreza, y además tienen una capacidad de creación y destreza envidiable, tenís como 5 cabros chicos que socan a ojos cerrados, con un protagonismo a nivel educativo desde el mismo pueblo, ahí hay una fuerza, una potencia que nosotros tenemos que reconectar a los cabros chicos inmigrantes del barrio que no la pierdan, porque esa potencia la tienen en el ADN, escuchan los cajones del barrio Yungay y se mueven, yo creo que un cabro chico chileno nunca lo va a hacer, ahí está la fuerza y lo identitario del barrio Yungay, yo creo que ellos ahí tienen esa posibilidad y capacidad, que yo creo que el chileno no la tiene.

- Eddie Arias, bueno agradecerles la participación en esta conversa, es un tema de investigación que tiene que ver justamente con lo que les dije al principio, legitimar el poder político de las organizaciones sociales en este caso, Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, en tanto vecinos que discuten aspectos de su propia convivencia eso tiene una implicancia política y no esta idea que la política es solamente reproducida desde la sociedad política y por tanto solo desde los partidos políticos. Los ciudadanos somos capaces de hacer política. Entonces para allá va el tema, para allá va esta línea de investigación, y agradecerles que hayan participado el día de hoy.